

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



ZARAGOZA



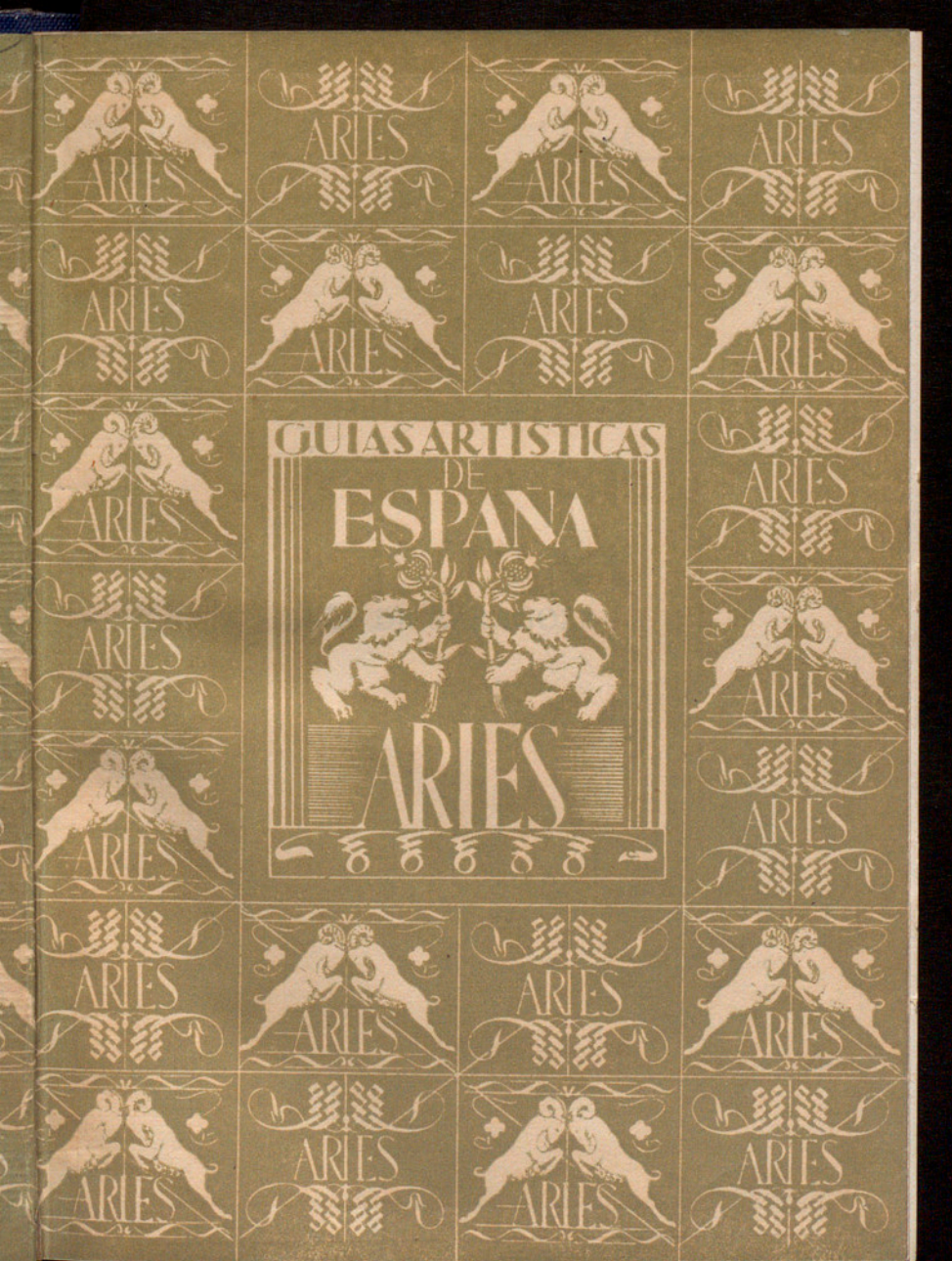
GUIAS
ARTISTICAS
de
ESPAÑA



ZARAGOZA

ARIES





ARBAO (1952)

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

GUÍA DE ZARAGOZA

GUÍAS ARTÍSTICAS DE ESPAÑA

Dirigidas por JOSE GUDIOL RICART

El texto de esta
GUÍA ARTÍSTICA DE ZARAGOZA
es original de
FRANCISCO ABBAD RIOS

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



ZARAGOZA



Editorial ARIES
FEDERICO MONTAGUD · BARCELONA

TODOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD, RESERVADOS

Primera edición, 1952



VISTA DE ZARAGOZA, POR VELÁZQUEZ Y MAZO. (MUSEO DEL PRADO, MADRID)

I

SALDUBA Y CESARAUGUSTA

Las tierras aragonesas, en los primeros años de la Edad del Hierro, fueron pobladas por los iberos que constituían diferentes tribus asentadas en distintas comarcas. Los Edetanos se fijaron en las tierras del curso medio del Ebro, cerca de la desembocadura de los ríos Jalón, Gállego y Huerva, en una extensa zona en la que Cabré registró yacimientos cuaternarios de industria lítica de bastante importancia y fundaron una ciudad que llamaron Salduba, núcleo urbano de alguna consideración, pues acuñó moneda. Su emplazamiento fijo no se conoce y los lugares que se señalan como tales son todavía objeto de discusión. No es admisible el suponer que desapareció con la venida de los romanos; ni hay noticias de que ofreciese una resistencia enconada que diera motivo a ser arrasada por los nuevos dominadores de la Península, ni se han encontrado en su solar actual de Zaragoza restos que patenticen que haya estado habitada por los edetanos.

Cerca de El Burgo de Ebro hay una ermita llamada de Nuestra Señora de Zaragoza la Vieja, advocación de la Virgen, hoy olvidada casi, pero que en el siglo XVIII era muy popular, existiendo una Cofradía que levantó una capilla en la iglesia de San Miguel. El nombre parece, a primera vista, evocar el lugar de emplazamiento de la antigua Zaragoza, la Salduba ibérica, pero no es a propósito para que pudiera haber una ciudad en aquellos días en que la facilidad para la defensa era el primer

imperativo exigido para la constitución de un núcleo urbano, pues el terreno es muy llano; además, allí ha habido hallazgos romanos, mas no ibéricos.

Galiay opina que, dado que el río Ebro discurría más pegado al Castellar de lo que hoy corre, como se puede reconocer, porque todavía el cauce antiguo se deja ver, la ciudad se asentaría en el declive formado desde San Juan de los Panetes a las Balsas de Ebro Viejo, al otro lado del cauce actual y detrás de la arboleda de Macanaz, donde se encontró una pequeña estatua egipcia. Tampoco esto es un dato definitivo; sólo se aclararía el problema después de unas excavaciones llevadas a cabo científicamente y examinados los secretos que todavía guarda el subsuelo, tantas veces removido, de Zaragoza.

Llegados a España los romanos, hacia el año 150 a. de J. C., dominaron pronto la parte comprendida entre el Ebro y la cordillera ibérica, pero hasta el año 23 antes de nuestra Era, no fundó César Augusto la ciudad que llevó su nombre. Posiblemente esta fundación se debió a la necesidad de vigilar el puente sobre el río Ebro y el cruce de las calzadas romanas que existía en ese punto con una fuerte guarnición y, efectivamente, consta que allí residían las legiones IV, VI y X.

El plano de César Augusta era una elipse a la orilla derecha del río Ebro, comprendida entre la actual salida del Coso, frente al puente del Pilar, y la antigua calle de Antonio Pérez, hoy calle Imperial.

Constituida como ciudad romana, aun hoy día no ha perdido su fisonomía; las líneas esenciales la guarda de tal manera que pueden con facilidad verse en el plano las dos calles que, al cortarse perpendicularmente, formaban con la muralla el sistema nervioso de la urbe, el Cardo y el Decumanus. Es el primero la calle de Don Jaime I, y el segundo la vía formada por las calles Mayor, Espoz y Mina y Manifestación.

Esta orientación daba lugar a cuatro puertas situadas en cada uno de los cuatro puntos cardinales, a la entrada y salida del Cardo y del Decumanus. De una de ellas, de la del comienzo del Decumanus, se conservan en el Museo Provincial cuatro piedras con inscripciones alusivas a César y a los dioses. Todas ellas, las puertas, sufrieron modificaciones a través del tiempo; ésta es la que se conservó más intacta, hasta que fué derribada el año 1867, para dar el necesario desahogo a la plaza de la Magdalena y dejar al descubierto la entrada al edificio de la antigua Universidad. Las restantes, desaparecidas también, no conservaron su carácter romano, sino hasta los primeros años de la Reconquista.

[1] La *Muralla romana* de César Augusta circundaba todo el perímetro de la ciudad, y después de veinte siglos es todavía fácil de reconocer. Seguía la línea del Coso, números impares de hoy, continuaba por la calle de Cerdán, Plaza de Lanuza y calle Imperial, hasta el Ebro; es decir, el trayecto, más o menos, que llevaba el antiguo tranvía de circunvalación, que aún recordarán muchos zaragozanos. De este modo el perímetro de la actual César Augusta era alrededor de 2.900 metros.

Hoy es poco lo que se conserva de esta muralla. Se comenzó a romper en la Edad Media, al ir ensanchándose la ciudad, y terminó desapare-



RESTOS DE LAS ANTIGUAS MURALLAS

ciendo casi por completo en los Sitios de los años 1808 y 1809. Sin embargo, podemos darnos cuenta de cómo era. Quedan en pie dos grandes trozos, uno formando parte del Convento del Sepulcro, en el Coso y ya casi junto al Ebro, y otro en la desolada y desoladora plaza de las dos Catedrales, junto a San Juan de los Panetes, ambos con sus correspondientes cubos. Están formados por paramentos paralelos de bloques de piedra asentados con el aparejo *Opus Quadratum* y relleno el espacio comprendido con mortero de cal. Este último trozo citado se descubrió después de la guerra civil última; tras él ha aparecido otra muralla, idéntica y pegada a la primera y cuyo objeto no ha sido determinado

hasta ahora por los arqueólogos. Se supone que la muralla estaba flanqueada por cien torres, su altura era de doce metros y su espesor de cinco, contando esta segunda muralla.

Se sabe que tenía tres castillos, cuyos emplazamientos eran: la Zuda, el Sepulcro y el lugar conocido por el nombre de piedras del Coso, junto al Seminario de San Carlos, en cuyas obras se empleó piedra de la muralla.

Queda todavía el problema del Coso; hasta hoy aún se ignora si fué el foso o el *curso*.

En la obra de las murallas debieron intervenir obreros itálicos, quizá los mismos soldados de las legiones de guarnición en Zaragoza, pues una de las inscripciones de la puerta de Valencia está en el dialecto de la Campania. La fecha de estas murallas es, desde luego, posterior a las de Arlés, Frejus y Nîmes; por los torreones y la proximidad de los cubos puede ser considerada contemporánea de las de León y Orense y del siglo II de nuestra era.

El estudio de la Zaragoza romana está todavía por hacer. Debíó ser ciudad, a pesar de lo exiguo de su superficie — unas sesenta hectáreas —, pues aseguraba la libertad de comunicaciones con una provincia romana tan importante como las Galias. La cruzaban las grandes vías romanas del Imperio y era cabeza de la que, siguiendo el curso del río Gállego y cruzando los Pirineos por Somport, llegaba al Bearn; por lo tanto, no es extraño que poseyera suntuosos edificios y así autorizan a pensarlo los dos espléndidos mosaicos de Baco y de Orfeo que se encuentran hoy, respectivamente, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y en el Provincial de Bellas Artes, los más espléndidos que se han hallado en Zaragoza y que son sin duda ninguna de los mejores de España. Otros de menor importancia, geométricos, se guardan en el Museo.

Se ignora el emplazamiento del foro, que se supone estuvo en el cruce de las calles de Jaime I, Mayor y Espoz y Mina, y sólo se ha logrado identificar el embarcadero del Ebro, junto al puente del Pilar, por el descubrimiento de un campo de ánforas en el año 1935.

Mosaicos, fragmentos decorativos, esculturas, cerámica y monedas se han hallado en gran cantidad y de ellas se tratará al describir el Museo de Bellas Artes, donde se guardan.



CRIPTA DE SANTA ENGRACIA. SARCÓFAGO PALEOCRISTIANO

II

EL CRISTIANISMO Y LOS VISIGODOS

La tradición atribuye a Santiago la evangelización de la Península Ibérica y de Zaragoza; pero sea ello lo que quiera, es lo cierto que Zaragoza fué una de las ciudades que más pronto tuvo un núcleo cristiano. Las persecuciones se dejaron sentir aquí igual que en el resto del Imperio y los cristianos tendrían que refugiarse en lugares ocultos, como en Roma. Galiay cree que unas cuevas que existen en la ribera del Ebro serían las catacumbas zaragozanas. Las persecuciones fueron crueles, particularmente la de Daciano, y de ella data la historia de los Innumerables Mártires, que cuenta con bibliografía abundantísima desde Prudencio.

Pronto los mártires tuvieron un templo, emplazado en las afueras de la población y levantado en la época visigoda. La iglesia de Santa Engracia, de la que se tratará en el lugar correspondiente, no conserva, ni en su disposición ni en su fábrica, ningún elemento de la remota fecha de su fundación, pero en el interior de su cripta se guardan, con las reliquias de los mártires, dos magníficos sarcófagos. El primero, adosado al muro de la Epístola, tiene esculturas en el frente y en los costados y unas figuras femeninas, desnudas, en los ángulos, en actitud de sostener la tapa. El frente contiene dieciséis escenas, que son: Cristo curando a la mujer que padecía flujo de sangre, la Virgen entre San Pedro y San Pablo, Jesús y la Virgen, la Ascensión, Curación del ciego, milagro de Canaán, Cristo predicando. El segundo tiene estas siete historias: Moisés haciendo brotar el agua de la peña, Negación de San Pedro, la tercera es de significado simbólico y todavía no bien descifrado; siguen la Cura-



CRIPTA DE SANTA ENGRACIA. SARCÓFAGO PALEOCRISTIANO

ción del ciego, las bodas de Caná, la multiplicación de los panes y la resurrección de Lázaro.

Por su indudable parentesco con los de Astorga, Gerona y Layos, hay que contarlos como piezas de importación italiana.

Además, con motivo de obras realizadas en la calle de Costa y Plaza de Castelar, se han encontrado mosaicos cristianos, que se guardan en el Museo.

En la época visigoda Zaragoza fué ciudad de importancia; su obispo San Braulio era una de las personalidades más eminentes de entonces, poseedor de una célebre biblioteca. Del monasterio de Santa Engracia salieron hombres que ocuparon puestos muy destacados, como Juan, que fué abad, y Máximo, alabados por San Isidoro de Sevilla.

La tradición de la época habla de la fundación por San Braulio de varios monasterios; todos han desaparecido, excepto el de Cogullada, que no conserva ningún vestigio de entonces.

Aparte de algunas piezas de relativa importancia, en el Museo de Bellas Artes, el único resto que queda de la Zaragoza visigoda son dos zarcillos de oro, hallados en la ciudad y que han ido a parar al Deutsche Museum, de Berlín.

III

SARAKUSTA

En el año 711 llegan a España los musulmanes, conquistan rápidamente toda la Península, que ponen bajo la dependencia del Califa de Damasco, representado por un Emir que reside en Córdoba. Sabido es el paso del Emirato dependiente al independiente y de éste el Califato, bajo la dinastía de los Omeyas. Zaragoza sigue la suerte del resto de la península, pero es ciudad fronteriza, ya que los límites de las conquistas islámicas por los Pirineos centrales quedan marcados por la línea Sos del Rey Católico, Bile, Loarre, Alquézar y Roda. Conserva, pues, la configuración de la ciudad romana, con sus murallas, que se repararon usando ya el típico aparejo musulmán pequeño, de cal y piedra y ladrillo, y sus puertas. Es posible que la circundaran con un muro exterior que iría poco más o menos siguiendo la línea de las piedras del Coso, a la iglesia de San Miguel y de aquí al Portillo, pues existe el dato comprobado del asalto de los navarros a la ciudad por la parte de la iglesia de San Miguel y la tradición de la aparición de la Virgen del Portillo.

Pero la prosperidad e importancia de Zaragoza como ciudad musulmana se acentúa al desmembrarse el Califato cordobés; es entonces cabeza y capital de un reino independiente, bajo la familia de los Bení-Casi, desde el año 1039 hasta 1118, que la conquista Alfonso el Batallador. De este período conserva un palacio monumental, del que desgraciadamente sólo por restos repartidos por ahí podemos imaginar el esplendor y magnificencia del reino moro de Sarakusta.

[2] *La Aljafería*. — Se construyó en las afueras de la ciudad, cerca del Portillo, aunque el crecimiento que Zaragoza ha tenido en estos últimos años lo ha englobado en el casco urbano, en la cabecera del barrio de las Delicias.

En sus comienzos fué la Aljafería el palacio de recreo de los reyes moros que tenían su residencia en la Zuda, de la que se tratará seguidamente. Fué mandado construir por Aben-Alfage, en el año 864, es decir, bastante antes de la época de Taifas, pero entre 1030 y 1081 es el momento en que por Almoctadir Billah se hacen las construcciones más importantes. Las vicisitudes por las que ha atravesado le han privado de todo el carácter que debió tener y su exterior es ahora de lo más pobre y vulgar, pero a juzgar por las descripciones de los cronistas y por los restos que poseemos, debió ser un edificio de ensueño, donde la imaginación de los decoradores se desbordó hasta límites infinitos.

La planta del edificio es un cuadrilátero con los ángulos ochavados,



ALJAFERÍA. DETALLES DEL ORATORIO

más bien irregular, sobre cuyas bases paralelas se levantan las fachadas norte y sur. Cinco patios descubiertos y otros más pequeños prestan luz a toda su distribución, mas en sus orígenes, es decir, cuando era palacio musulmán, tenía diecisiete torres redondas en su recinto, excepto la del homenaje, que era cuadrada, y su gran patio en el centro.

Por las adiciones y modificaciones que ha sufrido en el transcurso de los años, se reconocen en su arquitectura cuatro clases de fábrica distintas y la primitiva es de tapial muy grueso.

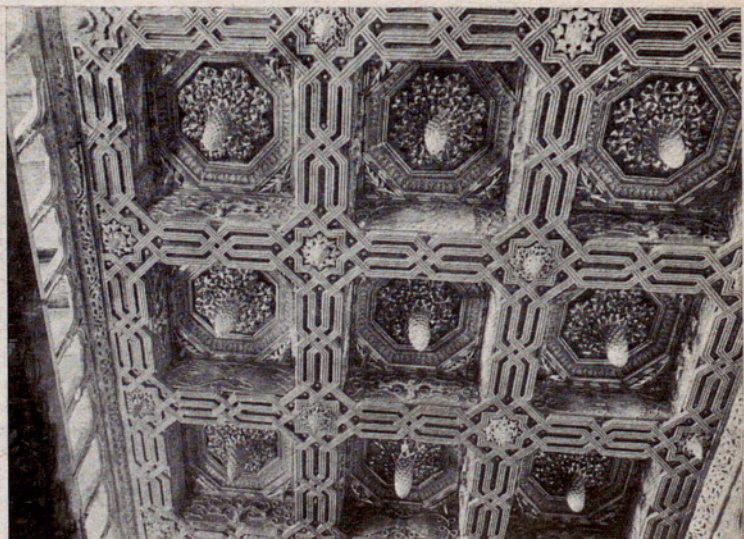
La pieza que queda más intacta, aunque sea relativamente, es el *musallah* u oratorio, que está a la entrada. De planta ochavada, con el mihrab hacia el sur. La puerta de entrada, en arco de herradura, de proporciones califales y las enjutas llenas de decoración de ataurique. En su interior se divide la construcción en dos zonas; en la baja hay siete livanes, cuyas embocaduras son columnas de mármol en las esquinas, con capiteles, zapatas y arcos mixtilíneos, menos el mihrab, que lo tiene de herradura; friso ornamentado y una moldura corre por los ocho lados. La zona alta tiene huecos gemelos, hoy tapiados, de arcos lobulados sobre columnas y se cerraba por una bóveda cupular de nervios entrecruzados como los empleados en la Mezquita de Córdoba.

En el patio, llamado de Santa Isabel, había tres arcos entrecruzados. mixtilíneos, que se guardan en los Museos de Bellas Artes de Zaragoza y Arqueológico de Madrid, y con esto termina la descripción de los restos



ARCO-PRÓCEDENTE DE LA ALJAFERÍA. (MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MADRID)

de la primera época de este palacio. Son ellos el único enlace que hoy tenemos entre lo califal cordobés y lo almohade de Sevilla; los poetas cantaron sus excelencias, y con razón, pues en rumbo no le sobrepujaba ningún edificio; hay en él un derroche de soluciones, siempre sobre la base cordobesa de enlazar arcos, en términos que llegan al delirio, de tal forma que en adelante iba a ser imposible proseguir la evolución en el mismo sentido, porque si en material era pobre, yeso y ladrillos, que



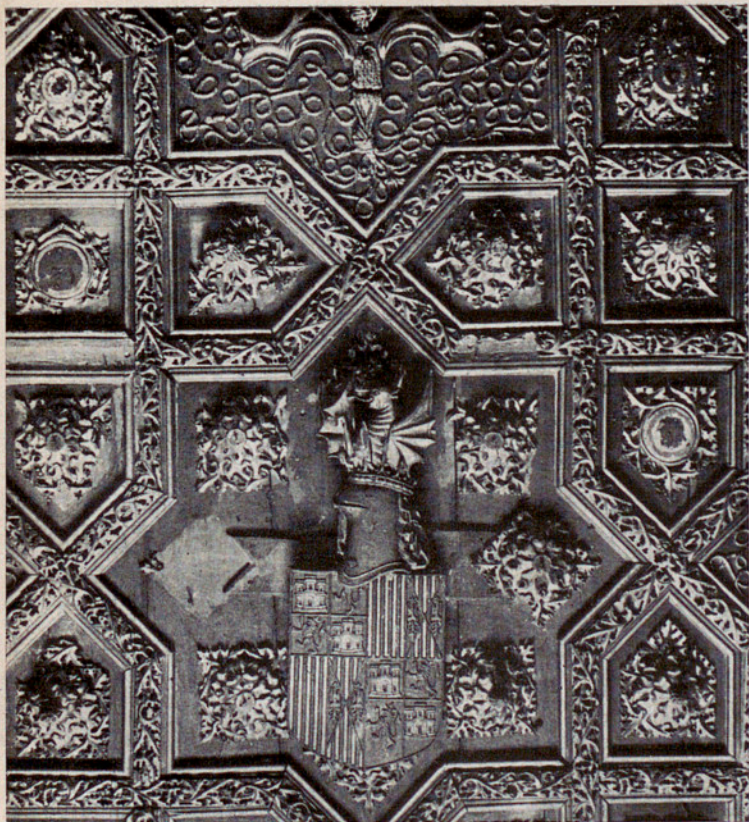
ALJAFERÍA. ARTESONADO

es el único del país, con él han hecho siempre maravillas los artistas aragoneses.

Conquistada Zaragoza por Alfonso el Batallador, lo donó al monasterio benedictino de Crarenses, en Carcassonne, como recuerdo, sin duda, a las ayudas prestadas por los franceses del Midi en la reconquista de la ciudad, con la orden de que construyeran allí una iglesia dedicada a la Virgen, San Martín y San Nicolás, de la que sólo queda una torre dieciochesca, desmochada.

En los siglos xiv y xv es palacio de los reyes de Aragón, que lo habitan en sus estancias en Zaragoza; se celebran importantes actos de Corte; allí nace, en la sala que lleva su nombre, la reina de Portugal, esposa del rey Dionís e hija de Pedro III el Grande, Santa Isabel, y también el príncipe Miguel, nieto de los Reyes Católicos, que, de vivir, hubiese reunido en él las tres coronas de Aragón, Portugal y Castilla.

Los Reyes Católicos construyeron la sala de Santa Isabel en la habitación donde nació esta santa reina, con su techo decorado por uno de los más estupendos artesonados mudéjares que existen, formado por casetones octogonales y dorado, según la tradición, con el primer oro que llegó de América.



ALJAFERÍA. ARTESONADO

En el ángulo norte se ven restos de construcciones de arcos apuntados; llevan el nombre de prisión del trovador, por el legendario personaje creado por García Gutiérrez y popularizado por la ópera de Verdi. Su destino era, y es actualmente, el de calabozo y por su estructura se puede suponer levantado en el siglo xiv.

[3] *La Zuda*. — Abdel-Aben-Aire, gobernador de Zaragoza durante el califato de Abderramán II en 918, levantó este palacio en lugar próximo a San Juan de los Panetes, dentro del recinto de la muralla romana

y aprovechando construcciones de la misma, para palacio residencia de los gobernadores. Constituida Zaragoza en reino independiente a la caída del Califato cordobés, fué ampliado por los reyes moros y convertido en palacio residencia. Debió ser muy rico y lujoso, pues las crónicas hablan de hermosos salones, entre ellos el de mármoles, que quizá tendría columnas; otro llamado de la gran chimenea; el de los paramentos, y el de San Jorge, ya de época cristiana. Todo esto ha desaparecido y no queda sino un torreón de tipo mudéjar, del siglo xiv, de escaso interés artístico, que tiene el recuerdo de haberse firmado en él la rendición de Amad-Dola, último rey moro de Zaragoza, y Alfonso I el Batallador al reconquistarla el 18 de diciembre de 1118.

[4] *Los Baños árabes.* — En la casa número 146 del Coso, propiedad del señor Galicia, se encuentra una construcción conocida con el nombre de Baños árabes. Están emplazados fuera de la muralla y a unos treinta y cinco metros de la misma; su nivel está cuarenta centímetros más bajo que el suelo del Coso, aunque hay que tener en cuenta que entonces el Coso estaba dos metros sesenta centímetros más bajo que hoy; por tanto, quedaba el edificio más elevado. Se descende por un pasadizo abovedado con cañón. La habitación principal tiene forma sensiblemente cuadrada, recuerda por su estructura un claustro con dieciséis columnas que sostienen la cubierta; en los pasadizos, bóveda de arista reforzada con arco de ladrillo y el hueco central con una bóveda esquinada, con la parte del centro plana. Los capiteles son lisos y troncocónicos invertidos; en algunos se notan restos de collarino y en dos una iniciación de volutas. Todos ellos son de alabastro del país.

En el rincón opuesto al de entrada hay un arco que da paso a una habitación rectangular, abovedada, con dos tramos como los descritos y en uno de sus muros se ve una puerta de ladrillo en arco, en la medianería de la casa vecina, que quizá fuera la puerta de entrada y esto, por tanto, el vestíbulo.

Estos baños eran de mayor planta, muy difícil de reconstruir por las obras realizadas después en la casa y en las fronteras; más que baños árabes debieron ser de judíos, por su emplazamiento frente a donde estaba la sinagoga; se explicaría mejor así, además, un texto publicado por Bofarull, que da a entender que eran usados por las gentes de esa raza. Por sus caracteres arquitectónicos parecen estar hechos en los últimos años del siglo xiii o primeros del xiv.

IV

ZARAGOZA MEDIEVAL

Como se habrá visto, Zaragoza fué reconquistada por Alfonso el Batallador en el año 1118. El recuerdo del prestigio de la Césaraugusta romana conmovió a todo el Midi francés, que acudió en ayuda del rey, viniendo, entre otros, el conde Rotón de Alperche y el conde de Cominges. El asalto se dió por la parte de San Miguel, entrando los primeros en la ciudad unos contingentes navarros, por lo que el rey les dió, agradecido, la iglesia de San Miguel.

En los primeros años Zaragoza continuó teniendo el mismo perímetro de las ciudades romana y musulmana, pero andando el tiempo creció y se fué extendiendo fuera del dominio de ambas murallas. En tiempo de Altonso el Batallador se recluyó a los mudéjares en el barrio situado entre la muralla romana y la musulmana, limitado hoy, poco más o menos, por las calles de Valenzuela (antigua de la Morería), Plaza de Salamero, Azogue, Plaza del Carmen, Capitán Portolés, Ramón y Cajal, Madre Ráfols, Plaza del Portillo, calle del General Franco y Coso. La ciudad judía, en cambio, quedaba dentro del recinto de la muralla limitada por las calles de Don Jaime I, Coso y Mayor. En tiempos de Pedro II se transfirió el mercado desde delante de la puerta de Cineja, antiguo zoco exterior musulmán, a la explanada que existía delante de la puerta de Toledo, donde todavía se encuentra.

La fundación de algunas iglesias entre las dos murallas, o fuera del recinto, dió origen a barrios que se unieron a la ciudad, como los de San Pablo, San Miguel y la Magdalena, con población de menestrales el primero y de labradores el último. En el siglo xv se comenzó a regularizar la calle del Coso, con la construcción del grandioso edificio del Hospital de Gracia que ocupaba el solar actual del Banco de España en la plaza de este nombre.

Sin haberse estudiado el recinto de la ciudad pueden indicarse como límites de la Zaragoza medieval: la Plaza del Portillo, calle de la Madre Ráfols, Ramón y Cajal, Capitán Portolés, Azogue, Requeté Aragonés, San Miguel, Conde de Asalto y Paseo del Ebro. Las puertas eran la de San Ildefonso, que salía desde el Mercado a la Ribera del Ebro, Cinegia, construida en la entrada del zoco interior musulmán y cuyo nombre aún se conserva entre las actuales casas números 39 y 41 de la calle del Coso, en donde aún pueden verse los arranques del arco. Puerta Quemada, en la calle del Heroísmo, y Puerta del Sol, en las Tenerías, del Ángel, entre los actuales edificios del Seminario Pontificio y la Lonja, y de Don Sancho, arranque del camino de Alagón.

[5] LA SEO. — La existencia de una diócesis en Zaragoza se remonta a los primeros tiempos del cristianismo; no cabe duda de que existía por lo menos a partir de la concesión de la libertad a la Iglesia y no es arriesgado el suponer que su emplazamiento sería el mismo de la actual catedral. Conquistada España por los musulmanes, la islamización fué tan rápida que en el año 713 se habla por los historiadores musulmanes de una gran mezquita en Zaragoza, lujosamente decorada. Reconquistada la ciudad, fué consagrada catedral por el obispo Librana, el día 6 de enero de 1119 y por la Epifanía, festividad de ese día, lleva el título de El Salvador.

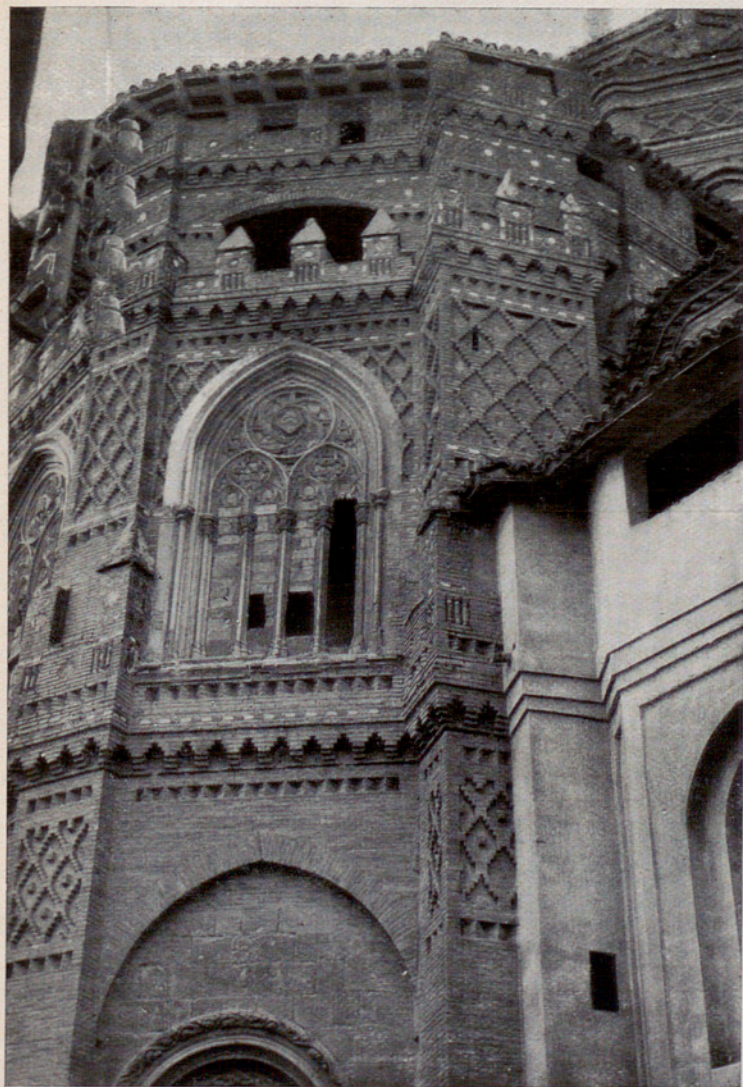
Inmediatamente se comenzaron a recoger limosnas para las obras, que comenzaron el año 1189, y se construyó un edificio románico del tipo usual entonces, semejante a las catedrales de Tudela y Vieja de Lérida, de la que sólo quedan un ventanal con dos arquivoltas en gradación, decorada la exterior con ajedrezado, y dos capiteles con escenas de caza.

Por los años 1316 a 1318 se derribó gran parte del alzado románico, para levantar en su lugar un edificio gótico de tipo catalán, de tres naves, con capillas entre los contrafuertes. Se terminó la obra en los días del Papa Benedicto XIII, Pedro de Luna, en los primeros años del siglo xv. Este Papa, aragonés, acogió con cariño la obra y la favoreció con esplendidez, levantó las bóvedas de los ábsides y el cimborrio en el año 1412, que realizaron los arquitectos mudéjares Jucé de Gali, Ibraim de Pina, Mahoma Rami y Muça el Calvo, con arcos entrecruzados, cuyo precedente más inmediato tenían en la Aljafería y más lejano en la Mezquita de Córdoba; se le dió la forma de tiara.

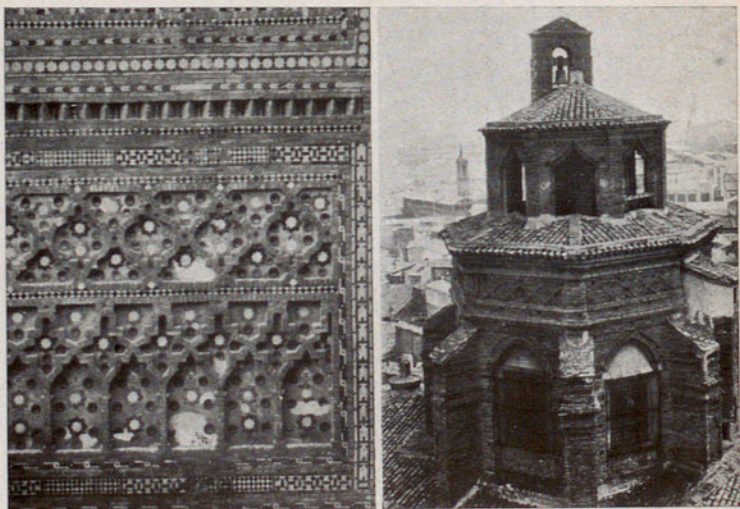
Pronto el cimborrio amenazó ruina y en 1427 consultó el Cabildo a los maestros Costa e Isembart, que opinaron que se hundía; aún se sostuvo hasta 1501, que por acuerdo de una junta en la que tomaron parte los arquitectos Anequin Egas, de Toledo; Font, de Barcelona; Carlos de Montearagón, de Huesca, y Compte, de Valencia, acordaron derribarlo. En el mismo año quedó terminado el nuevo, impulsado por el arzobispo don Hernando de Aragón y en el que intervinieron los arquitectos Gombau, Jucé de Gali, Xamar y Mahoma Rami.

La planta es octogonal y se pasa de ella a la cuadrada por medio de cuatro trompas angulares. Tiene dos cuerpos, presentando el de abajo soberbias estatuas de los Evangelistas y el superior ventanas con finas tracerías. Por el exterior deja ver más su carácter mudéjar; está hecho de ladrillo, circunstancia que le da un carácter pintoresco; creó escuela en Aragón, sirviendo de modelo a los de las catedrales de Tarazona y Tüel y por su belleza puede considerarse como una de las obras maestras del arte español.

El mismo arzobispo don Alonso de Aragón amplió el templo corriendo las capillas laterales y convirtiéndolas en naves, con lo que resultó un edificio excesivamente ancho. Años después, al ver esta desproporción, el arzobispo don Hernando de Aragón mandó construir dos tramos más hacia los pies, obras que dirigió el maestro Charles de Mendiui. Se aprovechó entonces para unificar los pilares y las bóvedas, que se ador-



LA SEO. ÁBSIDE



LA SEO. DETALLE DEL MURO DEL ÁBSIDE Y CIMBORRIO

naron con claves de madera y fué entonces también cuando desapareció el claustro y el refectorio y las habitaciones de los canónigos, quedando en su estado actual.

Por el exterior el conjunto más interesante es el muro mudéjar que da a la calle del Sepulcro; construcción de mediados del siglo xiv, en el pontificado del arzobispo don Lope Fernández de Heredia, es una extensa superficie perforada por algunas ventanas de arco apuntado, de ladrillo, que se combina con dibujos resaltados; los espacios se llenaron con azulejos de tonos verdes, azules, blancos, rojo y ocre, campeando en algunos los escudos de los Luna. Toda la decoración está hecha sobre la base de arquillos entrecruzados y lazos de a ocho. No se conocen sus autores, pero Gómez Moreno ve aquí la intervención de colonos andaluces. El resto de la decoración mudéjar del ábside, con el grandioso ventanal de calada tracería gótica, es del maestro Gaspar.

Puertas.—La más antigua es la llamada de San Bartolomé, en la Plaza de San Bruno, muy sencilla y con una decoración agradable, adornada con las esculturas de San Bartolomé, San Vicente y San Lorenzo.

La de la calle de la Pabostria corresponde a los pies y se abre frente a la capilla del Cristo. Es muy sencilla y tiene un frontis plateresco muy delicado, donde destaca la imagen del Salvador y ésta bajo un elevado pórtico.



LA SEO. FACHADA

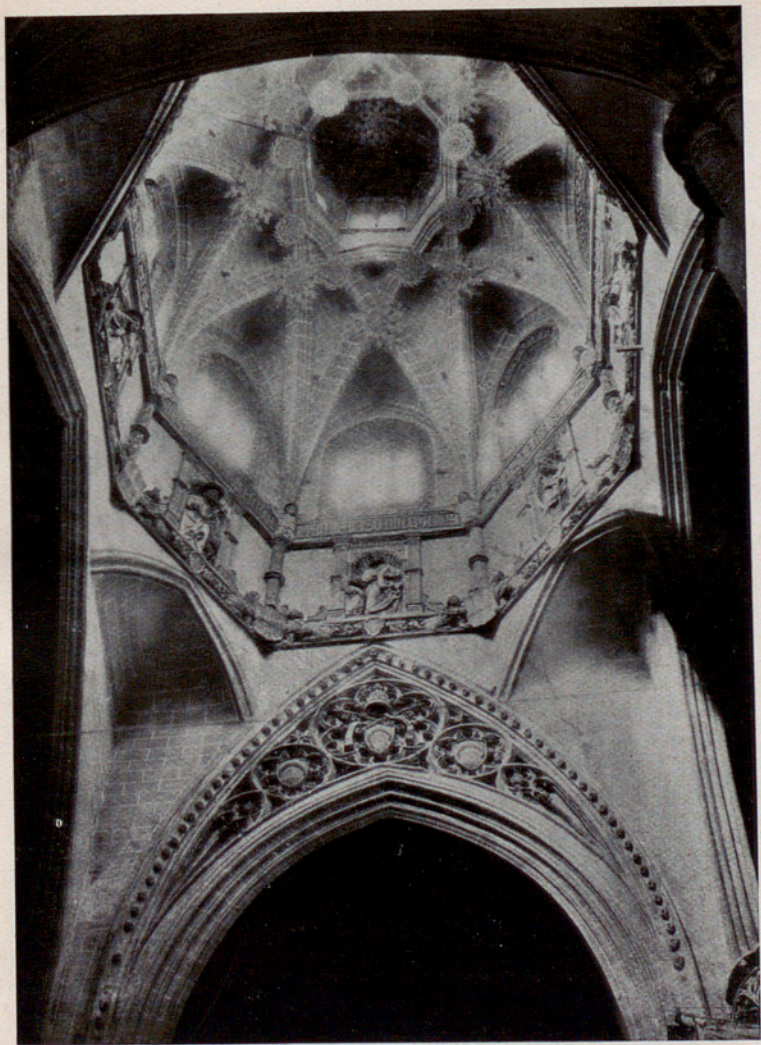
Torre. — No se encuentran a la vista restos constructivos de la antigua torre, pero sí se sabe que existía en el año 1280; en su origen debió ser el alminar de la mezquita y de éste se conserva el cuerpo bajo, embutido dentro de la construcción actual; era octogonal de planta y nada más ha podido reconocerse ni existen, que se sepa, más noticias. La actual la construyó Juan Bautista Contini, arquitecto del Hospital de Montserrat, de Roma, y se comenzó el año 1683. Continuaron su obra Pedro Callén, Gaspar Serrano y Jaime de Borbón. Los dos primeros cuerpos tienen sección cuadrada, y octogonal el último; sobre los ángulos del zócalo del tercero se elevan estatuas de las cuatro Virtudes Cardinales, de Joaquín Arali. Una inscripción, en lápida de mármol, recuerda a los autores; por ella sabemos que Contini fué discípulo de los grandes barrocos italianos Rainaldi y Fontana. Esta torre merece admirarse por su digna belleza y, aunque parece una creación extraña, el tiempo la ha incorporado definitivamente al paisaje zaragozano.

* *Fachada principal.* — Sería en sus orígenes, con toda probabilidad, la continuación del muro mudéjar ya descrito. La nueva no ha recibido sino denuestos, y es necesario decir que si en verdad no es una obra maestra, tiene cierta grandeza. Su autor fué Julián Yarza, discípulo y seguidor de Ventura Rodríguez. La concibió, no al modo neoclásico, sino en ese barroco contenido y moderado. La componen dos cuerpos con columnas corintias, pilastras y cornisas voladas; tiene tres puertas y en los remates están las esculturas del Salvador, San Pedro y San Pablo. Las puertas llevan tallados los escudos del arzobispo Lezo y Palomeque, bajo cuyo pontificado se hicieron.

Retablo mayor. — Nombrado don Dalmau de Mur arzobispo de Zaragoza en el año 1431, llamó a Pere Johan de Vallfogona, escultor de mucha fama en Cataluña, hijo del griego, también escultor, Jordi de Déu, y le encargó la sillería del coro, que tallaron bajo su dirección los hermanos Gomar, y el retablo mayor. No se sabe cuándo comenzó su trabajo, pero no lo pudo terminar; en 1440 estaba ocupado en él, murió y su labor quedó reducida al banco. Le sucedió entonces Francisco Gomar, y en el año 1467 Hans de Suabia, y por último le dió fin Gil Morlanes, padre. La concepción del retablo es indudablemente de Pere Johan, que partió de la evolución iniciada por Jaume Cascalls y que tiene un hito importante en el de Santa Tecla, de la Catedral de Tarragona; pero este escultor catalán no pudo hacer, como queda ya dicho, más que el banco, que ilustró con relieves, nerviosos y llenos de vida. de la historia y martirio de San Valero y San Vicente, los obispo y diácono de la primera iglesia zaragozana.

La labor de Francisco Gomar se desconoce, pero reconocidos los autores del resto, puede afirmarse que careció de interés.

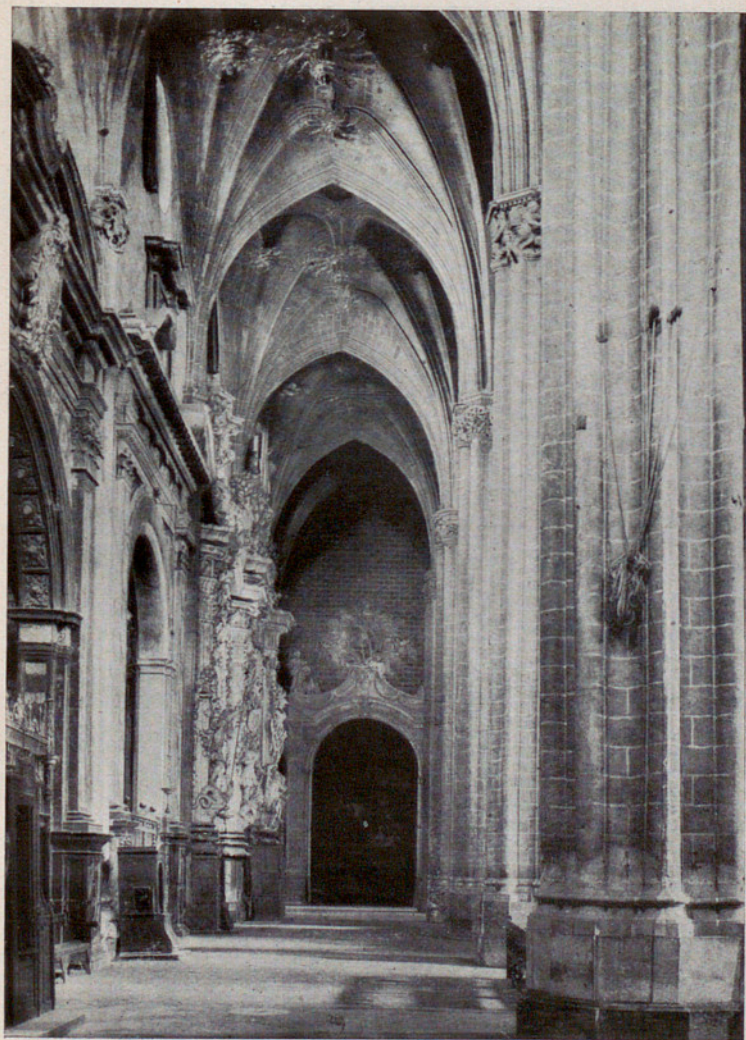
Hans de Suabia es el autor de todo el cuerpo del retablo, con los tres grandes grupos de la Ascensión, la Epifanía y la Transfiguración, escenas llenas de un movimiento barroco y patético, cobijadas por monumentales doseles arquitectónicos, con un fuerte acento alemán, que se



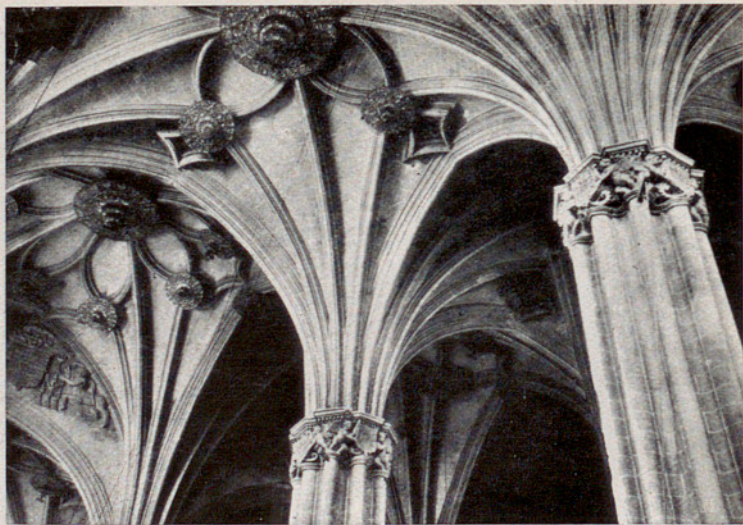
LA SEO. INTERIOR DEL CIMBORRIO



LA SEO. INTERIOR



LA SEO. INTERIOR



LA SEO. BÓVEDAS DE LAS NAVES

relaciona bastante directamente con el retablo de la iglesia de Santa María de Cracovia, de Veit Stoops, y que muestra un artista de una inspiración grandiosa que ha sabido como nadie calar y dar forma plástica a los más varios sentimientos del alma humana.

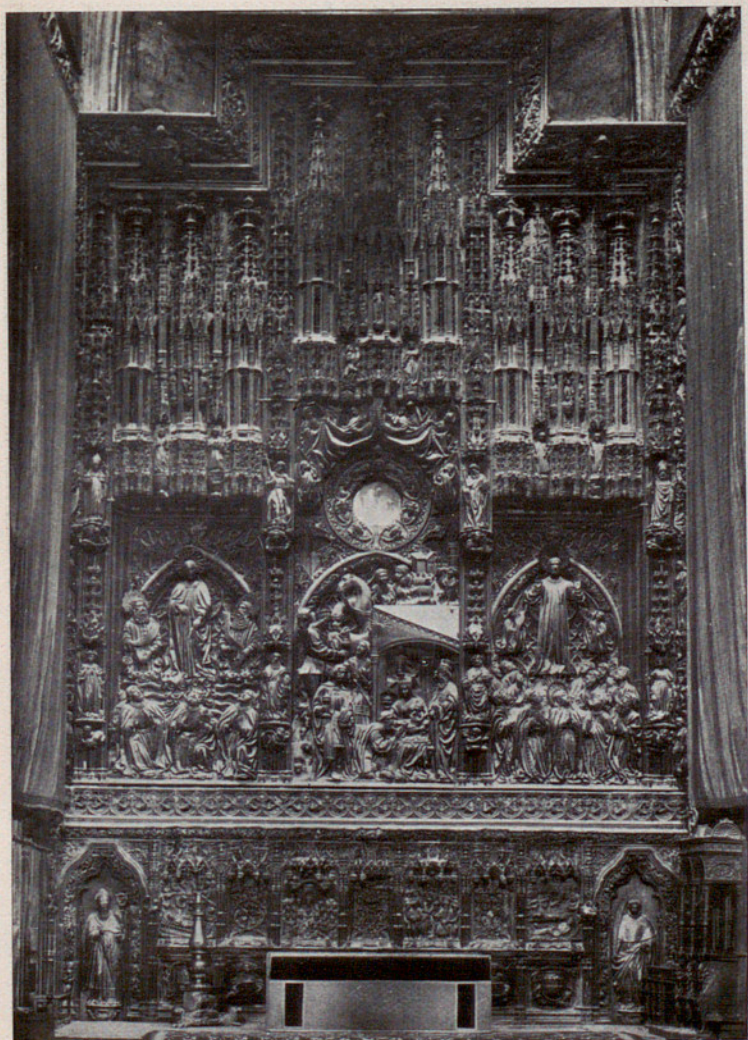
Por último, Gil Morlanes, padre, es el autor del tabernáculo, esculpido con gran delicadeza y finura.

Este retablo resume todas las excelencias del arte gótico levantino hasta la embocadura del Renacimiento con Gil Morlanes. Creó escuela y en estas páginas veremos cómo subyugó a Forment hasta el punto de copiarlo en el que hizo para el Pilar.

En el presbiterio y lado del Evangelio está el sepulcro del arzobispo don Juan de Aragón, que murió en el año 1473, del tipo yacente, con la Piedad en el tímpano y apóstoles y santos en el sarcófago; de fines del siglo xv, fué labrado por Juan de Salazar. Junto al anterior, una lápida recuerda que allí está enterrado el corazón del príncipe Baltasar Carlos, hijo de Felipe IV y de la reina Isabel de Borbón.

En el lado de la Epístola, dos asientos de estilo plateresco, con dosel de madera tallada y que, sin fundamento, asegura la tradición ser el trono de los Reyes Católicos.

En el pavimento y bajo sencilla lauda yacen los restos mortales de los



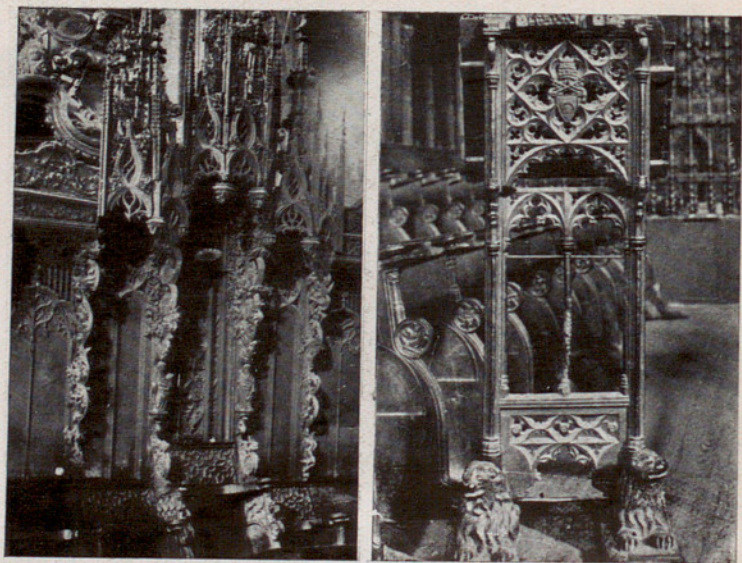
LA SEO. ALTAR MAYOR



LA SEO. DETALLE DE LA OBRA DE PERE JOHAN EN EL ALTAR MAYOR



LA SEO. DETALLE DE LA OBRA DE HANS DE SUABIA EN EL ALTAR MAYOR

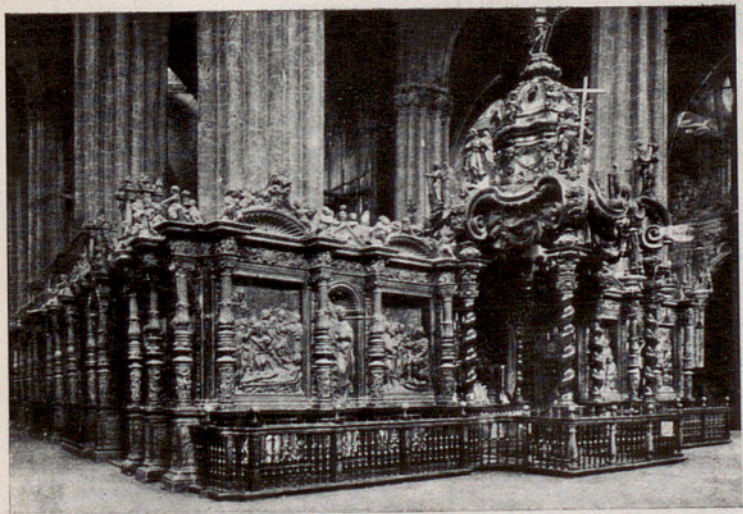


LA SEO. SILLA EPISCOPAL Y ATRIL DEL PAPA LUNA

Arzobispos don Alonso y don Juan de Aragón, hijo y nieto bastardos, respectivamente, del rey Católico.

Coro. — Ocupa el tercero y cuarto tramo de la nave central. Al derribarse el cimborrio se estropeó buena parte de él y de la sillería. De los autores de la nueva, los hermanos Gomar, ya se ha hablado al hacerlo del retablo mayor; es de gran sencillez y elegancia; los tres sillones de la presidencia son más ricos y el central tiene el escudo del arzobispo don Dalmau de Mur, quien está, por cierto, enterrado a la entrada del coro, bajo una lauda esgrafiada. En el interior está el atril, regalo del Papa Pedro de Luna, Benedicto XIII, uno de los muebles mudéjares más interesantes, hecho por Ali de Ronda, Muça el Calvo y Chamar. El pie del órgano es también magnífico gótico-mudéjar; enlaza con el de la iglesia de San Pedro de Calatayud. Por último, la verja es una obra del Renacimiento, que queda empequeñecida en el grandioso conjunto.

Pero el mayor interés de esta parte de la Catedral está en el *Trascoro*, uno de los más bellos conjuntos artísticos del Renacimiento español. Se comenzó en el año 1557, por Arnau de Bruselas, que confeccionó historias y figuras de niños; el diseño lo hizo Jerónimo Vallejo. La tradición, sin



LA SEO. TRASCORO

embargo, los viene asignando al artista de Tarazona, Tudelilla. Su mérito es muy desigual; justo a la parte de los pies de la iglesia, que es lo mejor, baja en el lado del Evangelio, para ser deplorable en el de la Epístola. En este aspecto la separación de la labor realizada por cuantos intervinieron en la obra es fácil. En la parte más selecta, es decir, en la de los pies, me inclino a creer que Arnau de Bruselas hizo la parte decorativa y Tudelilla los relieves.

El material empleado es yeso, al que el tiempo ha dado una pátina hermosa; la impresión de lujo, movimiento y habilidad es abrumadora y el efecto que produjo entonces fué tal que en los retablos de la época se copian con frecuencia detalles de esta obra.

La escultura y grupos más bellos son los martirios de San Lorenzo, de San Valero y San Andrés y las figuras de los mismos.

También es escaso el interés que revisten las capillitas del Trascoro; sin embargo, el conjunto de pequeños retablos no deja de ser curioso, ya que son típicos ejemplares de la carpintería aragonesa de los siglos XVII y XVIII. Son un total de ocho capillas, más la del Cristo, y en estas primeras nombradas son interesantes las imágenes de San Juan Bautista y de San Felipe Neri.

Capilla del Cristo. — Está emplazada en los pies del trascoro, cobijada bajo un baldaquino dorado sostenido por columnas salomónicas de



LA SEO. DETALLE DEL TRASCORO Y DEL CRISTO

mármol negro, adornado en su remate por una figura del Salvador entre dos ángeles, con los instrumentos de la Pasión. El proyecto fué del arquitecto Juan Zabalo y la ejecución del escultor Gregorio Mesa. Las imágenes que forman el grupo, Cristo en la Cruz, la Virgen y San Juan, son, el primero, de fines del siglo xv y los segundos de fines del siglo xvi, ya muy movidas.

Dentro de la capilla y en el lado de la Epístola, está la estatua orante del canónigo Funes, en mármol blanco, obra de un artista del siglo xviii relacionado con el arte de Carlos Salas.

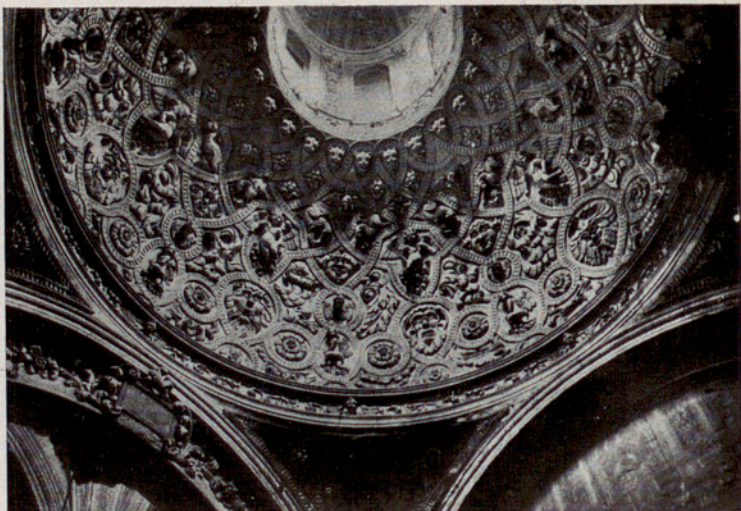
Se comienza la descripción de las capillas laterales por las de los pies y lado de la Epístola.

Capilla de la Virgen de las Nieves. — De planta cuadrada, como todas, estaba cerrada por una bóveda de crucería estrellada que se rasgó para elevar en el centro una linternita para luz, probablemente en el siglo xvi. El retablo, también de esta época, tiene pinturas bien dibujadas, pero de color desagradable. Lo más interesante es la imagen de la titular, de mármol blanco, en pie, con el Niño en los brazos, obra probable de Ramírez.

Capilla de San Valero. — La portada exterior en uno de los más bellos y movidos ejemplares del barroco zaragozano en todos sus detalles, que despiden movimiento y energía. La cúpula que la cubre decora su intra-



LA SEO. CAPILLA DEL CRISTO EN EL TRASCORO



LA SEO. CÚPULA DE LA CAPILLA DE SAN VALERO

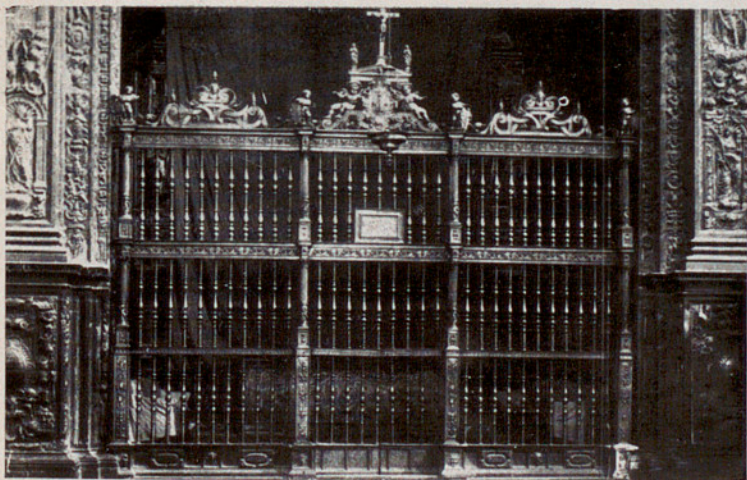
dós con complicadas lacerías de tipo barroco y recuerdo mudéjar, originalísima decoración de la que no es éste el único ejemplo ni en Zaragoza ni en el templo. Estas obras, portada y cúpula, se realizaron en los últimos años del siglo XVIII. La mazonería del retablo carece de interés, pero las esculturas son bastante vigorosas.

Capilla de Santa Elena. — Su fundador fué Francisco de Liñán, en los últimos años del siglo XVI. La portada es severa y majestuosa. La cúpula que la cierra está decorada con yeserías y tiene linterna de luces. El retablo, con lienzos tan sucios y renegridos que no se aprecian las escenas. Los dos grandes medios puntos que cubren los muros son obra del manierista Lupicini.

Hacia mediados del siglo pasado colocaron allí la imagen de la Virgen del Carmen, procedente del convento de Carmelitas y hoy es la titular de la capilla.

Capilla de San Miguel. — La fundó don Gabriel Zaporta, rico banquero zaragozano del siglo XVI, de familia judía, hacia el año 1580, para enterramiento suyo y de su familia.

La portada, renacentista, está bellamente decorada con una delicada escena de la Ascensión y dos medallones con los bustos de San Pedro y San Pablo y un frontón con esculturas. La verja que la cierra, fundida en bronce, va decorada con los temas propios de la época y es de las



LA SEO. REJA

más perfectas hechas por el Renacimiento; en su remate ostenta las armas del fundador. Su autor fué Guillermo Trujarón, artista que trabajó también para el Monasterio del Escorial.

En el interior tiene la bóveda que conserva la policromía del siglo xvi, un zócalo de azulejos vidriados con escenas de la vida de Jesucristo y la tumba del fundador, bajo una lauda.

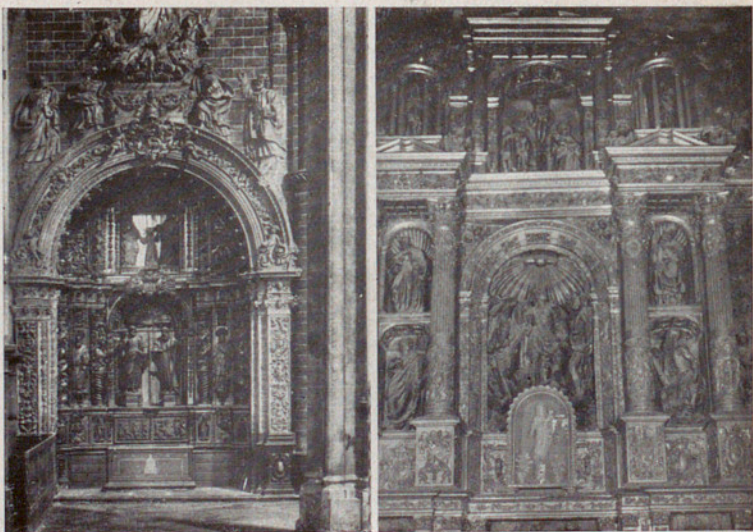
El retablo es obra del escultor navarro Miguel de Ancheta, de una organización originalísima y fantástica, con unos estudios anatómicos muy perfectos. Contiene la imagen de San Miguel, con San Juan Bautista y San Jerónimo, y todo el resto del retablo con relieves e imágenes que hacen de él una de las más notables obras del siglo xvi.

Capilla de Santo Dominguito del Val. — Se erigió en 1671 por el diputado José Félix Amat. La portada es muy severa. La cúpula que cierra su fábrica, análoga a la de la capilla de San Valero. Su zócalo tiene también una decoración de azulejos más sencilla que la de la capilla anterior.

El retablo es de fines del siglo xvii y de escaso interés, lo mismo que los lienzos que decoran sus muros, más curiosos que bellos y que representan escenas de la vida del santo niño martirizado por los judíos.

Capilla de San Agustín. — Su estructura es análoga a las anteriores. Con anterioridad a la actual evocación tuvo las de Santa Isabel de Aragón, reina de Portugal, y la de Santiago.

El retablo es una de las obras capitales del Renacimiento aragonés,



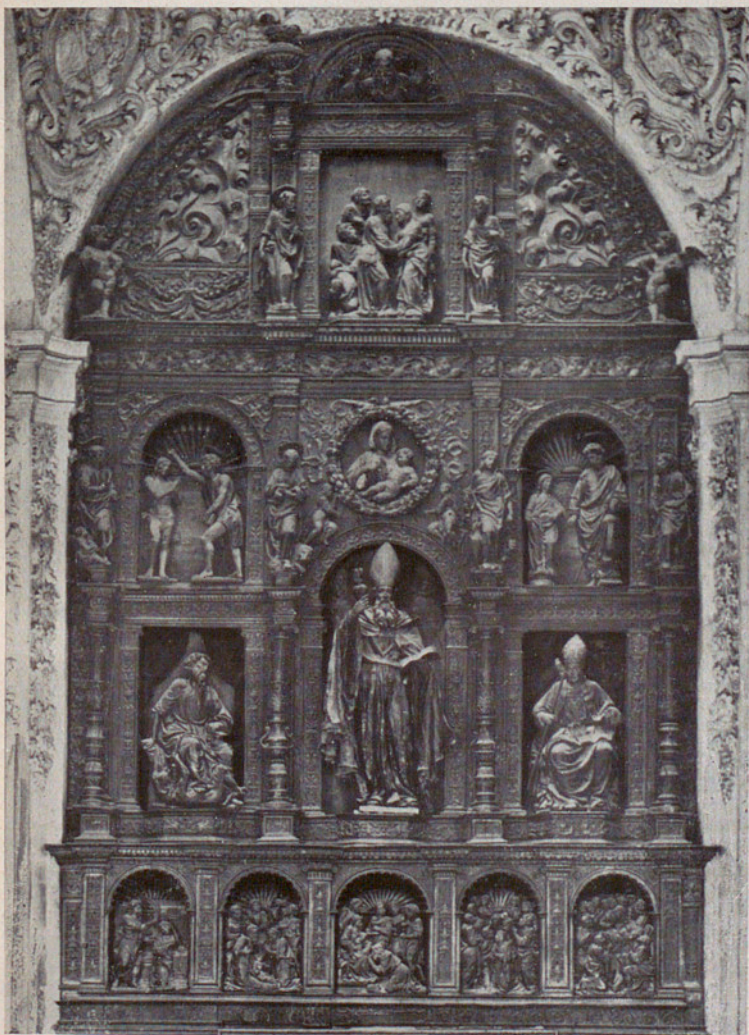
LA SEO. PORTADA DE LA CAPILLA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO.
RETABLO DE LA CAPILLA DE SAN MIGUEL

en el que intervinieron: Gil Morlanes, hijo, y Gabriel Joli, que lo terminaron en 1520. Tiene en el banco los grupos escultóricos de la Anunciación, el Nacimiento de Cristo, la Adoración de los Reyes, Pentecostés y la Muerte de la Virgen, y repartidos por el resto, la Virgen con el Niño, San Bartolomé, San Ambrosio, la Virgen Niña con San Joaquín y el Bautismo de Cristo. Todo está ejecutado con sin igual pericia y con gran primor; en algunas escenas el lirismo se desborda; el medallón de la calle central está realizado con la misma ternura que las cerámicas de Luca della Robbia. El éxito de esta obra fué grande, su composición y traza la repiten, entre otros, el de San Miguel, de la Catedral de Jaca, el de la Asunción, de la de Tarazona, y el de los Santos Médicos, de la iglesia de San Pedro, de Teruel

Entre los años 1720 y 1722 se hicieron algunos arreglos y se sustituyó la escultura del titular antiguo por la de San Agustín, que hizo el escultor José Sanz.

Los lienzos murales, que representan escenas de la vida de San Agustín, fueron hechos por los pintores del siglo XVII Larién y Plano.

Capilla de San Pedro Arbués. — La entrada en arco rebajado decorado por crestería gótica se encierra dentro de una composición barroca muy



LA SEO. RETABLO DE LA CAPILLA DE SAN AGUSTÍN



LA SEO. CAPILLA DE SAN PEDRO DE ARBUÉS

confusa, hecha por el escultor Francisco Franco y se cierra por una verja de balaustres de bronce encajados en pilastras de mármol.

El interior tiene bóveda de crucería estrellada, rota en su centro por una linterna de luces; los muros van revestidos en su parte inferior por un zócalo de azulejos semejante al de otras capillas.

El centro de la estancia lo ocupa el sarcófago del Santo, obra análoga al de don Juan de Aragón, ya descrito, y del mismo Juan de Salazar, debida a los Reyes Católicos, que quisieron honrar al Inquisidor muerto por los enemigos de la institución del Santo Oficio. Hoy hace de mesa altar y sobre él está la imagen del titular, obra de Ramírez. Cobija todo este conjunto un baldaquino que recuerda al del Cristo, pero que es menos suntuoso.

Los muros de la capilla se decoran con lienzos pintados por Francisco Ximénez de Tarazona, que adolecen del falso tenebrismo característico de la pintura aragonesa del siglo XVII.

En el pilar del templo próximo a esta capilla pueden verse colgadas dos espadas, que son las que sirvieron para dar muerte al Santo titular de la misma.

Retablo de San Pedro y San Pablo. — De mazonería barroca del siglo XVIII, las estatuas están trabajadas por un buen tallista del siglo XVI.

Capilla de la Virgen Blanca. — Ocupa el lugar del ábside románico;



LA SEO. PORTADA DE LA CAPILLA DE LA VIRGEN BLANCA.
ARMARIO CON LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

tiene una portada renacentista muy severa y se cubre con bóveda estrellada. Fué lugar de enterramiento de prelados.

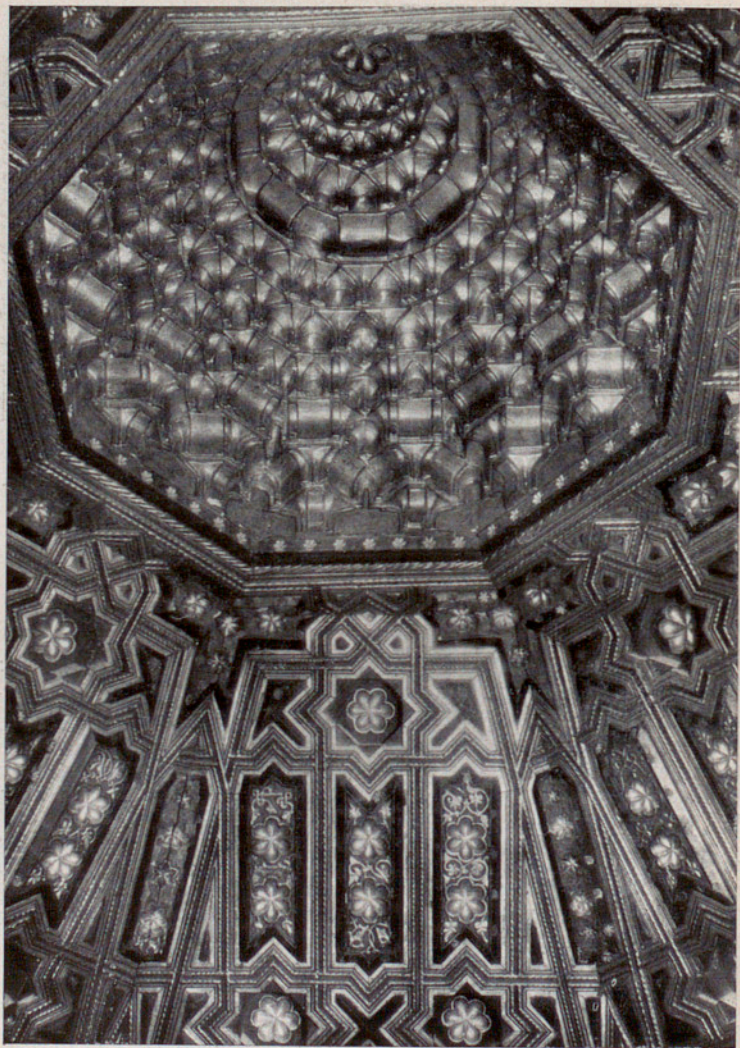
Las pinturas del retablo fueron hechas por Jusepe Martínez. La imagen es obra del flamenco Juan Dussi, de fines del siglo xv. En la sacristía de esta capilla hay un pequeño retablito del siglo xvi.

Entre esta capilla y la siguiente hay un enorme armario empotrado en la pared, rodeado de una abigarrada ornamentación barroca; las puertas se decoran con una gran composición de la Asunción de la Virgen, que se atribuye al pintor Francisco Bayeu.

Parroquieta. — Es un recinto de planta rectangular dividido en dos tramos, cubierta por bóveda de lunetos. Lo más interesante de cuanto encierra es la cúpula que cubre el crucero y el sepulcro del arzobispo don Lope Fernández de Luna. La primera está decorada con mocárabes y es una de las más bellas muestras del arte aragonés gótico mudéjar del siglo xv, que hizo escuela en la región.

El sepulcro erigido en 1382 es la última derivación y consecuencia de la escultura borgoñona del siglo xiv, realizada por el orfebre de Pedro IV el Ceremonioso, Pedro Moragues, que muestra su habilidad como escultor.

En la sacristía de la Parroquieta se conserva un tríptico con seis escenas, que se atribuye, sin fundamento, a Cósida. Tiene, además, una cruz



LA SEO. DETALLE DE LA CÚPULA DEL CRUCERO DE LA PARROQUIETA



LA SEO. CONJUNTO Y DETALLE DEL SEPULCRO DEL ARZOBISPO FERNÁNDEZ
DE LUNA

procesional y un paño mortuario de terciopelo negro con bordados en oro, regalo de don Hernando de Aragón.

Capilla de Santiago. — La fundó el arzobispo Ibáñez de la Riva. La portada es barroca, parecida a la de la capilla de San Valero, pero más basta y está fechada en 1695.

Se cubre con cúpula sobre pechinas, cerrada por linterna de luces pintada al fresco.

En esta capilla estuvo el retablo de la de San Agustín. Ahora tiene un baldaquino semejante al de la capilla de San Pedro de Arbués, pero más modesto.

Los lienzos que decoran sus muros son enormes; uno de ellos lo pintó Juan Rabiella; representa la batalla de Clavijo y sus bocetos se conservan en la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. En el muro del Evangelio está el sepulcro del fundador, de severo mármol negro y del año 1780.

Capilla de San Vicente. — Cuajada toda de decoración barroca, semejante a la anterior, no tiene más obra de arte interesante que la imagen del titular que esculpió Carlos Salas.

Capilla de Santas Justa y Rufina. — La portada, sobria y majestuosa, es del siglo XVIII y en su frontón encierra escudo episcopal. Se cubre con linterna ochavada. Los lienzos del retablo y los que decoran los muros son obra de Juan Galván, pintor aragonés de Luesia formado en Roma.

Pertenecía esta capilla, como lugar de enterramiento, a los duques de Villahermosa.

Capilla del Nacimiento. — La cierra una elegante verja del siglo XVI, muy sencilla. El retablo, con tablas de la vida de Cristo, fué pintado por Jerónimo de Mora, discípulo del manierista Zuchero en el Escorial.

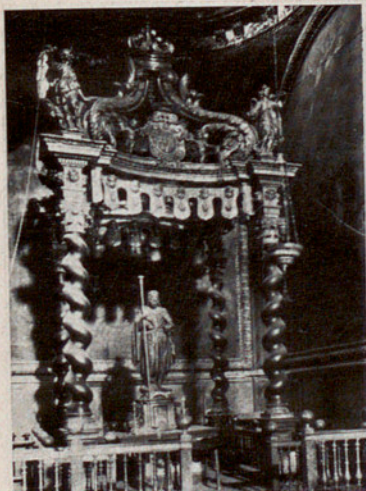
Capilla de San Marcos. — Su portada barroca es una de las más bellas y jugosas del templo, de tal modo está trabajada y con tal finura tratados sus detalles, que recuerda de cerca la decoración del estilo plateresco. El interior se cubre con cúpula sobre pechinas. Esta capilla se emplea para la instalación del Monumento del Jueves Santo. Los lienzos que decoran sus muros están pintados por Pablo Rabiella, hijo, el pintor imitador de Lucas Jordán.

Capilla de San Benito. — No tiene nada interesante que citar.

Capilla de San Bernardo. — La verja, de bronce fundido, más sencilla que la de la capilla de San Miguel, es también de Guillermo Trujarón. Su arquitectura es la gótica correspondiente a la ampliación del templo en los días de don Alonso de Aragón. El interés máximo reside en los sepulcros y en el retablo. Los sepulcros fueron mandados hacer por don Hernando de Aragón para sepultura suya y de su madre doña Ana de Gurrea.

Estos sepulcros son de tipo yacente, con la escultura del difunto con temas decorativos compuestos por escudos, santos, relieves y medallones, inscripciones y grupos.

El retablo dedicado a la Aparición de la Virgen al titular entre relie-



LA SEO. CAPILLA DE SANTIAGO Y PORTADA DE LA CAPILLA DE SAN VICENTE

ves dedicados a la vida de Cristo y en el remate un medallón de la Trinidad, con las Tres Personas en forma humana, lo que hoy es anti-litúrgico.

Pero todas estas obras no son hechas de una vez ni por un mismo autor. Se comenzaron en el año 1553 y no se terminaron hasta poco antes de 1575. Las empezó Pedro Moreto, hijo de Juan, y le ayudaron Juan de Leicere, que era oficial del taller de Forment y como tal trabajó en el retablo mayor de la Catedral de Barbastro, y un Bernardo Pérez, de quien no se conoce más obra que ésta. La fuerza de expresión de todas las esculturas, trabajadas en alabastro, su concepción de serena belleza, la anatomía de las figuras, ponen un digno remate a la escultura del Renacimiento aragonés, de la que estas obras son el canto del cisne.

Sacristía y Tesoro. — Está en el lugar ocupado por el ábside románico de la Epístola. Su entrada es una puerta en arco con arquivoltas en gradación decoradas con querubines. Las puertas se adornan con lacería mudéjar.

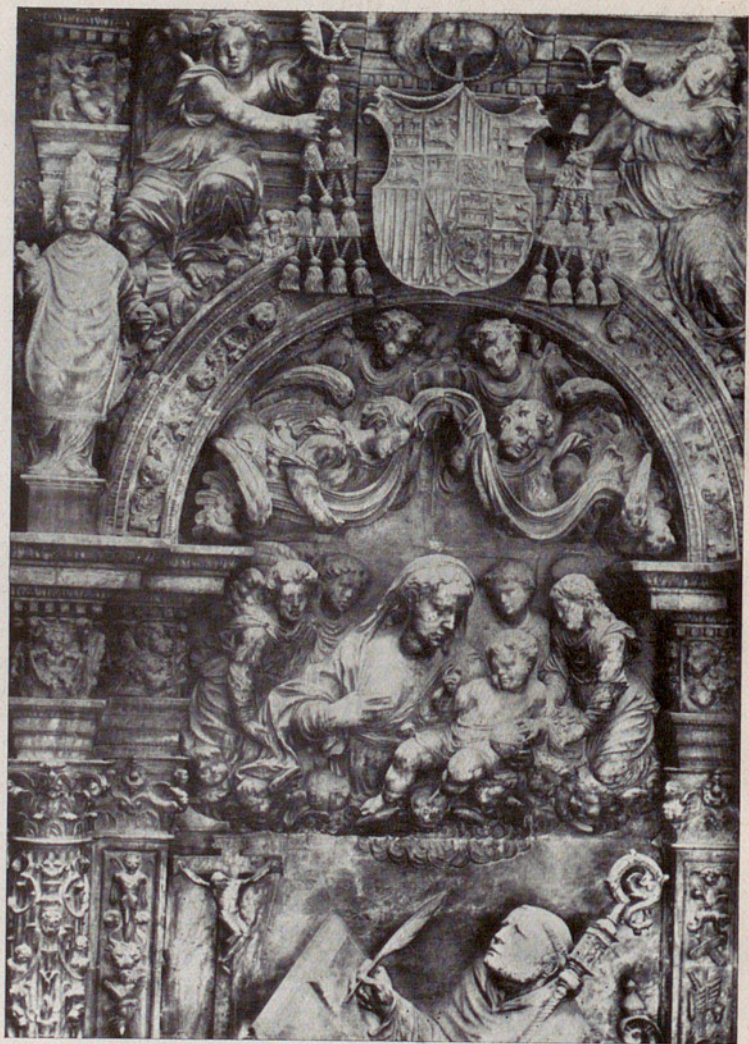
Es una amplia habitación muy elevada, construida o reformada en el siglo XVIII. Posee cuadros y retratos; entre los primeros destacan los cuatro Evangelistas, de escuela italiana del siglo XVII, y el de la Gloria de los Santos aragoneses, que pintó José Luzán en el siglo XVIII y que decora las puertas del armario que guarda el Tesoro. Éste es de los más ricos e importantes de las catedrales españolas. Sobresale, en primer lugar, la



LA SEO. CAPILLA DE SAN BERNARDO. SEPULCRO DE DON HERNANDO
DE ARAGÓN



LA SEO. CAPILLA DE SAN BERNARDO. SEPULCRO DE DOÑA ANA DE GURREA



LA SEO. CAPILLA DE SAN BERNARDO. DETALLE DEL RETABLO



LA SEO. SACRISTÍA. TABLAS DEL SIGLO XVI

colección de bustos relicarios de San Valero, San Lorenzo, San Vicente, San Hermenegildo y San Pedro de Arbués. El primero procede con seguridad de Aviñón; es el retrato del Papa Benedicto XIII, Pedro de Luna, el gran mecenas de la Seo, retrato suyo de un impecable realismo, adornado de pedrería y esmaltes translúcidos. Los dos siguientes, también de plata, como el anterior, son menos ostentosos, pero en su clase insuperables y regalo también del mismo pontífice a su catedral más fiel. El de San Hermenegildo lo regaló don Hernando de Aragón y es obra muy bella del siglo XVI, con curiosos detalles de indumentaria, hecha en 1552 por el orfebre Jaime Arana. El último es ya del siglo XVII y carece de ornamentación.

La custodia procesional es una de las mejores joyas de la Catedral zaragozana. Su autor fué el francés Pedro de Lamaisson, que la ejecutó sobre un dibujo que hizo Damián Forment. Se compone de cuatro cuerpos, todos cuajados de decoración plateresca. Se le han hecho en el transcurso de los tiempos algunas modificaciones, pero de poca monta. La carroza sobre la que se coloca cuando se saca en procesión el día del Corpus Christi fué diseñada por los Albareda y repujada por Faci.

Posee también la Seo un cáliz de plata con ostensorio, del siglo XV, otro de oro, de 1665, la naveta de la carabela y una hermosa colección de bandejas de plata, de los siglos XVI, XVII y XVIII y otras piezas menos ostentosas.

De la serie de ropas litúrgicas destacan los ternos llamados del Anti-



LA SEO. SACRISTÍA. BUSTO RELICARIO DE SAN VALERO

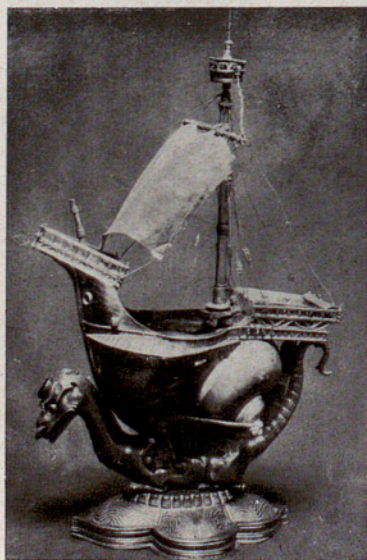


LA SEO. SACRISTÍA. BUSTO RELICARIO DE SAN LORENZO

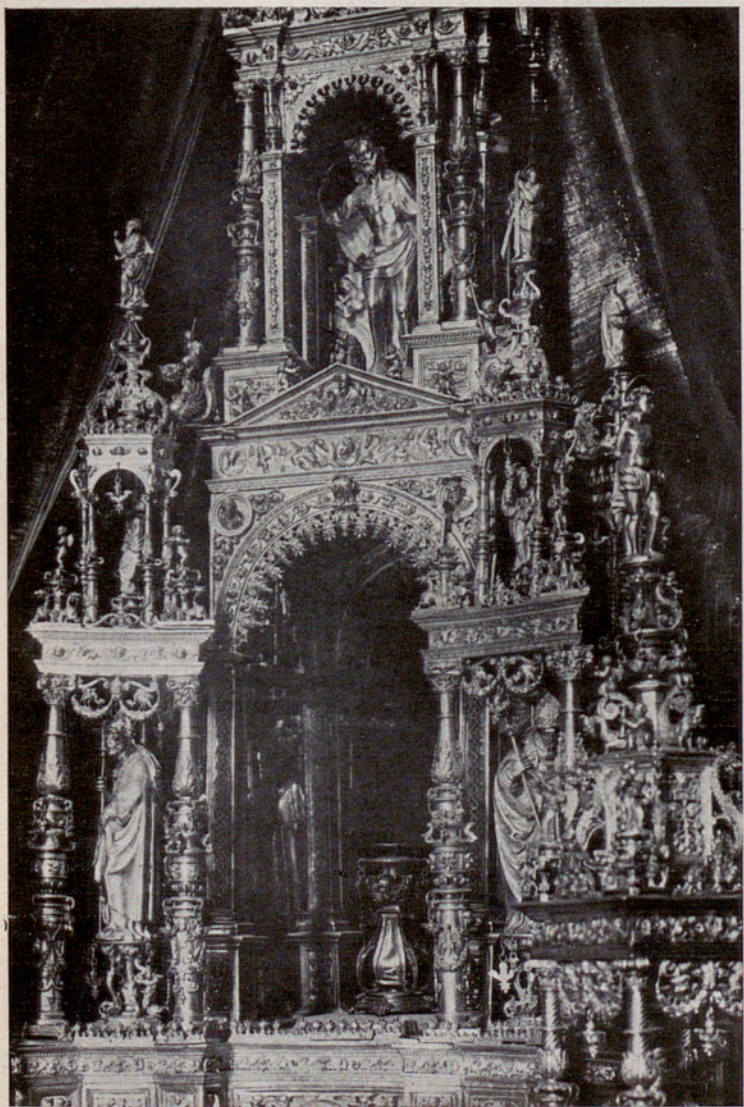
guo y del Nuevo Testamento, de los siglos xvi y xvii, y el frontal y terno negro regalados por don Hernando de Aragón.

Museo diocesano. — En la antigua sala capitular se instaló un incipiente Museo diocesano, importante, si no por el número de piezas, por la calidad de las reunidas.

Entre lo expuesto destacan tres sargas góticas del siglo xv, con escenas de la predicación de Santiago en España, Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza y milagros atribuidos a la Virgen del Pilar. Una tabla



LA SEO. SACRISTÍA. BUSTOS RELICARIOS DE SAN VICENTE Y SAN
HERMENEGILDO, NAVETA Y CÁLIZ DEL SIGLO XV



Salvador Chiriboga
Custodia de la Seo
1903

LA SEO. SACRISTÍA. DETALLE DE LA CUSTODIA



LA SEO. SACRISTÍA. CAPA DEL SIGLO XVI

de la Sagrada Familia, de estilo Renacimiento italiano del siglo xvi. Los bocetos para la decoración de las bóvedas del templo del Pilar, de González Velázquez, Francisco Bayeu, Goya, Unceta y Bernardino Montañés. Una imagen de San Miguel, de alabastro policromado, del siglo xvii. Dos bancos de cuero, cordobeses, fechados en 1655; la lauda funeraria de don Gabriel Zaporta, fundador de la capilla de San Miguel, etc.

Sala primera. — En esta sala se comienza a exponer parte de la soberbia colección de tapices que posee el cabildo Metropolitano de Zaragoza, una de las más ricas de España; por razones de espacio, considerada la enorme superficie de muros que se precisarían para exhibirlos todos, no se ven aquí sino los más famosos. Comienza con el titulado «Triunfo de la Iglesia», de procedencia flamenca, probablemente de Bruselas y de finales del siglo xv. «El pecado original y las pasiones en la vida del hombre», de idéntica procedencia que el anterior, pero del siglo xvi. «Esponsales de Ana de Bretaña», como el anterior. «Soldados romanos», «La Crucifixión», «Banquete de Asuero», «Las naves. Expedición de Bruto a Aquitania», «Coronación de la Emperatriz, esposa de Constantino», «Historia de la Virgen». Todos estos franceses, de finales del siglo xv. Otros objetos de esta sala son catorce bocetos de Francisco y Ramón Bayeu para la decoración de las bóvedas del Pilar. Un tríptico atribuido a Cósida, con escenas de la Pasión de Cristo, de la primera mitad del siglo xvi. Un ar-



LA SEO. TRÍPTICO DE LA PASIÓN Y SARGA CON LA VIRGEN DEL PILAR



MUSEO DIOCESANO. BOCETOS DE GONZÁLEZ VELÁZQUEZ Y GOYA,
PARA LAS CÚPULAS DEL PILAR

mario relicario con taracea de marfil, del siglo XVIII. Maqueta del proyecto de Ventura Rodríguez para la Santa Capilla del Pilar, Altar mayor y coro, en madera.

Sala segunda. — Los tapices exhibidos son los siguientes: «Nerón y Popéa con los atributos de Júpiter y Juno», «Exaltación de la Cruz», «Moisés sacado del Nilo», «Moisés quita la corona al Faraón», «Moisés



MUSEO DIOCESANO. BOCETOS DE BAYEU PARA LAS CÚPULAS DEL PILAR

arroja la corona», «El tesoro de César», «Virreinato de José en Egipto», «El Juicio Final», «Historia de Troya» (dos tapices), «Historia de San Juan Bautista», «Exaltación de la Cruz», «Bautismo de Cristo», «El voto de Jefe», «Esponsales de Ana de Bretaña», «Los pecados capitales», «Asuero y Ester»; todos estos tapices de escuela francoflamenca de los siglos xv y xvi.

Además, se exponen en esta sala quince bocetos de las pinturas de Francisco y Ramón Bayeu para la decoración de las bóvedas del Pilar, un cobre muy interesante de la Sagrada Familia, de escuela toledana del Renacimiento y otro de la Resurrección, de plata repujada, del siglo xvii.

Es poco numerosa, pero rica, la colección de manuscritos miniados de la Catedral. Domínguez Bordona, en su Catálogo, menciona diez de los siglos xiv al xvi, entre los que destaca uno de las misas de Navidad y Resurrección.

[6] *Parroquia de San Pablo Apóstol.* — El origen de esta parroquia y barrio del mismo nombre está en una capilla dedicada a San Blas que existía en el momento de la Reconquista entre la muralla romana y la musulmana. Pedro II, en 1210, dió un privilegio que permitió construir toda la parte comprendida entre las dos murallas. Surgieron entonces las parroquias y barrios de San Pablo y San Miguel, así como los ensanches de los de la Magdalena y San Gil.

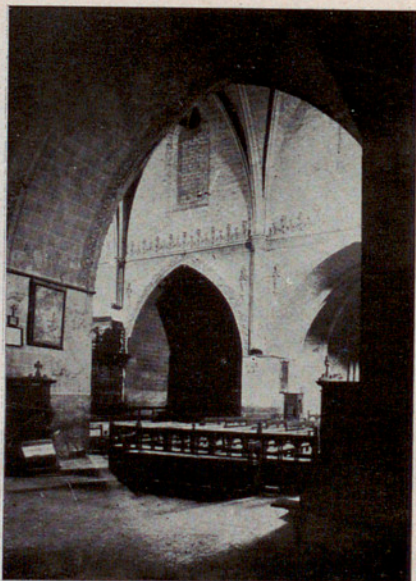
De esta parroquia de San Pablo, la primera noticia que tenemos es del año 1259, en que el obispo Arnaldo de Peralta le asignó una demarcación que conserva hoy; tiene privilegios litúrgicos casi de catedral,



MUSEO DIOCESANO. TAPICES



MUSEO DIOCESANO. DETALLE DE UN TAPIZ



SAN PABLO. TORRE E INTERIOR

como tocar el cimbaillo en la Elevación y el uso de gremial, palmatoria y lavatorio el Jueves Santo.

La primitiva iglesia de San Pablo era un templo más reducido que el actual; sólo la nave central, construida a más bajo nivel que el pavimento de la calle, su ábside poligonal y la torre octogonal en los pies de la iglesia, sufrió una honda transformación que lo ha modificado casi totalmente. La obra se debió comenzar hacia mediados del siglo xiv, ampliándose la iglesia hacia los pies sobre el solar del antiguo cementerio parroquial; más adelante, ya en el siglo xv, las capillas laterales se convirtieron en naves, haciéndose más ancha la nave lateral de la Epístola, en la que se abrieron una serie de capillas laterales, y la del Evangelio, que quedó sin ellas, por no permitirlo el terreno. De esta época de la ampliación es la puerta de la calle de San Blas, hoy tapiada, que tiene sus jambas adornadas por columnitas góticas que sustentan un dintel de arco conopial. El tímpano va decorado con el Salvador sentado en un trono entre la Virgen, San Juan, San Blas y otro santo y las estatuas de San Pedro y San Pablo.

La fachada principal, que da a la calle de San Pablo, tiene un inmenso



SAN PABLO. RETABLO MAYOR

arco abocinado y a ambos lados nichos separados por pilastras corintias. Las otras puertas del templo carecen de interés artístico.

La torre, situada a los pies de la nave central y dentro del recinto del templo, es una de las más bellas y esbeltas del mudéjar aragonés. Su estructura es la común a todas las de su estilo, de planta octogonal y su semejanza con la de Santa María de Tauste es tal que Iñiguez cree a ambas obra de un mismo maestro y que se levantarían en los primeros años del siglo XIII. Toda de ladrillo, el cuerpo de campanas tiene una preciosa decoración de arcos entrecruzados y rombos y remata en un capitel piramidal.

Por el interior y en su estado actual, a más bajo nivel que el pavimento de la calle, es de tres naves, muy amplia y más elevada la central, que se cubría con crucería de arcos diagonales; las naves laterales, de distinta anchura, mayor la de la Epístola, que comunica con la central por grandes arcos apuntados, con capillas entre los contrafuertes y que se prolongó hacia la cabecera, en donde mucho después se edificó la capilla de la Virgen de los Dolores.

Retablo mayor. — Es una de las mejores obras del Renacimiento aragonés, en madera tallada. Fué su autor Damián Forment, que lo contrató con el Capítulo el año 1511 y en él colaboraron como pintores Simón de Gurrea, Juan Chamorro y Sancho Villanueva, que lo concluyeron en 1529. Lo más interesante de él es la labor de Forment. El sotabanco o zócalo tiene su superficie dividida por pilasritas platerescas.

El banco se divide en seis hornacinas, con escenas de la Pasión de Cristo en su interior; entre estas escenas hay estatuitas de los Evangelistas, de San Blas y de San Gregorio. Estatuas y escenas se cobijan bajo doseletes de fina tracería plateresca e interrumpiendo el banco, en el centro, hay una tabla de la Asunción de la Virgen, atribuida a Jerónimo de Cósida.

El cuerpo del retablo tiene cinco calles con dos pisos; en la central está la soberbia imagen del Santo titular y sobre ella Cristo en la Cruz, entre la Virgen y San Juan. En las calles laterales se representan los principales hechos de la vida de San Pablo. Este retablo es de un tipo distinto del mayor del Pilar, obra, como se sabe, también de Forment, y en la evolución del estilo del maestro valenciano puede colocarse entre el citado que le antecede y el de San Miguel, que se verá más tarde, que le sigue.

Con entrada por el sotabanco del retablo y vista a la iglesia por el Sagrario hay una pequeña capilla, cuyo pavimento, de azulejos, bien conservado, tiene un pequeño retablo de madera tallada del siglo XVIII, con un lienzo de San Pedro y de San Pablo, de escuela valenciana de principios del XVII.

Cierran el retablo dos puertas grandes, pintadas con escenas de la vida de San Pablo, por Felices de Cáceres.

Coro. — En la nave central, entre el retablo mayor y la torre, está el coro, que se comenzó en 1569. Dirigió las obras Jerónimo de Cósida; la sillería reproduce la de la Seo, que fué labrada por Juan y Francisco



SAN PABLO. REJA DEL CORO •

Carnoy, Jerónimo de Mora y Antón de Leynes, que hicieron también la caja y pie del órgano que dibujó Pedro Pertús. La verja la hizo en el siglo XVIII José D'Osset; el arco de ingreso se decoró con las estatuas de San Pablo, San Blas y San Gregorio; colaboró en la obra el maestro Puig y la doró José de Goya, padre del pintor.

Trascoro. — Sin interés artístico, sólo algunas capillas son dignas de mención.

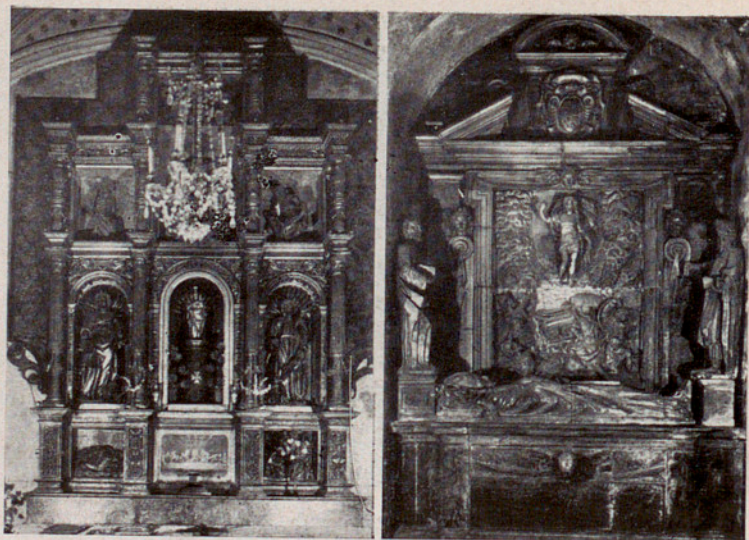
Capilla de Santa Lucía. — Tiene un retablitto barroco del siglo XVII, con imágenes de San Esteban y Santa Alicia, de la misma época.

Capilla del Cristo de Miguel Ara. — El interés de esta capilla está en el grupo del Calvario, interesante obra escultórica de Felices de Cáceres.

Capilla de la Virgen del Pilar. — Está detrás del retablo mayor; tiene una portada gótica muy sencilla, en arco conopial, decorada con hojas, lo mismo que las jambas. La cierra una verja de tipo gótico, hecha en 1529 por Jaime Tejedor. La fábrica fué arreglada por Bartolomé Peco y Tomás de Lastanosa, en 1600.

El retablo de esta capilla es de estilo plateresco, compuesto de banco y un cuerpo; por su ordenación recuerda al de San Agustín de la Seo y es muy bello. Sin fundamento alguno ha sido atribuido a Forment. En el muro de frente a la entrada de esta capilla y flanqueando una puertecita hay dos esculturas que Camón atribuye a Ancheta.

Capilla del Cristo de Abiego. — Es un recinto cuadrado cubierto por una bóveda de crucería sencilla. Su portada, del siglo XVII, está coronada



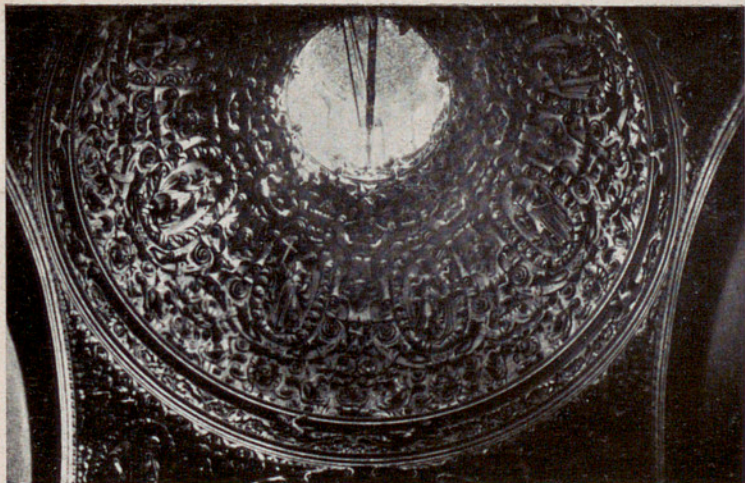
SAN PABLO. RETABLO DE LA CAPILLA DEL PILAR Y SEPULCRO DEL OBISPO
DIEGO DE MONREAL

por frontón partido. El retablo es moderno, pero el Cristo, de excelente factura del siglo xvi, fué dorado y policromado por Domingo Martínez.

Capilla de San Miguel. — De planta cuadrada, se cubre con una cúpula sobre pechinas con linterna. El retablo sigue el tipo de todos los del siglo xvii. El espacio central lo ocupa un lienzo muy brioso de Jerónimo Secano, que pintó también los que decoran los muros y que representan pasajes de la historia del Santo titular. Sobre la mesa del altar y en el lado de la Epístola hay una imagen del siglo xvii. El zócalo está revestido de azulejos, probablemente fabricados en Muel. Ciérrase la capilla con una verja de hierro forjado, muy sencilla, probablemente del año 1673, en que se terminaron las obras.

Capilla de la Virgen del Rosario. — Tiene idéntica estructura que la anterior. En el lado de la Epístola tiene un interesante retablo de la segunda mitad del siglo xv, según Post, del maestro Roig. Está bastante ennegrecido, pero en conjunto y en detalles es bien fino. El retablo principal es una obra en madera tallada, cuyo asunto central, el Juicio Final, procede de uno anterior y es obra de Juan Chando, del año 1601.

En el lado del Evangelio está el sepulcro del obispo de Huesca Diego de Monreal, que murió en 1608. El sepulcro no será muy posterior a esta



SAN PABLO. CÚPULA DE LA CAPILLA DEL PÓPULO

fecha; es de tipo yacente, con dos santos en pie flanqueando un relieve de la Resurrección de Cristo que corona un frontón partido con el escudo del difunto.

La portada está decorada por fina ornamentación renacentista y se cierra por una verja de hierro forjado del siglo xvii.

Las capillas siguientes, de Montserrat y del Carmen, son de estructura idéntica, y la segunda tiene un retablo neoclásico de escaso interés.

Retablo de San Pedro y San Pablo. — Compuesto de catorce tablas con escenas de la vida y martirio de los Santos príncipes de los Apóstoles. Su estilo es cercano al de la tabla de la Asunción del retablo mayor, y en ese caso podría ser atribuido a Cósida. Se sabe que perteneció a la Cofradía de naturales de Jaca.

Capilla de la Virgen de los Dolores. — Se levantó en el siglo xviii, en el extremo de la cabecera de la nave de la Epístola y se cubre con una cúpula sobre pechinas con linterna. En su interior tiene tres retablos barrocos dedicados a Santo Tomás, a la titular y a Santo Domingo.

Retablo de Jesús Nazareno. — El lienzo principal es una pintura devota de factura popular de la segunda mitad del siglo xvii; la parte central del banco tiene un curioso relieve de la Anunciación.

En el retablo de San Blas lo único interesante es la imagen del titular, que procede de la antigua ermita y es de fines del siglo xv.



SAN PABLO. TABLAS, SIGLOS XV Y XVI

Otra imagen curiosa es la de Santa Ana con la Virgen y el Niño, que ocupa el retablo de esta Santa, perteneciente al siglo XVII.

Capilla de la Virgen del Pópulo. — Se levantó en los pies de la nave de la Epístola, es cuadrada, como todas las descritas antes, y se cubre con una cúpula sobre pechinas con linterna de luces; el intradós lo tiene decorado profusamente con adornos de hojas y angelotes modelados en yeso. Tiene la capilla un zócalo de azulejos muy interesante.

El retablo es de dos cuerpos; el inferior alberga el lienzo de la titular, que es una copia antigua de la de la iglesia de Santa María la Mayor, de Roma. En el banco hay tallados interesantes relieves con escenas de la vida de la Virgen. Se inauguró esta capilla en 1673.

Sacristía. — Tiene ingreso por una puertercita adintelada sobre la que hay un tímpano empotrado en el muro, de estilo plateresco, decorado con un medallón que encierra el busto de San Pablo en al relieve.

Arquitectónicamente considerada, la sacristía no tiene ningún interés. Los lienzos que la decoran son varios y los más interesantes son uno de Cristo Crucificado entre la Magdalena, San Juan y la Virgen, del siglo XVII, muy bello, y dos del Niño Jesús, de escuela sevillana, del siglo XVII.

Entre las obras de orfebrería destacan: La custodia procesional del siglo XVII, de dos cuerpos en forma de templete sostenidos por columnas



SAN PABLO. SACRISTÍA. BUSTO DE SAN BLAS Y CUSTODIA PROCESIONAL

adornadas por pináculos. En su basamento tiene unos relieves de temas eucarísticos. Este conjunto resulta afeado por un pelicano de plata que hay en el interior, de tamaño excesivo para el templo. El pie, de época posterior, es también de plata y adornado con hojas; tiene punzón de Zaragoza.

Guarda también la sacristía dos bustos de plata: uno de San Blas y el otro de la Virgen del Pópulo, obras, respectivamente, de Andrés Marcuello y de Jerónimo Real, de fines del siglo xvi.

El arca del monumento es interesante obra barroca en plata del orfebre Pablo Pérez y del año 1690.

El resto de la orfebrería, aunque hermoso y rico, no tiene el interés de lo mencionado.

Tapicerías. — Las posee la iglesia con anterioridad al año 1572. Habían pertenecido a los duques de Villahermosa y condes de Aranda, que con motivo de las grandes festividades los traían a San Pablo desde sus palacios de Pedrola y Epila. La colección actual fué regalada por don Martín de Aragón y Sarmiento en parte y el resto por el conde de Perelada, en el año 1725. Representan historias de los Evangelios y del Libro de los Hechos de los Apóstoles, relacionadas con la vida de San Pedro y de San Pablo. Fueron encargados los cartones a Rafael por el



SAN PABLO. TAPIZ, SIGLO XVI

Papa León X. La primera reproducción se hizo en Bruselas, en el año 1515, y más tarde se hizo otra, también en Bruselas, con dos series, una ésta, y otra que se guarda en el Palacio Real de Madrid.

[7] *Parroquia de San Gil Abad.* — Tradicionalmente se asegura haberse fundado poco después que la de Santa Engracia, en el siglo IV; sin embargo, no existen datos documentales hasta después de la reconquista de Zaragoza, en que se sabe que lo habitó una comunidad benedictina entre los años 1118 a 1145 y que perteneció también a la diócesis de Huesca.

La fábrica actual se ignora cuándo fué levantada y se sabe que la torre existía en 1358, fecha que, a juzgar por los caracteres estilísticos, no debe apartarse mucho de la de edificación de la iglesia. No se conocen los nombres de los maestros que la elevaron, pero si se tiene en cuenta que en aquellos momentos se hacían obras importantes en la Seo, tales como el muro mudéjar y la Parroquieta, no será aventurado pensar que intervinieron esos artistas. Su estilo es el mudéjar y su disposición un edificio de planta rectangular, con dos ábsides poligonales a los pies y a la



SAN GIL. EXTERIOR Y BUSTO DE SAN ANDRÉS EN LA SACRISTÍA

cabecera, capillas entre los contrafuertes, torre en el lado de la Epístola, de un solo cuerpo con remate en terraza y decorada con arcos entrecruzados y rombos de ladrillos de estilo mudéjar y de las primeras del estilo que se elevaron en Zaragoza. La cubierta original del templo sería con seguridad bóveda de crucería de arcos diagonales.

En el año 1640, al emprenderse una reforma urbana en la actual calle de Jaime I, donde está situada, se pensó en darle acceso por el lugar en que hoy lo tiene, pues antes se entraba por una puerta ahora tapiada frente a la calle de Ossau. Se abrió a la vez la puertecita pequeña que da a la calle de Cinegio, cuyo relieve del Santísimo lo hizo Pedro Franco en 1573.

En el año 1719 se comenzaron las obras que dieron al templo su actual fisonomía, y se hizo la portada de la calle de Jaime I, alzándose también la nueva bóveda, en la que intervienen los maestros Manuel San Clemente y Blas Ximénez, asesorados por Juan y Domingo Yarza; de esta manera quedó un templo que, conservando la misma planta, aparece abovedado, con lunetos y decorado con pilastras en estilo corintio, con coro alto en los pies y bajo tras el retablo mayor.

Los retablos no tienen interés artístico, excepto el mayor, que, según Abizanda, fué comenzado por Ancheta y terminado por Aramendia en

los comienzos del siglo xvii. Es una obra hermosa, de madera policromada y dorada, con relieves muy jugosos y movidos de la Pasión de Cristo y esculturas de varios santos muy bien logradas. Su arquitectura está cercana a la herreriana; pero, en cambio, está llena de adornos renacentistas.

Entre las obras de escultura de la iglesia destacan: el *Ecce Homo* que hay sobre la puerta de la sacristía, obra de Tomás Llovet; la Inmaculada del retablo de su nombre, de Bellver, padre, el escultor neoclásico de los primeros años del siglo xix, y las imágenes asentadas sobre peanas junto a los contrafuertes, obras de Ramírez de Benavides, menos las de San Joaquín y San Nicolás, de artista desconocido.

Sacristía. — Es una de las más hermosas obras que en Zaragoza hicieron los discípulos de Ventura Rodríguez. Hicieron las obras los arquitectos Julián Yarza y Joaquín Gracián, que terminaron en 1779. Su disposición es la de una sala rectangular, con las paredes adornadas por pilastras de orden corintio cubierta por una cúpula baida sobre pechinas, decoradas por ángeles pintados al fresco por Manuel Bayeu. En los entrepaños hay unos lienzos de tema religioso atribuidos por Lasaña a Ramón Bayeu. En la pila de abluciones hay una cabeza romana, probable retrato del siglo ii al iii de nuestra Era.

Entre la orfebrería es preciso citar, en primer lugar, un busto de San Andrés, de plata, con decoración repujada y cincelada, de mediados del siglo xvi, y dos cruces procesionales, también de plata, de los últimos años de la misma centuria, con punzones zaragozanos. En ropas tiene una bella casulla bordada con imaginería del siglo xvi.

[8] *Parroquia de la Magdalena.* — Hay datos de su existencia del año 1145, indudablemente referidos a un edificio anterior, pues el actual, de estilo mudéjar, se levantó en el siglo xiv.

Edificada junto a la Puerta antigua de Valencia, en la salida del Decumanus de la ciudad romana, su emplazamiento y perspectiva actual, desde la plaza de su nombre, son bellísimos y constituyen uno de los rincones más evocadores y románticos de la ciudad, en tanto las reformas urbanas no den cuenta de él.

Su estructura es igual a la de San Gil, ya citada, pero sobre ésta, aparte la belleza de su emplazamiento, tiene toda la decoración de la parte superior, de que aquél carece. Sufrieron casi idénticas modificaciones, mas la Magdalena conservó su bóveda de arcos diagonales y los cascarones de los ábsides que apoyan en cornisas muy decoradas.

La torre, de planta cuadrada, decorada con labor mudéjar parecida a la de San Gil y azulejos cerámicos. En el año 1437 hizo algunas reparaciones el maestro mudéjar Zalema, y en 1734 fué rehecho el último cuerpo, de manera no muy afortunada, por Juan de Yarza y su hijo José. El gallo del remate de la veleta lo hizo Juan de Espés y le ha dado el nombre de Parroquia del Gallo, por el que se la conoce en Zaragoza.

La actual portada barroca, en arco de medio punto que apea en pilares y flanquean columnas sobre grandes plintos, se hizo en 1730 por los arquitectos Yarza, ya nombrados, en mármol negro de Calatorao.



LA MAGDALENA. FACHADA

Citaremos, en el interior, sólo los retablos que tienen algún valor artístico.

El de San Cristóbal, que es del siglo xvii, tiene una pintura del titular, de Francisco Ximénez de Maza, el rival de Jusepe Martínez, muy interesante. En la capilla de la Magdalena hay un lienzo de Rafael Per-tús con fondo de paisaje.

Retablo mayor. — Es de alabastro policromado del siglo xviii, de dos cuerpos, con remate sobre alto basamento y recuerda mucho al de la iglesia de Santa Isabel. En el centro hay un altorrelieve de la Magdalena subiendo al cielo. En el resto se decora con las estatuas de San José, Santa Elena, Santa Bárbara y San Miguel. Se ignora quién fuera el autor del proyecto y dibujo, pero las esculturas son todas de Ramírez.

Retablo del Santo Cristo. — En una mazonería del estilo más corriente de mediados del siglo xviii, se colocaron los grupos de uno antiguo de Forment. Por la factura las esculturas parecen haber sido hechas poco después del de San Miguel; son todas de una concepción muy clásica, apartadas de todo resabio de goticismo. Los grupos que quedan hoy son los que siguen: Cristo en la Cruz con la Virgen, la Magdalena y San Juan, que ocupa el centro, y delante de él hay uno de pequeño tamaño

de la Piedad. La Oración del Huerto y el Prendimiento están bajo éste, y a los lados el Camino del Calvario y la Flagelación y Cristo muerto. Todas estas escenas están realizadas en madera en su color.

En esta misma capilla y al lado del retablo hay un lienzo de la Magdalena penitente que Lasala Valdés atribuye a Pertús.

La siguiente capilla, hoy dedicada a la Virgen del Pilar, lo estuvo antes a San Mateo y a San Lucas. El retablo no tiene interés. Algo mejores son los lienzos de San Felipe Neri y de la Sagrada Familia, copia en menor tamaño, el primero, de uno de Jusepe Martínez que hay en la iglesia de San Miguel.

Sacristía. — Es una habitación pequeña. Hay en ella una linda efigie de Cristo, tallado en madera por Juan de Salazar en el siglo xvi, seis lienzos de paisaje, posiblemente de escuela italiana del siglo xvii, y dos, uno de la Virgen y otro de San Sebastián.

Entre las obras de orfebrería más notables destaca un busto relicario de San Mamés, de plata, con adornos de temas repujados de fines del siglo xvii, que Lasala Valdés atribuye a Braulio Palacio. Otro busto de la Magdalena, del siglo xvi, con una hermosa decoración de tipo renacentista, es obra de Jerónimo Pérez Villarreal y fué restaurada en el siglo xviii por Estrada. Y por último un servicio de bandejas de plata, hermosísimo, obra de artistas zaragozanos, de los siglos xvi al xviii.

Posee también un terno rojo con imaginería bordada, del siglo xvi, con las armas de los Vallebras.

[9] *Iglesia Parroquial de San Miguel.* — Está situada en la plaza y calle de su nombre.

La tradición atribuye su fundación a Alfonso el Batallador, en recuerdo de la aparición del Santo a los navarros cuando daban el asalto a Zaragoza en la Reconquista. Al principio dependió de la Seo y en el siglo xiii quedó erigida en parroquia independiente.

El crecimiento experimentado en la Edad Media por Zaragoza hizo, según el P. Murillo, que en el siglo xvi fuera necesario habilitar un edificio mayor, que tuvo los mismos rasgos que las anteriores de San Gil y de la Magdalena.

La torre, de esta época, es una de las más elegantes de la ciudad y del mudéjar, y remata con un chapitel de hierro.

La puerta principal, que da a la calle de San Miguel, compuesta por dos cuerpos de una arquitectura barroca, pero severa, fué levantada por el arquitecto Juan de Marca y el Arcángel que se cobija en la hornacina del cuerpo superior es de Gregorio Mesa. Toda esta composición está a su vez colocada bajo un alero que adopta la forma de una concha que trazó también el autor de la portada.

En el siglo xvi se amplía la iglesia hacia los pies, construyéndose los dos coros, alto y bajo, y en el siglo xvii las capillas laterales del lado de la Epístola se derriban y se construyó una nave lateral cubierta por bóvedas baídas, semicirculares, con el intradós decorado con dibujos de veso resaltado y construyéndose también capillas. Toda esta obra fué realizada asimismo por el autor de la portada.



LA MAGDALENA. RETABLO DEL SANTO CRISTO Y BUSTO DE LA TITULAR.
SAN MIGUEL. EXTERIOR Y NAVE LATERAL

Capillas y retablos. — El primero comenzando por los pies de la iglesia y lado de la Epístola es el de San José, que no tiene ningún interés. Mayor lo tienen y, sin embargo, no son obras capitales, los lienzos de santos franciscanos y de Santa Teresa, que son del siglo xvii.

Capilla de Nuestra Señora de Zaragoza la Vieja. — Tiene planta cuadrada, cubierta por cúpula sobre pechinas con linterna. El nombre de esta advocación viene ya explicado en el capítulo primero de esta Guía. La obra data del año 1750. El retablo lo hizo el carpintero Antonio Lorás y las imágenes el escultor Ramírez.

Interesantes son las grandes composiciones que cubren los muros que se refieren a hechos de la fundación y reconquista de Zaragoza por el rey Batallador; fueron pintados por José Luzán, el maestro de Goya; son de gran tamaño, pero fríos y en su elaboración sólo el dibujo ha preocupado al autor.

En el retablo de San Rafael, la imagen del titular, del siglo xviii, es muy bella y airosa.

Del mismo tiempo que la capilla de Zaragoza la Vieja es la de San Roque, con idéntica estructura, pero sin otro mérito.

Retablo de Santa Quiteria. — Es de principios del siglo xvi, compuesto de una serie de tablas pintadas con temas de la vida de la Santa. Se ignora quién fuera su autor; sólo se sabe que fué restaurado en 1545 y se encargó de ello el maestro San Martín, y en 1602 se volvió a restaurar y dorar la imagen de la Santa, lo que realizó Pablo Pertús.

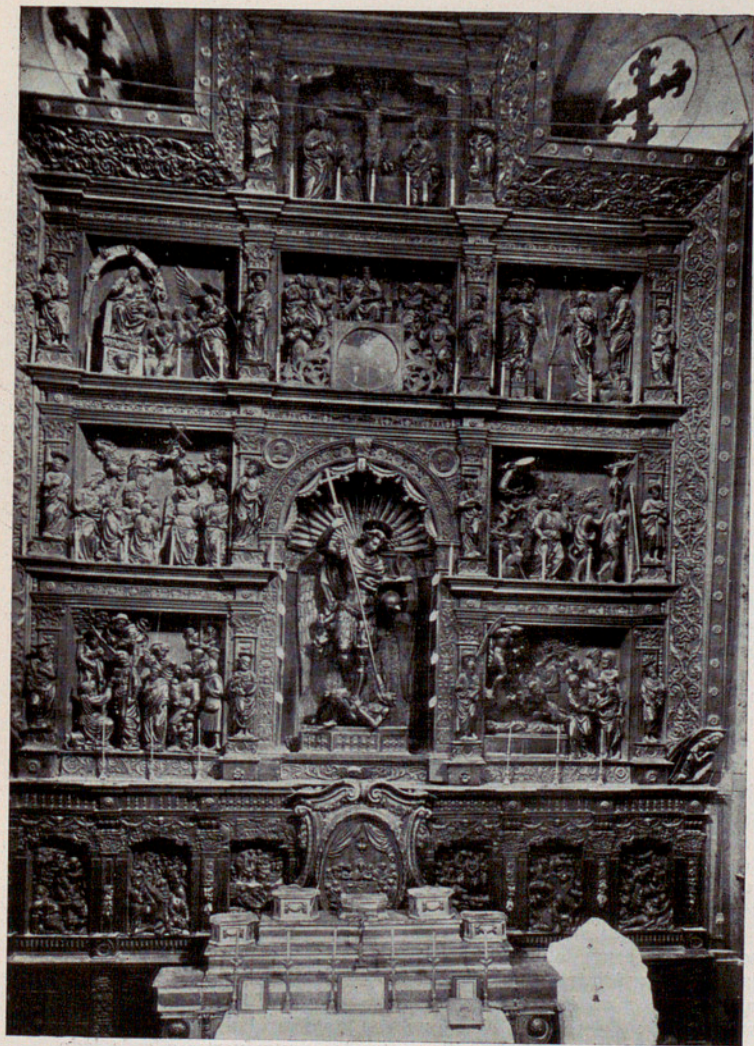
El siguiente retablo, de la Virgen de la Merced, es notable por la imagen de su titular en madera, esculpida en el siglo xviii.

El *retablo mayor* está colocado sobre un basamento liso, dividido en zonas por pilasritas abalaustradas decoradas con temas platerescos. En el banco se encierran grupos con escenas de la Pasión de Cristo. El cuerpo del retablo está constituido por tres calles, de tres pisos las laterales y dos la central; el centro lo ocupa una bellísima imagen de San Miguel. En la parte baja del casetón superior de la calle central está el sagrario, siguiendo la forma característica de los retablos aragoneses. Remata la obra un grupo de Cristo en la Cruz entre las Marías y San Juan. Y alrededor del retablo corre un guardapolvo cuajado de decoración.

Durante mucho tiempo se atribuyó este retablo a Juan de Moreto, el artista florentino introductor en Aragón del Renacimiento italiano; hoy se sabe, documentalmente, que es de Damián Forment y que la imagen del titular es del escultor picardo Gabriel Joli. El contrato con el primero tiene la fecha de febrero de 1519 y la imagen ya estaba hecha antes de esa fecha. Doró el retablo Jorge de Coci e intervinieron también en ello Tomás Peliguet, Juan Catalán y Juan Chamorro.

A los lados del retablo hay dos esculturas de los apóstoles San Pedro y San Pablo, de tamaño natural, obras de madera del siglo xvii y un banco para las misas de terne de muy interesante talla del siglo xviii, obra de Antonio Lorás.

En la siguiente capilla del Cristo de Borau, lo único interesante es la imagen del titular, que es del siglo xvi, muy dramática.



SAN MIGUEL. RETABLO MAYOR

La capilla dedicada a la Virgen del Pilar, antes a Santa Ana, tiene un retablo herreriano con un lienzo de regular factura de Santa Ana que podría ser de un pintor llamado Domingo Camino. Lo más interesante son los lienzos de los muros, de San Jerónimo penitente y de San Felipe Neri ante la Virgen, obras de Jusepe Martínez.

El retablo siguiente, dedicado a la Purísima Concepción, tiene su imagen titular, que es una bellísima escultura de alabastro blanco de mediados del siglo XVIII. A los pies de este retablo, sin lápida ni cruz, descansan los restos de Jusepe Martínez y de su esposa.

Coro. — Tiene una sillería barroca tallada en madera por Jaime de Ayat y Martín Nasarre. La tribuna del órgano, sostenida por columnas salomónicas de mármol negro, fué hecha por Martín Abadía en 1667.

Tras-Sagrario. — Se levantó en el año 1604; es un pequeño recinto cuadrado colocado tras el Altar mayor, con entrada por la Sacristía, que tiene un altarcito insignificante y sus muros se decoran con pinturas del siglo XVIII representando escenas del Antiguo Testamento relacionadas con la Eucaristía.

Sacristía. — Guarda buen número de lienzos de muy variable valor, entre los que destaca por su factura uno de la Anunciación, probable obra de José Luzán.

La cruz procesional es una modesta obra del Renacimiento hecha por Salvador Sobrarias en 1540, sin ningún mérito. Su principal riqueza de orfebrería está en un juego de sacras de plata repujada del siglo XVII y una bastante numerosa serie de bandejas de la misma época y de la centuria siguiente. También es interesante la corona de la Virgen de Zaragoza la Vieja, donada por el Ayuntamiento en 1752 y trabajada por José López.

[10] *Iglesia de San Juan y San Pedro.* — Situada en la calle de su nombre, tiene, como se ve, dos titulares, debido a que en el edificio hoy en pie, antigua iglesia de San Juan, vino a unirse, después de derribada, el culto de la antigua de San Pedro.

El edificio referido, es decir, la iglesia de San Juan, fué saqueado durante la guerra de la Independencia, y por eso la mayoría de los retablos proceden del de San Pedro.

Su fábrica es de ladrillo, con su torre cuadrada decorada con una sencilla imposta de lazo mudéjar formado por rombos y se encuentra hoy desmochada. La entrada la tiene por una puertecita barroca muy sencilla, también de ladrillo.

Por el interior es de una nave sin crucero, con ábside poligonal que se cubre con una sencilla bóveda de crucería de arcos diagonales, como las otras mudéjares ya citadas, bóveda que perdió en el siglo XVIII, en que se construyó la de lunetos que hoy vemos. Mas no fué ésta la única modificación que sufrió, sino que con anterioridad, en los siglos XVI y XVII, se le añadieron dos capillas entre los contrafuertes a cada lado.

Capillas y retablos. — En el del Cristo la imagen titular es de estilo gótico de fines del siglo XV y de algún escultor local influido por la obra del retablo mayor de la Seo.



SAN MIGUEL. LIENZO DE SAN FELIPE NERI Y ESCULTURA DE LA PURÍSIMA

En el retablo de la Virgen del Pilar hay tres tablas góticas horriblemente repintadas en el siglo xvi, de San Nicodemus, una santa mártir y la Presentación, obras, según Post, del llamado maestro Arnoult.

El retablo de la Visitación es plateresco, hecho con anterioridad al año 1554; consta de un banco con tres nichos cuadrados, un cuerpo con tres calles separadas por columnas abalaustradas, con hornacinas y medallones sobre ellas y un remate que ocupa un cuadro de la Doloresa. La mazonería está materialmente cubierta de esa decoración menuda y nerviosa, tan característica del Renacimiento aragonés. Las esculturas son todas muy bellas, pero sobre todo el grupo de la Visitación, que tiene un acento muy donatelliano. El autor de esta obra fué Gil Morlanes, hijo, sobre un dibujo de Jerónimo de Cósida. Las esculturas son, al parecer, de Gabriel Joli.

En el retablo mayor los lienzos están pintados por Rabiella, padre, y ocultan las hornacinas, hoy vacías.

Los restantes retablos carecen de interés artístico.

En la sacristía es preciso mencionar un lienzo de lo mejor de Rabiella, padre, de la Vocación de San Pedro. Guárdanse también dos obras de orfebrería interesantes: una cruz procesional del siglo xvi, de plata dorada, y una linda estatua de San Juan Bautista, también de plata, de un metro de altura, con adornos repujados.

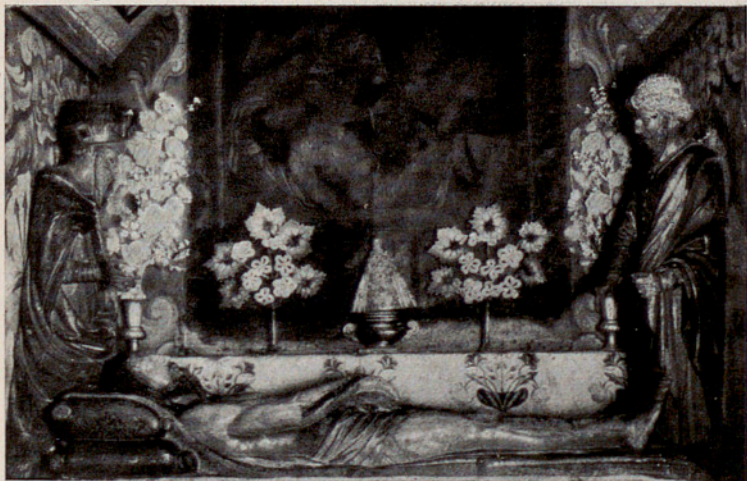


CONVENTO DEL SEPULCRO. SALA CAPITULAR Y RETABLO DE SANTA ANA

Conventos. — Aunque Zaragoza fué ciudad que poseyó numerosos conventos de todas las épocas, no puede olvidarse que los Sitios de 1808 los destruyeron en gran número y los edificios de muchos, que todavía conservan el mismo nombre de los antiguos, son obra posterior a la guerra de la Independencia. De esta época medieval sólo el del Sepulcro ha llegado hasta hoy, y no completo, además de ciertos restos que luego se dirán.

[11] *Convento del Sepulcro.* — Está situado en la ribera del Ebro, cerca de la plaza de las Tenerías, ocupando su solar dos torres o cubos de la muralla romana, como ya se dijo anteriormente. El padre Huesca asegura haber sido aquello capilla desde el siglo vi al vii, pero tal afirmación es completamente gratuita, pues no la prueba sino con conjeturas nacidas del deseo de remontar todo lo más lejos posible la primitiva cristiandad zaragozana, siendo lo cierto que no se tiene ninguna noticia de su fundación hasta el año 1300, en que la marquesa de Rada, hija del rey don Teobaldo I de Navarra y mujer de don Pedro Fernández de Híjar, hijo bastardo de Jaime el Conquistador, fundó un convento de canonisas y fué primera abadesa del mismo doña Teresa de Rada, hermana de la fundadora, confirmada en la dignidad por el Patriarca de Jerusalén en 1306.

Por estar la orden religiosa que lo ocupa sometida a severísima clausura, no es visitable este edificio, que encierra, sin embargo, obras de interés.



CONVENTO DEL SEPULCRO

Al exterior se presenta este edificio insignificante; por el interior conserva restos de edificaciones góticas, como un claustro cubierto por crucería apoyada en robustos machones. En la clausura se guardaban los dos famosos retablos, como el de Jaime Serra, uno de los más viejos documentos de la pintura española, hoy en el Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, que fué encargado por fray Alpartir, cuyo retrato figura en la escena de la Resurrección, viéndose en él de una manera patente la influencia sienesa y más concretamente la de Simone Martini. Y otro, que se conserva en la clausura de San Cosme y San Damián, ya de mediados del siglo xv, que Post relaciona con el arte del llamado maestro de Torralbilla.

La capilla, que es pública, es un salón rectangular cubierto con techo plano enlucido sobre arcos de medio punto que arrancan del suelo; probablemente es la parte más vieja del convento, aunque modificada. No encierra ninguna obra de importancia, solamente la curiosidad de una imagen de la Magdalena, no de penitente, sino de pecadora, la única que conozco del siglo xvi.

[12] *Convento de Santo Domingo*. — Estuvo en el solar sobre el que se levanta hoy el actual Ayuntamiento, en la plaza de este nombre, antigua de la Libertad.

Hoy no conserva de su vieja fábrica más que el salón Biblioteca y Archivo Municipal, antiguo refectorio, y muy alterado. Tiene dos

naves sostenidas por columnas, se cubre con bóveda de crucería sencilla y seguramente fué levantado en el siglo xv.

Calles y arquitectura civil. — Son escasos los restos de edificaciones privadas de la Edad Media que han llegado hasta nuestros días; de un lado, las necesarias modificaciones que sufren estos edificios por la necesidad de adaptarlos a los cambios de la vida y hasta de los caprichos y exigencias de la moda; de otro, por las reformas urbanas que han sido llevadas a cabo en Zaragoza, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo xix, que le ha hecho perder enteramente a la ciudad su fisonomía de ciudad medieval y española, sin que, por otro lado, hayan logrado darle el rango de urbe moderna. Sin embargo, algo se ha salvado, y entre lo que queda puede citarse la calle de las Armas, con su nombre gremial que recuerda el de espaderos que habitó en ella; llena de historia, teatro de todos los motines ocurridos en Zaragoza desde la Edad Media hasta los sucesos de Antonio Pérez, aún quedan en ella algunas casas que conservan ajimeces góticos y mudéjares.

Otro lugar evocador es detrás de la Catedral de la Seo, en donde se encuentra el Arco llamado del Dean, apuntado y tendido entre dos casas.

También en la calle de Alfonso V, número 26, existe una casa que en parte se halla edificada aprovechando un cubo circular de la muralla medieval terminado con matacanes de ladrillo levantado en el siglo xv y quizá único resto de esta muralla cristiana de Zaragoza.

En la época de los Sitios de la guerra de la Independencia todavía quedaban gran número de edificaciones medievales, como los palacios del Ayuntamiento y de la Diputación General del Reino, que estaban en la plaza de la Seo, el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, que ocupaba el solar sobre el que se edificó el Banco de España en la plaza de este nombre y cuyas ruinas (fué volado por los franceses) podemos conocer por los grabados de Brambilla.

La Puerta del Ángel, que estaba al final de la calle de Don Jaime y era en sus orígenes la salida del *Cardo* de la ciudad romana y que conocemos gráficamente por el cuadro de Velázquez y Mazo. El palacio de Torrellas, llamado después del Comercio, magnífico ejemplar de la acertada combinación de los estilos gótico, mudéjar y plateresco, que se derribó en 1865.

Entre los escasos que han llegado hasta nuestros días está el Torreón de Fortea, en la plaza de San Felipe, de planta cuadrada, bastante elevado, de piedra en su parte inferior, de ladrillo el resto, conserva dos ajimeces con tracería calada, tapiados. En la parte superior hay una galería de estilo aragonés. Toda esta obra es del siglo xv y el resto de construcción más reciente.

[13] *El Puente de Piedra sobre el río Ebro.* — Los fundamentos son obra romana, pero se destruyó, pues el año 1188 se obliga el Cabildo a reconstruirlo y le dan de plazo veinte años. La crecida del año 1261 se lo llevó y se hizo entonces uno provisional con barcas. El año 1336



CONVENTO DEL SEPULCRO. DETALLES DE LOS RETABLOS DE JAIME SERRA

se encargó al maestro mudéjar Mahoma Masoclea la construcción de uno sólido de cantería y se le eximió de impuestos con el fin de que activase la construcción todo lo posible, pero el año 1346 todavía no se había hecho nada. En 1401 se volvieron a comenzar las obras por los maestros Juan de Francia, Coralt y el italiano Matheu. El año 1435 se hundió una de las arcadas, y en 1492 el vasco Domingo Urruzola llevó a cabo algunas obras complementarias.

La crecida del Ebro de 1643, la mayor registrada después de la de 1928, desplomó una de las arcadas centrales, como puede verse en el citado cuadro de Velázquez y Mazo, y se encargó al rosellonés Felipe de Businyac y de Borbón el reconstruirla. Por si algo faltaba a tan accidentada historia, el año 1813, al abandonar Zaragoza los franceses volaron el arco del puente próximo al Rabal.

Para sus obras y construcción, muestra del interés que despertaba desde el siglo XIII, se allegaron gran cantidad de medios, entre otros las rentas de Longares y de la Puebla de Alfindén, que eran pueblos considerados vasallos del puente.

Como cierre de la Edad Media zaragozana y entrada del Renacimiento,



PUENTE DE PIEDRA

citare un monumento, desaparecido desgraciadamente, pero imposible de silenciar al hacer la historia de Zaragoza: la *Torre Nueva*, que se hizo para dotar a la ciudad de un reloj público. Era la reina de las torres españolas y una de las más bellas y graciosas del mundo, de mayor elegancia que la de Pisa y más grácil que las de la Catedral de Rouen. Fué obra exclusivamente municipal y, por ironía de la suerte, municipal fué también su derribo.

En 22 de agosto de 1504, después de consultados los maestros musulmanes, cristianos y los banqueros judíos de la ciudad, acordó el Ayuntamiento su elevación en la plaza de San Felipe, entre la iglesia y el torreón de Fortea y delante del Palacio de Arguillo. Se encargó a los arquitectos Gabriel Gombao y Juan de Sariñena, cristianos, Ezmed Ballabar y Monferiz, musulmanes, y Juce Gali, judío; fué, pues, la obra de las tres razas y de las tres religiones en tolerante concordia.

Su planta en el cuerpo bajo era octogonal y en el inmediato estrellada, para seguir siendo octogonal hasta el final. A partir del tercer cuerpo, los ángulos resultan matados por unos torreones cilíndricos. No existía gradación en sus cuerpos; el tercero y el cuarto tenían ventanas derramadas hacia afuera en cada una de sus caras y los torreones, aspilleras. La decoración estaba formada a base de rombos entrelazados y arquillos apuntados cruzándose. Debió terminar en terraza con una linterna de menor perímetro, según Iñiguez, pero no debió estar así mucho tiempo, pues ya en el cuadro de Velázquez y Mazo aparece rematada en chapitel; el último que tuvo fué elevado en 1749. Las campanas fueron hechas



TORRE NUEVA

en Lérida por Jaime Ferrer, de las cuales la mayor se conserva hoy en el Pilar, y el reloj se renovó en el año 1680 por primera vez y en 1827 por segunda.

Su elevación era de 296 pies y su inclinación de 9, y ésta fué la causa de su ruina. A partir del año 1847, los vecinos comenzaron a solicitar su derribo, pretextando su inclinación, que decían progresiva. No puede negarse que la vieja torre estaba necesitada de arreglo, pero no era arregló su derribo, que, después de una furiosa campaña contra ella sin más defensores que los hermanos Gascón de Gotor, fué acordado y llevado a efecto, para vergüenza de la ciudad, el año 1893.

Durante algunos años aún quedó marcado en el pavimento de la plaza de San Felipe el solar que ocupó; luego ha desaparecido.

Fué importante el papel que desempeñó en la historia de Zaragoza; al sonido de sus campanas se reunió el pueblo para sacar de la cárcel a Antonio Pérez y restablecer el imperio de la justicia y de la ley; convocó a los zaragozanos que terminaron con el motín del pan en el siglo XVIII, y avisaba a los sitiados de 1808 y 1809 la llegada de las granadas francesas, y por último despertó a los zaragozanos para escribir la página que le valió a la ciudad el título de Siempre Heroica, arrojando a las huestes del carlista Cabañero; el 5 de marzo de 1837. Por ello la Musa popular y el pensamiento de los buenos zaragozanos guardan el recuerdo imborrable de la bella torre que aún podría caracterizar la silueta de la ciudad.

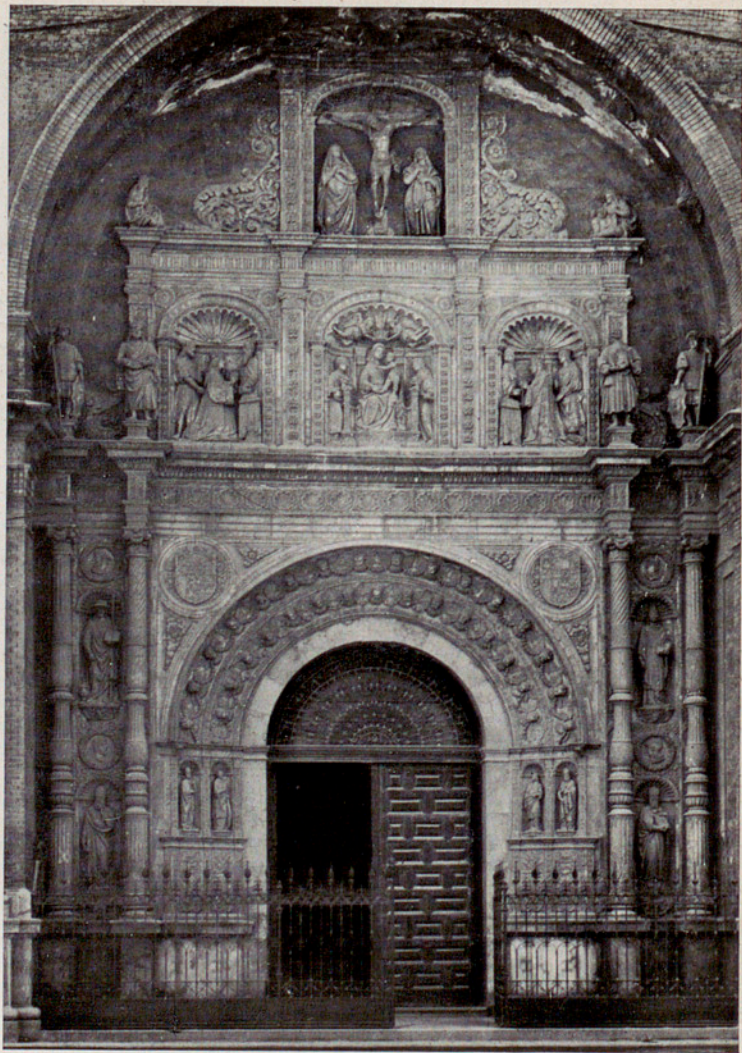
EL RENACIMIENTO

[14] *Iglesia de Santa Engracia.* — En la parte que corresponde a la Zaragoza cristiana quedó explicada la tradición de los Innumerables Mártires y descritos los sarcófagos que guardan sus cenizas. Como se dijo, en los primeros años de libertad religiosa cristiana, tuvieron ya su iglesia, mas la fundación del monasterio fué debida a la curación o alivio en la enfermedad de cataratas que padecía el rey Juan II al contacto con el clavo que sirvió de instrumento de martirio para Santa Engracia, por lo cual hizo voto de levantar un monasterio de jeronimos junto al lugar donde fué martirizada la Santa.

La obra se hizo en tiempo del reinado de su hijo Fernando II y se terminó reinando ya Carlos I. En su construcción y decoración intervinieron los mas grandes artistas de entonces, como Alonso de Berruguete, que trajo en el sepulcro de don Antonio Agustin, cuyos restos se guardan en el Museo Provincial. Sobresalia el claustro, que fué construido en estilo gotico mudéjar por fray Martin Vaca y decorado por Tudelilla, y la biblioteca, de las mas ricas de España. Pero todo desapareció en la noche del 13 al 14 de agosto de 1808; el general francés Lelievre, obligado a levantar el sitio de la ciudad por la resistencia y salidas de los zaragozanos, lo hizo por medio de una mina formidable que lo destruyó totalmente, mientras las llamas de los incendios iluminaban el camino que los franceses seguian en su huida. Sólo quedo en pie la portada y un trozo muy pequeño de muro de la torre del lado del Evangelio que se ve en la fachada de la calle de Castellano.

Iglesia y cripta se restauraron en el siglo XIX, pero estas obras no tienen interés artístico.

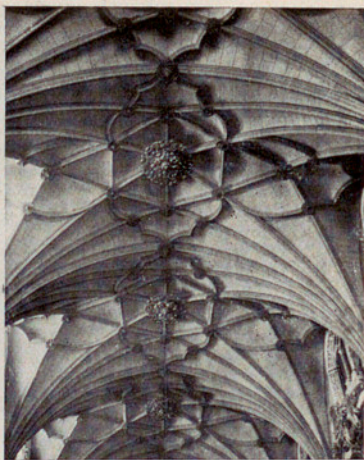
En cambio, si la portada, que es uno de los más bellos y más viejos ejemplares del característico plateresco aragonés. Se abre a la plaza de Santa Engracia, en un arco de medio punto con dos arquivoltas en gradación, decoradas con cabecitas de querubines con las alas extendidas, que apoyan en jambas en las que se abren unos nichos cerrados por la típica concha renacentista. En las enjutas del arco y cerrados en medallones circulares se esculpieron los escudos de los Reyes Católicos. Toda esta composición está flanqueada por columnas abalaustradas, dos a cada lado, entre ellas nichos y sobre ellos medallones. Encima de las columnas, esculturas de los cuatro santos mártires, la de San Lamberto la mejor de todas. Sobre esta parte hay un cuerpo formado por tres nichos continuos, el central ocupado por la Virgen sedente con el Niño y dos ángeles



SANTA ENGRACIA. PORTADA



SANTA ENGRACIA. DETALLE DE LA PORTADA



SEMINARIO DE SAN CARLOS. INTERIOR Y BÓVEDAS DE LA IGLESIA

coronándola y los laterales por las efigies orantes de los Reyes Católicos. Y como remate en cuerpo superior tiene la imagen de Cristo Crucificado entre la Virgen y San Juan. Las esculturas de la portada son todas obras maestras; algunas, perdidas cuando la citada voladura, fueron sustituidas por otras modernas que trabajó el escultor Palao. La decoración, profusa y menuda, da a esta obra el carácter de brillantez propio del Renacimiento. Sus autores fueron los dos Gil Morlanes, padre e hijo, discípulo de Hans de Suabia el primero y ya renacentista el segundo, en el año 1514.

[15] *Seminario de San Carlos*. — Ocupa la manzana entre las calles del Coso, San Jorge, Plaza de San Carlos y calle de Santo Dominguito del Val, en el extremo de la antigua Judería. Fué fundación de los jesuitas, a los que se cedió para celebrar el culto la antigua sinagoga que tenía tres naves.

Hasta el año 1570 no se comenzaron las obras del edificio actual, previo derribo de la vieja sinagoga hebrea, de la que ya no queda ni el recuerdo.

Se ignora hasta hoy el nombre del constructor y autor de la traza. El edificio, iglesia y convento, responde a una idea unitaria, aunque los detalles decorativos se modificaron con el transcurso del tiempo y los cambios de gusto. Es uno de los más bellos edificios zaragozanos y también de los menos conocidos.

El jesuita hermano Cuevas dirigió las obras de la iglesia, que tal



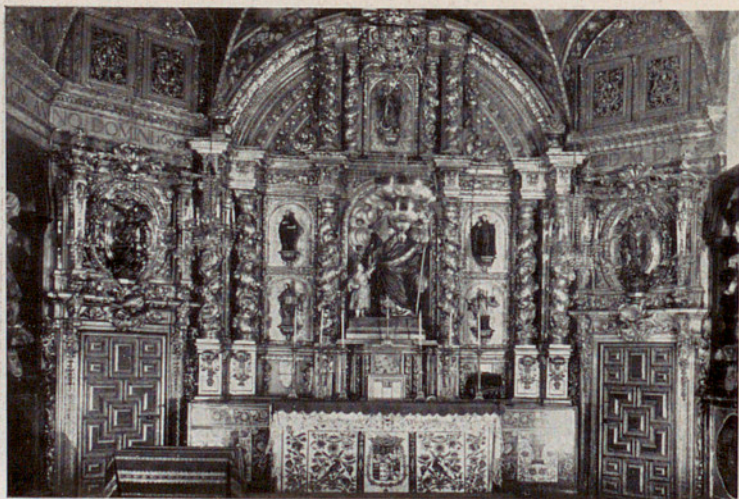
SAN CARLOS. ARCOS DEL TRIFORIO

como quedó terminada arquitectónicamente está hoy; es una nave alargada que recuerda las isabelinas, como San Juan de los Reyes, de Toledo, y las gótico-levantinas por sus capillas entre los contrafuertes; termina en ábside hexagonal y se cubre con bóveda de crucería estrellada con arandelas doradas en las claves. Se construyó triforio sobre las capillas laterales abovedado y que comunica a la nave de la iglesia por grandes arcos de medio punto que cobijan otros gemelos más pequeños, separados por un parteluz. Sobre el triforio corren doce ventanas, cinco a cada lado y dos en el ábside, que, con un óculo en los pies, iluminan la iglesia.

La fachada exterior no ha sufrido ninguna modificación; es toda de ladrillo, material empleado en la construcción de todo el edificio y las portadas responden en su trazado a un estilo barroco muy correcto. La torre levantada en el lado del Evangelio no tiene ningún interés.

En el año 1692 se edificó, aprovechándose como entrada la capilla lateral de los pies y lado de la Epístola, una capilla a costa de los duques de Villahermosa, que dedicaron a San José. Es ésta un pequeño pabellón de planta rectangular, que se cubrió con bóveda de lunetos de generatriz carpanel y en los pies se hizo una pequeña tribuna.

Esta organización descrita se conservó sin alteración notable hasta 1723 y su decoración participaría de la sobriedad aragonesa en la decoración de interiores. En el año indicado fué cubierta con la profusa ornamentación barroca que hoy vemos por el hermano Lacarre, que trabajó también en la iglesia de Belén, de Barcelona. Sólo la bóveda quedó libre;



SAN CARLOS. CAPILLA DE SAN JOSÉ

lo demás aparece cubierto de una composición muy complicada y movida con zócalos, de estuco unos y de cerámica otros, con tal riqueza de oro y colores que produce un fantástico y deslumbrador efecto.

Capillas. — Capilla de San José. — El retablo es de madera; a los lados y sobre las puertas de la sacristía hay unas hornacinas muy barrocas, con las imágenes de San Miguel y del Ángel de la Guarda, y en el retablo una serie de esculturitas de santos jesuitas. Esta obra no es, desde luego, de ningún escultor aragonés; las obras tienen el ritmo y la gracia de las andaluzas y quizá salieran del taller de la Roldana.

A los lados están las estatuas orantes de los fundadores, el duque Carlos de Aragón y la duquesa María Enríquez de Guzmán, que parecen haber sido hechas por algún artífice italiano.

Los muros laterales van decorados por cobres pintados de buen tamaño, con escenas de la vida de Cristo, de la de San Buenaventura y San Antonio de Padua y unos lienzos con historias de santos jesuitas.

Bajo la tribuna de los pies hay un busto de Ecce Homo, de la escuela de Mena, que recuerda el de las Descalzas de Madrid.

La entrada de esta capilla se cierra con una verja de hierro forjado y la portada está decorada con alegorías eucarísticas.

Capilla de San Luis. — Son interesantes el lienzo del retablo, San Luis ante la Virgen del Buen Consejo, y los murales con episodios de la vida



SAN CARLOS. MARTIRIO DE SAN LUPERCIO Y CAPILLA DEL CRISTO.

de este Santo pintados antes de su canonización, muy barrocos y oscuros, obras probables de algún jesuita.

Desde los tiempos de Ponz, el cuadro central del retablo de San Francisco de Borja viene siendo atribuido a Ribera, sin más fundamento que el haberlo señalado así el mencionado autor. Es probable que el abate valenciano se confundiera, al poner en limpio sus notas, con el de San Lupericio, pues éste se encuentra muy lejos de la manera de pintar del citado artista, ya que es una obra muy floja y desabrida.

La decoración escultórica de las dos capillas que siguen,* de la Visita. ción y de San Francisco Javier, es muy pobre y lo único digno de men. ción es la imagen yacente de este último santo.

Retablo mayor. — Se asienta sobre base de mármol, de la que arran. can grandes plintos de madera dorada con relieves de asuntos eucarís. ticos. En los intercolumnios del cuerpo principal hay imágenes casi de tamaño natural de San Juan Evangelista, el Ángel de la Guarda, Santa Ana, Santiago y San Miguel y San Joaquín. Cierra el tabernáculo un relieve de la Última Cena, que por su composición recuerda a Tiépolo. El centro del retablo lo ocupa una imagen de la Inmaculada, un tanto teatral, y el remate una representación de la Trinidad en forma corpó. rea, sobre nubes y rodeada de ángeles. En la parte alta y al nivel del triforio hay dos pinturas al fresco que representan la Creación del mundo y la expulsión de Adán y Eva del Paraíso.

Los autores de la obra del retablo fueron los hermanos jesuitas Pablo Diego Ibáñez, Ambrosio González y Francisco Ventura. Las esculturas son

del hermano Lacarre, que hizo también las colocadas entre las capillas, con lo que puso de moda esta decoración en Zaragoza. La armonía de líneas, claridad en la composición, derroche de oro y colores, junto con la elegancia y finura de las estatuas y relieves, han hecho de este retablo un modelo de arte y de belleza.

Capilla de San Carlos. — La fundó el bailío de Caspe fray Lupercio Xaurrechu y Arbizo, en honor de San Lupercio, su patrón, como indican las lápidas que hay en los muros. Durante mucho tiempo estuvo dedicada a San Carlos, de quien se puso una imagen que se quitó a raíz de la publicación de un trabajo mío sobre esta iglesia. El lienzo representa el martirio de San Lupercio, uno de los innumerables mártires de la persecución de Daciano, pintado y firmado por Pedro García Ferrer en 1692; pintura no muy original en su composición, pero de un dibujo muy firme y retratos vigorosos, de escuela valenciana y que por su carácter tenebrista recuerda las composiciones de este género de Ribera.

La capilla de San Ignacio, con relieves en madera, no tiene otra escultura ni obra de interés que la imagen yacente del santo titular.

Más importante es la del Cristo, cuyo retablo contiene curiosos relicarios de cobre dorado. El centro lo ocupa la imagen de Cristo Crucificado, entre la Virgen y San Juan, sobre frontón entrecortado y, bajo él, una Dolorosa de la escuela de Carmona.

En la capilla de Santa Bárbara el lienzo del retablo representa la Adoración de los Pastores, y los murales, uno de ellos la Adoración de los Reyes, son de un estilo muy cercano al de Claudio Coello.

Son igualmente muy interesantes los lienzos que decoran la siguiente capilla, muy influídos por la pintura de Ribera; representan a San Pedro y San Pablo y escenas de la vida de San Juan Evangelista.

El púlpito de la iglesia está sostenido por una ménsula de bello dibujo y en la caja tiene relieves historiados, muy interesantes y bellos.

Sacristía. — Como obra arquitectónica, no tiene ningún interés, pero entre los cuadros que guarda están una Dolorosa que recuerda el estilo de Bayeu, otros de la Inmaculada, los Mártires jesuitas del Japón, un Santo Obispo y San Estanislao de Kostka y, por último, un Santo Obispo repartiendo limosnas a los pobres, que parece ser de escuela de Luzán.

El claustro tiene su planta de un cuadrado perfecto; se cubre con bóveda de lunetos, dividida en tramos que arrancan de sencillas ménsulas de la pared. Los ángulos los cubre con bóveda de arista; las ventanas y puertas con arco de medio punto trasdosado. Por el exterior las cuatro puertas son iguales dos a dos, coronadas por frontón curvo, una pareja, y partido la otra, todo de ladrillo; las ventanas, abiertas en arco, llevan encima un friso dividido en triglifos y metopas.

En el interior destacan dos relieves góticos de mediados del siglo xv, que representan la Adoración de los Magos y Santiago con los siete varones apostólicos, idéntico éste en factura a uno empotrado en el muro exterior de una casa de la calle de Boggiero esquina a la plaza del Portillo y que probablemente todos deben proceder de algún retablo.

La puerta de la escalera principal, que da al claustro, está guarnecida



SAN CARLOS. RELIEVE DE LA EPIFANÍA EN EL CLAUSTRO
Y VIRGEN CON EL NIÑO

cida con mármol negro; es obra muy rica, pero de cierto mal gusto. La caja de la escalera se cubre con una cúpula sobre pechinas decoradas con hojas y el intradós con un rosetón en la clave. Es la escalera muy amplia, con pasamanos de madera y la decoran lienzos de valor muy desigual; los mejores son los retratos de la duquesa de Villahermosa y de la marquesa de Moncada.

Sobre la sacristía de la iglesia y con entrada por la segunda planta está la capilla de la Sagrada Familia, no empleada ya como tal, que posee un retablo muy corriente del siglo xvii. La imagen de San José que ahora hay allí pertenece al retablo descrito de la capilla de San José o de la Comunión. Pero lo mejor que guarda es una bella imagen de la Virgen con el Niño, de pequeño tamaño, que no pasará de los cincuenta centímetros y de madera muy fina y bien ejecutada, de los últimos años del siglo xv. El interés de los lienzos es, en cambio, más secundario.

De mayor interés es la biblioteca, fundada por Roda, el ilustre ministro de Carlos III, con el deseo, todavía no realizado, de hacerla Biblioteca pública. Hace pocos años se publicó el catálogo de sus fondos. Entre los códices que guarda destaca uno de los *Triunfos* de Petrarca, ejecutado en el norte de Italia hacia 1480, cuyo dibujo recuerda el arte

de Mantegna. También hay un Libro de Horas hecho en 1505 para el obispo Fonseca, de Palencia.

[16] *Convento de Santa Lucía*. — Está situado en la calle de Santa Lucía y plaza de Santo Domingo. El origen de la comunidad se confunde casi con los orígenes de Aragón; proceden del monasterio de Santa Cristina de Sumo Portu, en la frontera francesa, pasando luego al de Cambrón, junto a Sádaba, hasta que por virtud del canon del Concilio de Trento, que prohíbe la existencia de monasterios femeninos en despoblado, se trasladaron, en 1588, al edificio actual, fundado por don Hernando de Aragón.

La fábrica del edificio es mudéjar, hecha en ladrillo. El convento, de rigurosa clausura, no es visitable; solamente la iglesia es pública; ésta, por su estructura, recuerda bastante a la de San Gil.

Por el exterior tiene la decoración de ladrillo formando rombos y arquillos entrecruzados; la portada es de un dibujo barroco muy sencillo. La planta es rectangular, con cabecera semiexagonal, de una nave cubierta por bóveda de crucería estrellada, cuyos nervios arrancan de ménsulas decoradas con los escudos del fundador. Los adornos de las claves son de madera dorada. Posteriormente se invirtió el orden de la iglesia, construyéndose un coro en alto en la exedra del ábside y se colocó el retablo mayor en los pies. Más tarde, y probablemente a capricho de la comunidad, se abrió algún nicho y alguna capilla para colocar retablos. Estos carecen de interés; los hubo excelentes, según los testimonios escritos, pero se perdieron durante los Sitios. Guarda también un relicario arquitectónico, de plata, del siglo xvi, y dos juegos de sacras; uno de la misma época citada y otro del siglo xviii.

Arquitectura civil. — Zaragoza, durante el Renacimiento, alcanzó enorme prosperidad, por ser centro comercial de importancia y gracias a la riqueza acumulada por una excelente organización y administración municipal durante toda la Edad Media, que en el transcurso de tres siglos no conoció inmoralidad alguna. Esto, unido a los mecenas y protectores que surgieron, atrajo un buen número de excelsos artistas que llenaron la ciudad de magníficos monumentos. Hemos de volver a lo que ya tantas veces se ha indicado: la guerra de la Independencia destruyó Zaragoza, pero las reformas urbanas, sobre todo la comenzada al abrirse la actual calle de San Vicente de Paúl, han hecho desaparecer deliciosos rincones, como la Plaza del Reino, y arrebatado a la ciudad lo mejor de su historia, sin lograr darle la suntuosidad y empaque de una ciudad moderna. En pocos años ha perdido Zaragoza más de veinte palacios del Renacimiento, de desigual valor, es cierto, no todos obras maestras, pero sí llenos de recuerdos románticos y evocadores, para levantarse en sus solares y en las nuevas calles edificios que, salvo excepciones raras, dan a la ciudad la fisonomía de un inmenso suburbio industrial, sin ningún carácter.

En el siglo xvi se continúa la manera de construir del anterior. Las casas son concebidas con amplio portalón en la fachada, cerrado con arco de medio punto, patio cuadrado y escalera cubierta con cúpula. Si se

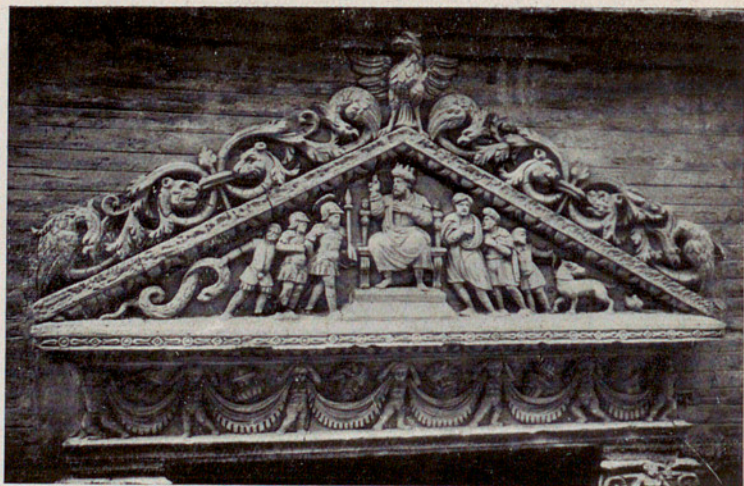


INTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTA LUCÍA Y BALCÓN DEL PALACIO
DE LOS MORLANES

tiene en cuenta que la inmensa mayoría de la nobleza aragonesa era de raigambre rural, se explicarán los almacenes, cuadras y caballerizas que ocupan la planta baja, acusados al exterior por ventanas con rejas. Venía luego el piso noble, de espléndidos salones de gran altura, con balcones voladizos muy salientes y, por fin, la tercera planta, acusada a la calle por la típica galería o lonja de arcos característica de la arquitectura civil aragonesa, no sólo en los palacios de los nobles, sino en las mismas casas de los artesanos.

[17] *Palacio de los Morlanes.* — Se halla en la plaza de San Carlos, frente al edificio del Seminario. Se ignora si el nombre lo debe a haber sido construido por el primero de estos artistas y por haber residido él allí o sólo por esto último. Documentalmente se sabe que Gil Morlanes, hijo, fué parroquiano de la Magdalena y que poseyó casa propia frente a la sinagoga, emplazada en el lugar que hoy ocupa la iglesia de San Carlos. Todo el interés artístico de este palacio está en la fachada, pues las modificaciones impuestas por los cambios de vida en el transcurso del tiempo han cambiado su interior de tal manera que nada de su antigua estructura puede reconocerse.

La fachada es de ladrillo y tuvo una puerta en arco que descansaba sobre jambas de piedra. La planta principal estaba formada por siete balcones, cuatro de los cuales conservan la decoración de la época; son adintelados y tienen sobre el dintel un frontón, triangular unos, y otros



PALACIO DE LOS MORLANES. FRONTÓN DE UNO DE LOS BALCONES

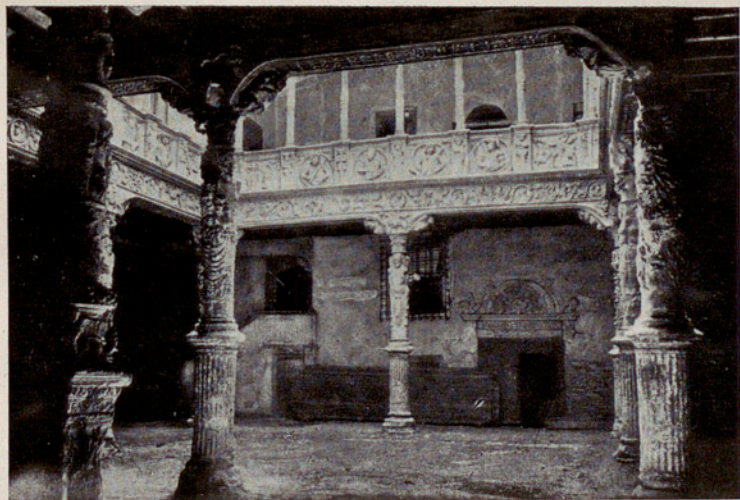
curvo, con distintas escenas. La moldura se decora con ovos y sobre la clave, en los frontones curvos, hay una carátula. Las escenas son todas de tipo plateresco y su factura recuerda a las esculturas de la portada de Santa Engracia.

[18] *Casa de la Infanta*. — Es otro de los monumentos zaragozanos que no puede pasarse por alto al hacer la historia artística de la capital de Aragón. Se hallaba enclavado en el solar que ocupa hoy la Caja de Ahorros, entre las calles de San Andrés y de San Jorge.

Don Gabriel Zaporta, de origen judío, se dedicó a empresas financieras de Banca y préstamo; hizo uno a Carlos V en muy buenas condiciones y entonces el Emperador le dió el título de Señor de Valmaña, en 1542. Es posible que poco después acometiera la obra del palacio, con tales bríos de suntuosidad que no tuvo rival en Aragón.

El nombre de Palacio o Casa de la Infanta le fué dado por el pueblo de Zaragoza por haber servido de residencia al infante Don Luis de Borbón, ^{hermano}hijo de Carlos III, cuando, por su desigual matrimonio con doña María Teresa Ballabriga, fué desterrado a Zaragoza. En esta casa falleció don Ramón Pignatelli, propulsor de la obra del Canal Imperial de Aragón.

La fachada era muy sencilla; de ladrillo con puerta ornamentada, balcón volado y galería superior, con alero gótico sobre canes de madera, bajo el que había un friso esgrafiado. La carpintería era toda de lazo mudéjar.



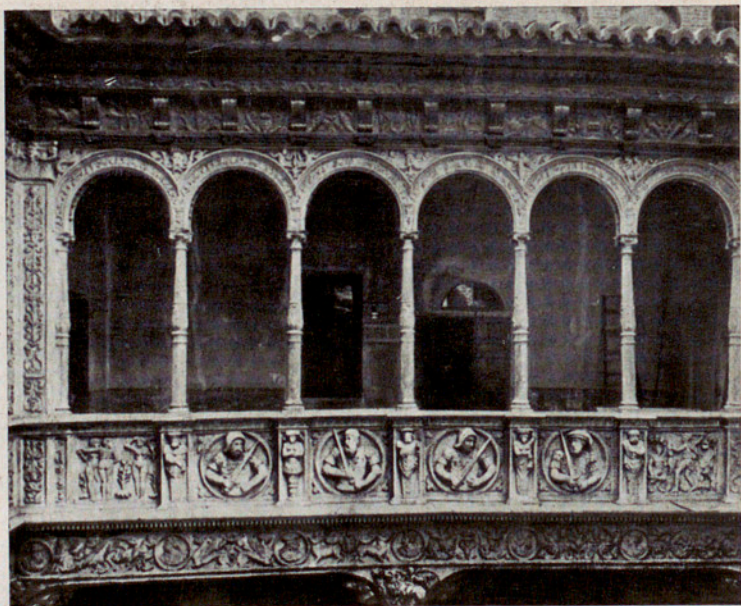
CASA DE LA INFANTA. PATIO

El patio, cuadrado, sostenido por ocho columnas estriadas en su tercio inferior y con el resto del fuste formado por grupos de tres sátiros y ninfas que sostienen con el cráneo un capitel sobre el que descansaban las arcadas. La galería superior tenía veinticuatro arcadas labradas, seis en cada lado, cuajadas de decoración y sostenidas por columnas abalaustradas, esbeltas y bellísimas, apoyadas en pedestales donde hay esculpido un medallón.

La escalera era magnífica, decorada con medallones, y la columna de donde arrancaba supera en belleza a cuanto la rodea. Por último, cubría la caja de la misma una cúpula decorada con gran sobriedad.

En el año 1904 se derribó el palacio, sin ninguna protesta, y el patio que fué lujo de la residencia de un judío aragonés lo es hoy de la de un colega de raza parisiense.

[19] *La Lonja*. — Las otras tres capitales de la Corona de Aragón, Barcelona, Valencia y Palma de Mallorca, dado su carácter marítimo y el movimiento que su comercio alcanzó, tenían hermosos edificios que se conservan en nuestros días, para realizar sus transacciones. Algo más tarde, Zaragoza, población del interior, pero centro agrícola el más importante del antiguo reino, tuvo también un palacio digno de su categoría ciudadana; lo mandó construir don Hernando de Aragón en 1541, y diez años después estaba terminado. No conocemos el nombre del ar-

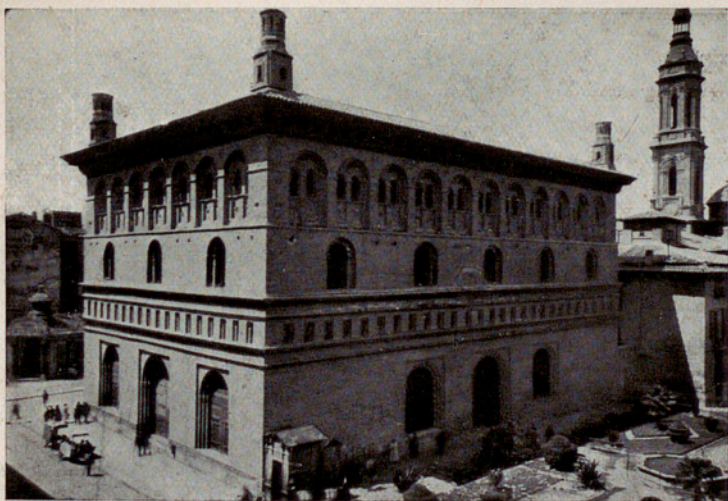


CASA DE LA INFANTA. GALERÍA SUPERIOR DEL PATIO

quitecto del proyecto, pero gracias a las investigaciones de Camón, podemos afirmar que intervino en ella Gil Morlanes, hijo, a quien tantas veces me he referido en pasadas páginas, y Juan de Sariñena. Una inscripción en el friso del interior recuerda los nombres de los Jurados de Zaragoza en el momento de construirse.

Como Lonja funcionó durante todo el resto del siglo xvi. Mas, arruinada la agricultura aragonesa por las leyes de Felipe II, se convirtió en Banco, que admitía los depósitos y auxilió a la ciudad con un empréstito con motivo de la epidemia del año 1652 y que cerró el año 1661, por un fraude cometido por el encargado de los libros. Felipe V lo abrió de nuevo en 1729 y duró hasta el año 1735, en que se cerró definitivamente.

El exterior recuerda a los palacios florentinos del Renacimiento, con sus grandes muros de ladrillo, sus cuatro fachadas iguales y sus huecos de medio punto con puertas y ventanas claveteadas; estas últimas con sencillas rejas. El segundo cuerpo tiene asimismo ventanas en arco de



FACHADA DE LA LONJA

medio punto y pequeños óculos. En el tercero ocupa su mayor parte la galería aragonesa, pero aquí graciosamente combinada, pues los arcos cobijan cada uno dos más pequeños, gemelos, separados por un ajimez prismático, y el espacio entre ambos se decora con un medallón circular que encierra un busto.

El alero es magnífico y elegante, sin llegar a la exageración de los del siglo XVII. Sus ménsulas se cubren todas de hermosas tallas renacentes. Cuatro pequeñas torrecillas emergen de los ángulos del tejado y le dan un notorio acento clasicista.

El interior es un salón cuadrado, de tres naves de igual altura, cuyas bóvedas estrelladas, decoradas con magníficas y complicadas rosas doradas de madera, son sostenidas por veinticuatro columnas jónicas, pero de un jónico no interpretado a la manera clásica, sino a la gótica, con anillos, más con decoración renacentista, que se manifiesta en los ovos, geniecillos y bichos que rodean los arranques de las bóvedas. La decoración de las ventanas por el interior es también de estilo plateresco. Por último, en el testero se abre una puerta, hoy ciega, de estilo plateresco, rematada con niños que sostienen el escudo de la ciudad y sobre ella campea el imperial de Carlos V rodeado por el Toisón de Oro y flanqueado por leones.

La Lonja, que es una de las más bellas muestras de la arquitectura civil española, es la concreción afortunada del palacio aragonés con los



LONJA. INTERIOR



EXTERIOR Y PATIO DE LA MAESTRANZA

más significativos palacios de Italia, Ricardi y Strozzi, gala del Renacimiento florentino.

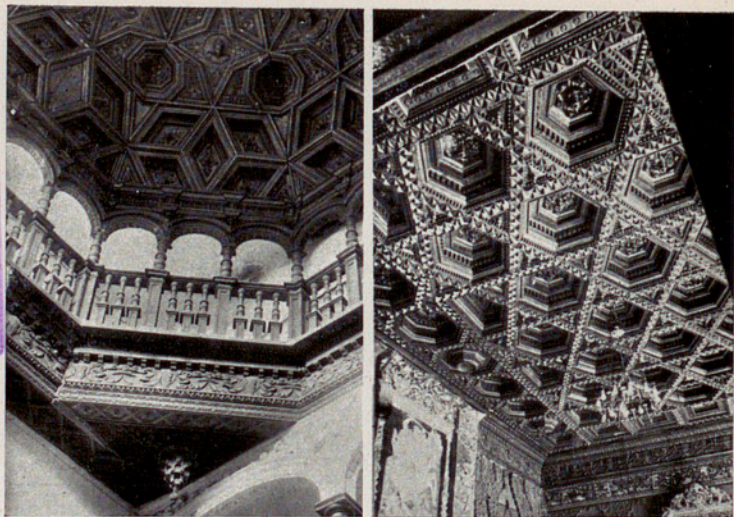
[20] *Palacio de la Real Maestranza.* — Cercano a la Seo, en la calle de Dormer, número 21. El exterior es un típico palacio aragonés de mediados del siglo xvi, mandado construir por el acaudalado abogado Miguel Dou López, que perteneció a una familia de noble alcurnia; entre los años 1537 al 47.

El patio lo hizo Juan de Landernaín, uno de los discípulos de Damián Forment; es plateresco y recuerda mucho al del Palacio del Pardo, también en Zaragoza, del que se hablará más tarde.

La escalera es amplia, terminada en cúpula, decorada por el más bello artesonado mudéjar de España, obra anónima. Los salones, rectangulares de planta, adornan también sus techos con artesonados, entre los que destaca uno de casetones octogonales.

El alero exterior es un ejemplar muy puro del Renacimiento aragonés. Este alero y los artesonados citados son obra del carpintero Juan Fanegas.

[21] *Palacio de Azara.* — Situado frente al anterior, en el número 8 de la calle de Dormer. En la planta baja se abre el portal en arco de medio punto de ladrillo trasdosado. La planta principal, con balcones, la superior con la galería aragonesa. El patio tiene dos cuerpos, arquitrabado el bajo y con arcos florenzados el alto, que son sostenidos por columnas con capitel jónico, decorado con ovos y el equino estriado.



REAL MAESTRANZA. ARTESONADOS, DE LA ESCALERA Y DE UN SALÓN

[22] *Palacio del Conde de Sástago.* — En la calle del Coso, es hoy el Casino de Zaragoza. En el año 1599 hospedó al rey Felipe III y a su mujer Margarita de Austria, en viaje a Zaragoza entonces. La fachada, de ladrillo, es muy severa, con dos portadas neoclásicas y la particularidad de que la galería alta es arquitrabada, sostenida por columnas. El alero, buen ejemplar, es más sobrio que los antes citados. El interior, muy modificado, posee una galería de retratos de los reyes de Aragón y lienzos de Haes, Unceta, Lausen, Magdalena y Pallarés. El techo del salón principal está pintado por Ferrant y su biblioteca es de las más completas de Zaragoza.

[23] *Palacio del Duque de Villahermosa.* — Está situado en la antigua calle de la Democracia, y destinado hoy a cárcel y juzgados. Conserva íntegra y sin modificaciones apreciables la fachada, de ladrillo con zócalo de piedra. El cierre de los balcones es de arco rebajado. El patio tiene arcos mixtilíneos y la escalera se cierra con una gran cúpula que recuerda la del Palacio de Fuenclara. La portada, de piedra, fué añadida en el siglo XVII.

[24] *Palacio del Conde de Fuenclara.* — Está en la calle de Candalija, número 7. Modificaciones y arreglos modernos le han quitado carácter a su fachada.

Su interior conserva el patio de dos cuerpos, el inferior sostenido por



PATIO DEL PALACIO DEL PARDO Y FACHADA DE LA AUDIENCIA

columnas estriadas y arcos rebajados con modillones renacentistas decorados con rollos y el superior por pilastras con arcos mixtilíneos de recuerdo gótico. La escalera, muy amplia, tiene a su término cuádruple arquería, que repite la del segundo cuerpo del patio. Conserva algunos grandes salones con sencillos artesanados con casetones de forma octogonal y la puerta de entrada a uno de ellos está cubierta de una original decoración plateresca.

[25] *Palacio del Pardo.* — En la calle de Espoz y Mina, frente a la iglesia de Santa Cruz. Las reformas modernas le han quitado su carácter y las notas típicas de la arquitectura regional han desaparecido de la fachada, quedando sólo la galería superior aragonesa, aquí de arcos mixtilíneos.

Lo más importante es la decoración del patio con columnas, dinteles, zapatas y antepechos y frisos cubiertos por una ornamentación plateresca de lo más brillante, labrada en yeso del país y que se atribuye a Juan Morlanes. Se construyó entre los años 1550 y 1570.

[26] *Audiencia.* — Es el edificio señalado con el número 1 de la calle del Coso y uno de los más hermosos palacios de Aragón. Se comenzó el año 1551, por mandato de don Pedro Martínez de Luna, conde de Morata, que lo encargó a los arquitectos Juan Amezcua y Juan de Al-



PORTADA DEL PALACIO DE LA AUDIENCIA

bistru, y quedó terminado en 1554. Pasó luego a ser propiedad del conde de Peralada, que al morir en 1728 lo dió a Felipe V con el fin de que fuera residencia real; se destinó entonces a Capitanía General. En 1815 se instaló en él la Audiencia, que continúa hasta hoy.

Su fachada es de las más características de Aragón. El cuerpo bajo es de piedra, con dos series de huecos rectangulares y en el centro la portada, en arcos de medio punto, que se abre entre dos pilastras decoradas con dos gigantes blandiendo pesadas mazas. Tiene entablamento con su friso decorado con relieves y le corona un frontón triangular que encierra un mascarón. Esta portada, popularísima en Zaragoza, es obra del francés Guillaume de Briembez.

El segundo cuerpo tiene balcones muy volados entre arquerías ciegas y en el tercero la galería aragonesa. El alero es de madera tallada y muy saliente y en los ángulos tiene cuatro torrecitas que recuerdan las de la Lonja.

Por el interior ha sufrido numerosas obras y restauraciones; muy acertada fué la última, del arquitecto Borobio, en el año 1926, pero no conserva casi nada de su primitiva fábrica.

Otros centros renacentistas de Zaragoza se encuentran en la antigua Universidad, que fundó en 1593 el canónigo don Pedro de Cerbuna y cuyo edificio, gravemente dañado en los Sitios, fué restaurado en tiempos de Fernando VII. La antigua capilla, hoy depósito de libros de la Biblioteca Provincial, es un salón rectangular, cubierto por bóveda de crucería estrellada.

Restos de un patio se conservan en el Palacio de Frías, en la calle Mayor, número 70. Un interesante edificio era el Palacio de Torreflorida, en la calle Mayor, número 68, con su patio y una bella portada plateada, que fué derribado en 1942, y otro en el número 29 de la calle de Santiago.

Por último, como casas modestas de esta época, pueden citarse la número 62 de la calle del Conde de Aranda, el 23 de la calle de San Blas, el 21 de la calle de Boggiero, y los números 8 al 16 de la calle de Palomar, donde se conservan todavía en sus fachadas las huellas de la fusilería francesa de la guerra de la Independencia.

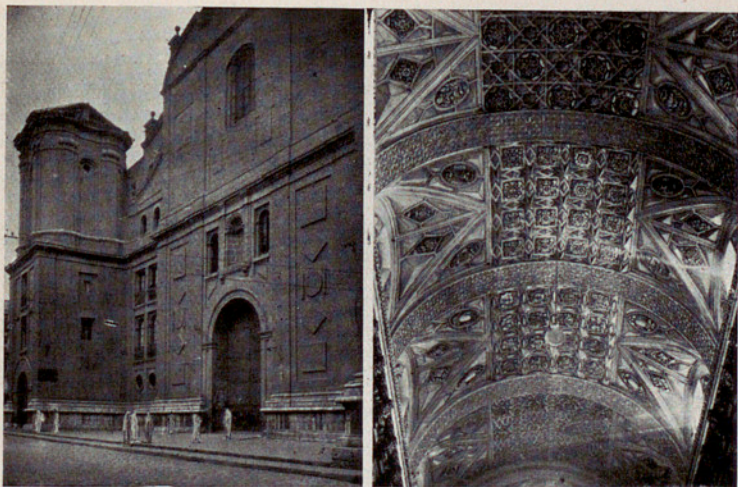
LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Los comienzos de la nueva centuria se señalan en Zaragoza por el nuevo estado de cosas que resultó después de la modificación de los fueros aragoneses en las Cortes de Tarazona por Felipe II. El país se empobrece y consecuencia casi inmediata es la decadencia de la actividad constructiva; los edificios que se levantan son mucho más modestos. Algunas visitas regias sacan por breves días a la ciudad de su vida monótona; la de Felipe III, en el año 1599, y la de Felipe IV con ocasión de la guerra de Cataluña, en 1645. En el reinado de Carlos II fué Zaragoza la ciudad donde se inició el movimiento que arrojó al consejero de la regente Mariana de Austria, al jesuita padre Nithard, y lo sustituyó por don Juan José de Austria, el hijo de Felipe IV y de la Calderona.

En el siglo XVIII Aragón tomó partido, en la guerra de Sucesión, por el Archiduque Carlos frente a los Borbones, y el haber terminado la guerra en contra de esta decisión le acarreó la pérdida de su autonomía legislativa. La paz conseguida en el reinado de Fernando VI y el fomento de los intereses materiales bajo el brillante reinado de Carlos III hicieron prosperar a Zaragoza, que contó con obras públicas como el Canal Imperial e instituciones como la Sociedad Económica de Amigos del País y la Academia de Bellas Artes de San Luis, tan favorecidas por los grandes ministros aragoneses Roda y el conde de Aranda. Este crecimiento de Zaragoza fué detenido por la guerra de la Independencia.

[27] *Iglesia de San Ildefonso*. — Está en la plaza de este nombre, una pequeña y silenciosa plaza muy poco transitada; sobre el solar que ocupa hubo anteriormente un convento de carmelitas, que se derribó para dar lugar al actual. Lo fundó don Alfonso de Villalpando. El primer proyecto lo hizo el arquitecto Juan Rigorga, pero el que se llevó a cabo es el de Domingo Zapata, artista del que no se tiene más noticia que ésta; lo comenzó en 1661 e intervinieron en la obra fray Mateo Ortiz y fray Benito Gállego.

Domingo Zapata debía de ser un herreriano, a juzgar por el carácter de esta construcción. La fachada es de una severidad excepcional, toda de ladrillo, de orden dórico apilastrado y frontones curvos, sobriamente decorada con óvalos y cuadrados resaltados, también de ladrillo, que apenas rompen la monotonía de la pesada y extensa mole que se protege por dos fuertes torres de gran perímetro cuadrado y muy salientes. Las desmesuradas proporciones de la fachada pedían una gran plaza de la que fuera eje y así se permitiría el contemplarla; parece que los actuales



FACHADA Y BÓVEDAS DE LA IGLESIA DE SAN ILDEFONSO

proyectos de reforma, al prolongar la calle del Cinco de Marzo, harán que pueda lograrse esto, embelleciéndose Zaragoza con esta perspectiva.

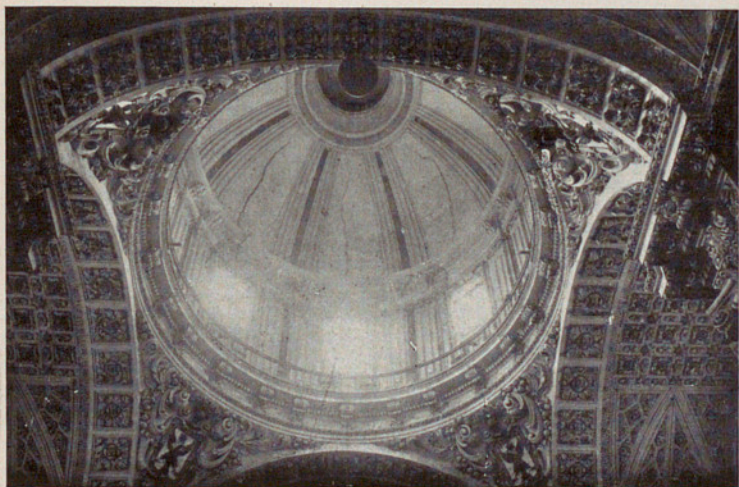
A la derecha está el antiguo convento, hoy Hospital Militar, cuya estructura ha sido muy modificada en el interior, pero que su fachada conserva la antigua. Sigue el mismo estilo que la iglesia, pero sin tener sus proporciones. Tiene una sencilla portada barroca y un claustro semejante al de San Carlos.

Pasada la puerta de la iglesia, nos hallamos en un atrio rectangular, muy amplio, cubierto por techo lano y al que dan unas tribunas, abiertas cuando fué residencia de jesuitas en el siglo pasado.

Ya dentro de la iglesia, se verá que tiene la planta de cruz de una sola nave, la más amplia de Zaragoza, crucero pronunciado, cabecera plana, capillas entre los contrafuertes, muy profundas y éstos acusados al exterior como pilastras, triforio que se abre a la nave por arcos gemelos de medio punto cobijados por otro de la misma clase, mayor. Se cubre la iglesia con una bóveda de lunetos dividida en cuatro tramos más el de la cabecera; las capillas, con cúpulas sobre pechinas con linternas de lútes, y el crucero con una de grandes dimensiones que es la mayor de Zaragoza después de la central del Pilar, que proyectó y construyó fray Aniceto de Aynsa y que dió lugar a muchas discusiones alrededor de su solidez, y tanto fué que el arquitecto escribió un libro para defenderse. Pero la cúpula actual no es la de entonces, ya que se hundió



SAN ILDEFONSO. INTERIOR



SAN ILDEFONSO. CÚPULA DEL CRUCERO

a causa de un rayo en el verano de 1868 y cuando se volvió a edificar se hizo con gran pobreza, que contrasta con la riqueza del templo. En los pies tiene coro alto, hecho en la misma época que la iglesia.

La decoración, sin llegar a los excesos de brillantez y lujo de San Carlos, es muy hermosa y está concebida con señorial empaque. Los muros se cubren con pilastras acanaladas terminadas en capiteles corintios; los frisos y cornisas son clásicos, muy volados y con decoraciones en las que predomina la línea curva, realizada con morbidez y virtuosismo. Pero la decoración más excelente es la que cubre las bóvedas de la nave y el intradós de las cúpulas de las capillas laterales, debidas probablemente a los constructores de la iglesia fray Mateo Ortiz y fray Benito Gállego. Es la conocida y típica decoración aragonesa de lazo hecha con yeso blanco, con un fuerte y carnoso relieve y que produce ricos efectos de contraste de luces y de sombras. La fantasía decorativa e imaginación desbordada de los autores se echa de ver por ser distintos los dibujos de cada paño de bóveda y de cada intradós de cúpula, siempre sobre la base de la tradición mudéjar de los lazos de a seis y de a ocho y de rombos y círculos entrelazados.

Los retablos de las capillas son inferiores a lo que requiere tan magnífica construcción. Los primitivos desaparecieron sin dejar rastro, quizá con la guerra de la Independencia o cuando la matanza de los frailes del año 1835, que tuvo en Zaragoza, como se sabe, inusitada violen-



SAN ILDEFONSO. CÚPULA DE UNA CAPILLA Y SEPULCRO DEL CARDENAL
XAVIERRE

cia. Sin embargo, los actuales son muestra apreciable del arte zaragozano del siglo XIX, que, si carente de genio, fué en bastantes ocasiones moderado y discreto.

Capilla del Bautismo. — Está dedicada a conmemorar la resistencia zaragozana en la guerra de la Independencia. Una lápida en memoria de los Héroes de los Sitios y una mediana pintura de Oliver Aznar exalta el patriotismo.

Capilla de San Ignacio. — El santo fundador de los jesuitas es el titular de esta capilla, dedicada a todos los santos de la orden, probablemente de cuando tuvieron los jesuitas en esta iglesia su residencia. El retablo es de estilo neoclásico; la imagen del Santo fué labrada por Flotats, escultor muy amanerado y dulzón. Del mismo tipo es el retablo de la capilla siguiente, dedicada a la Virgen de la Salud. El de la capilla de la Doctrina cristiana es proyecto de Bernardino Montañés.

En el crucero está el sepulcro de don Jerónimo Xavierre, cardenal zaragozano que murió en Valladolid el 2 de septiembre de 1615. Bastante posterior a esa fecha, es de mármol gris, muy sobrio y severo.

Retablo mayor. — De gran tamaño, todo él de madera y de estilo neoclásico de orden corintio. La imagen de Santiago, de un tamaño gigantesco, es obra de Ignacio Ferrán. En el cuerpo superior, que antes ocu-

paba un Calvario, está ahora el grupo del titular anterior, San Ildefonso, arzobispo de Toledo, recibiendo la casulla, muy bien compuesto. El tabernáculo es proyecto del arquitecto don Ricardo Magdalena y el relieve de la puerta del escultor Martín Miguel.

En el brazo izquierdo del crucero está el retablo de la Virgen del Pilar, en el que la imagen titular es de alabastro policromado, muy bella y de estilo gótico de fines del siglo xv.

Capilla de la Virgen de Sancho Abarca. — Recuerda esta advocación a la patrona de Tauste. El retablo es también neoclásico y carece de todo interés.

La capilla de Santa Rita conserva, la única de la iglesia, el zócalo de azulejos del siglo xvii, tan típico de los templos zaragozanos. En la última capilla de los pies del lado del Evangelio se conserva el Calvario que estaba colocado en el retablo mayor. Se trata de un grupo muy bello y bien ejecutado.

Sacristía. — Tiene acceso por una puerta que da al crucero y que conduce primero a una antesacristía, con un hermoso lavabo de mármol negro de fines del siglo xvii.

La sacristía propiamente dicha es una habitación rectangular cubierta por bóveda baidá sobre pechinas decoradas con imágenes de los Evangelistas al fresco, probables obras de fray Manuel Bayeu. Los muros se adornan con pilastras estriadas corintias, sobre base ática y en el centro de la bóveda el escudo de la orden dominicana; todo en estilo rococó muy agradable.

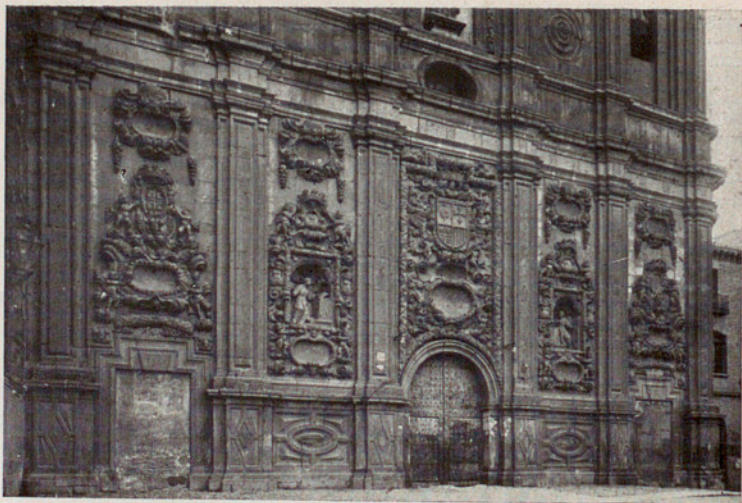
Parroquia de moderna creación, erigida por el cardenal Soldevila, fué a parar allí la orfebrería de la antigua de Santiago, que estaba en la calle de Jaime I y que se derribó hace ya muchos años. No son piezas de primer orden las que posee, pero merecen ser citadas aquí, un *lignum crucis* de plata dorada con hermoso pie repujado, de fines del siglo xv y con punzón de Zaragoza. La cruz procesional, de estilo Renacimiento, y una custodia barroca del siglo xvii.

[28] *Iglesia de Santa Isabel de Aragón.* — Más conocida con el nombre de San Cayetano, por la comunidad de Padres de esta orden que estuvo encargada de su culto, se encuentra en la plaza del Justicia.

Las Cortes de Aragón, por ley de 1678, declararon festivo el día de esta santa aragonesa, esposa del rey portugués Don Dionis e hija del gran rey aragonés Pedro III, el conquistador de Sicilia, y resolvieron erigirle un templo que pagó la Diputación aragonesa.

Los Padres cayetanos, que tenían intención de fundar en Zaragoza, enterados de estos acuerdos, decidieron solicitar el templo y en el año 1681 se accedió a su petición. En la escritura, la Diputación General aragonesa se reservó todos los derechos de patronato; por esto no fué incluida en la masa de bienes declarados nacionales vendidos en 1835 y hoy sigue perteneciendo a la Diputación Provincial de Zaragoza.

En el citado año de 1681 se hizo el ajuste de las obras con Miguel San Clemente y Pedro Martínez y Miguel Cebollero por 21.000 libras jaquesas. Durante su construcción corrieron diversas vicisitudes, hubo que



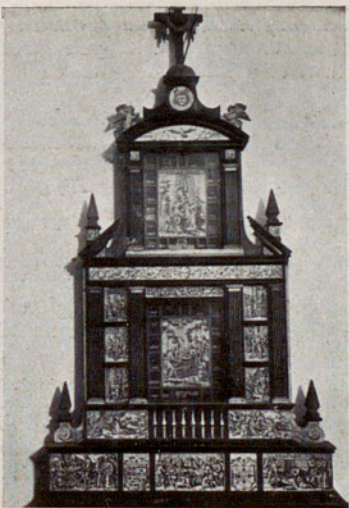
FACHADA DE LA IGLESIA DE SAN CAYETANO

cambiar de maestros por la informalidad de los nombrados y por ello la terminó Valentín López. La fachada quedó por entero concluída en 1697, pero el resto del templo no se acabó hasta 1704.

La fachada exterior es una de las más caracterizadamente barrocas de España, distribuída en fajas por pilastras corintias, decorada con escudos y esculturas, que si no muy finas, sí llenas de brío y movimiento. La flanquean dos torres iguales, cuadradas, con el remate octogonal y corona el frontón curvo adornado con róleos. Esta portada es obra de Francisco Villanova y Domingo Nicolás.

El interior es una planta de salón de tres naves de igual altura, separadas por pilares corintios; el crucero lo cubre una cúpula sobre pechinas decoradas, como todas las del templo, por los cuarteles del escudo de Aragón. En los extremos de cabeza y pies de las naves laterales hay también cúpulas iguales a ésta, pero de menor tamaño y el resto son lunetos.

Capilla del Cristo de la Cama. — Capilla y retablo corresponden al siglo xix, pero el interés está en la imagen del Cristo de esta denominación, muy popular en Zaragoza, que es la que sale procesionalmente en el Santo Entierro en su lecho. Es una imagen yacente del siglo xvi, más expresiva que bella y más devota que correcta. Hasta los Sitios estuvo en el convento de frailes franciscanos del Coso. Los ángeles que la rodean son obra del escultor Palao.



SAN CAYETANO. INTERIOR Y RELICARIO

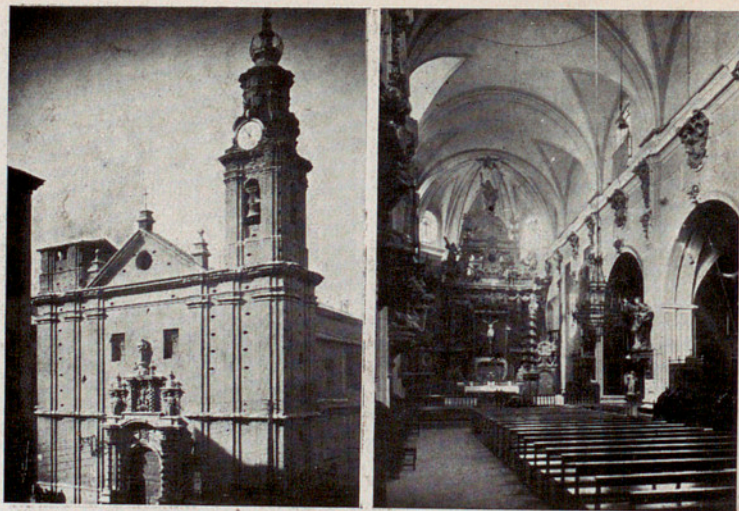
Carece de retablo mayor y solamente tiene un baldaquino que recuerda el de la Magdalena y que quizá sea obra del escultor Ramírez, como la imagen de Santa Isabel que ocupa el centro.

Los retablos no tienen ningún interés; sólo son dignas de ser destacadas una tabla de Bernardino Montañés, en el retablo de la Virgen de la Cabeza, y el de la Virgen de la Agonía, que fué trazado por José Alegre.

[29] *Iglesia Parroquial de San Felipe y Santiago*. — Es una de las más antiguas de Zaragoza en su fundación, aun cuando en su fábrica sea posterior. Así, hay noticias de que existía en el siglo XII. De su antiguo edificio no se conoce nada hasta ahora y sólo se sabe que el 3 de noviembre de 1685 se comenzó a derribar. La primera piedra del nuevo, es decir, del actual, se colocó el 21 de junio del año siguiente y el 20 de octubre de 1691 quedó terminado con arreglo al proyecto de Miguel Jiménez.

El exterior es de ladrillo, muy severo, sin más adornos que las pilastras toscanas que se corresponden con los contrafuertes del interior, torre de planta cuadrada y portada de mármol negro con columnas salomónicas y róleos con imágenes flanqueadas por hornacinas menores, con esculturas todas. La arquitectura de la portada es de Francisco Urbietta, y las esculturas de Pedro Franco.

Por el interior es una iglesia de una nave, con ábside poligonal, capillas entre los contrafuertes que al comunicarse entre sí dan la sen-



IGLESIA DE SAN FELIPE Y SANTIAGO. FACHADA E INTERIOR

sación de naves laterales. Las cubiertas son todas de bóveda de lunetos, teniendo las de las capillas su eje normal al de la nave. La decoración de las pilastras, de temas de cartelas, es también obra de Franco. Contribuyeron con sus donativos a la ornamentación de esta iglesia los cónyuges Juan Rodrigo y Esperanza Pérez y ellos encargaron el púlpito y las estatuas de los apóstoles a los hermanos José y Manuel Ramírez Benavides.

Aunque los retablos no ofrecen interés artístico, hay en ellos obras que sería injusto no citar, por lo que damos aquí una sucinta nota.

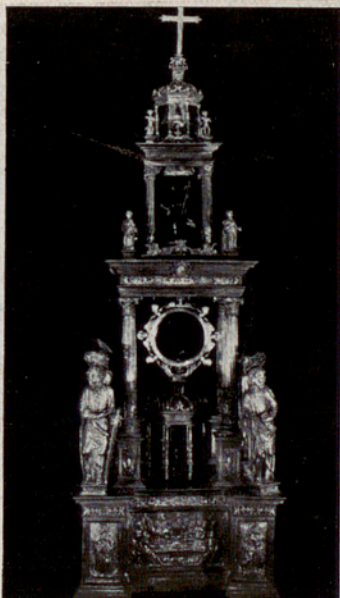
El de San Simón y San Judas no es sino la primitiva medalla del retablo mayor que hizo José Ariza.

Las pinturas que adornan el banco del retablo del Carmen son de Francisco Bayeu y representa a los Sagrados Corazones, Santo Tomás, San Roque y San Miguel, San Gabriel, el Ángel Custodio y dos Apóstoles. Pertenecen a las primeras obras de este artista.

Los hermanos Ramírez Benavides son los autores del retablo de San Joaquín, hoy dedicado a San Expedito.

Lasala Valdés atribuye el retablo de la Virgen del Pilar a Pedro Salado y Gregorio Mesa, escultores zaragozanos de los últimos años del siglo XVII.

Retablo del Ecce Homo. — Esta imagen está rodeada de una leyenda



SAN FELIPE Y SANTIAGO. ECCE-HOMO Y CUSTODIA

devota. Parece que pertenecía el retablo mayor de la antigua iglesia; se encontró el año 1625 y se le atribuyeron algunos milagros. Es una imagen sedente de Cristo, algo inclinada hacia la derecha, en madera policromada, que se atribuyó primero a Morlanes, padre; luego, por la interpretación de un documento exhumado por Abizanda, a Moreto y Picart. Después pude comprobar su identidad con uno que publica Weise, de la Catedral de Burgos y que clasifica como gótico. Desde luego, es una imagen de hondo sentido dramático. Hoy está bajo templete corintio que hizo en 1827 Antonio Vicente y el escultor Tomás Llovet. Los frescos de la bóveda de la capilla los pintó Narciso Lalana y los adornos de los arcos son de Mariano Ponzano, padre del escultor Ponciano.

Como retablo mayor se puso un lienzo de Francisco Pallas que no duró mucho tiempo. Se había pensado levantar un baldaquino, por la influencia del de Bernini, de San Pedro de Roma, que había tenido tanto éxito, y en cuanto fué posible se comenzó a construir. Lo sostienen cuatro columnas salomónicas, de mármol negro, que labró Urbieta y que coronan estatuas de Virtudes. Lo proyectó José Ariza. La medalla



VIRGEN DE LA ESPERANZA EN LA IGLESIA DE SAN FELIPE.
INTERIOR DE LAS FECETAS

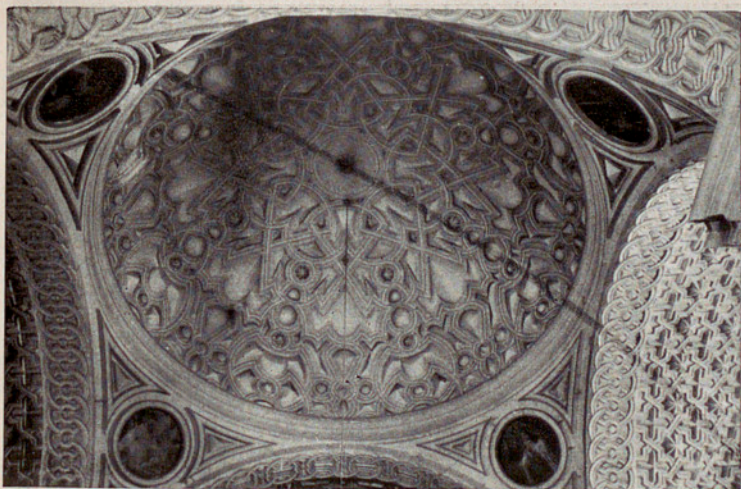
del centro es de José Ramírez, autor también de la sillería del Coro que está detrás de este baldaquino. Por la parte trasera hay un lienzo de grandes proporciones de la Degollación de San Juan Bautista, pintado por José Luzán.

El retablo de la Virgen de la Esperanza, el único que procede del antiguo templo, es del siglo xvii y la imagen de la Virgen es una bella obra del Renacimiento.

En el retablo de Santa Catalina se conserva la imagen que hizo Ramírez como modelo de la de San Pedro de Arbués, que se venera en la Seo,

En la sacristía y en la Sala Capitular hay algunos lienzos interesantes, como uno de Santa Ana, una Anunciación de la Virgen y tres Santos Obispos, todos del siglo xvii. De orfebrería son interesantes la cruz parroquial, que es del siglo xvi, obra del platero Vila, y la custodia de la Cofradía de Minerva, obra magnífica del siglo xvii, del orfebre Real.

[30] *Convento de las Fecetas*. — Está situado en la calle de Santa Lucía, en las inmediaciones de la Puerta de Sancho. El nombre de Fecetas lo recibe de su fundador, don Domingo Feced, y la fecha fundacional es la de 6 de julio de 1623. Es de clausura muy rigurosa y está ocupado hoy por una comunidad de monjas dominicas. La fachada, de ladrillo, que recuerda la de Santiago, ya descrita. El interior, con planta de cruz y dos capillas a cada lado, se cubre con bóveda de lunetos decorada con



IGLESIA DE LAS FECETAS. CÚPULA

y serías de influjo mudéjar, pero modestas y pobres y el crucero con cúpula circular sobre pechinas y linterna. Tenía hermosos retablos y lienzos, que desaparecieron cuando la guerra de la Independencia.

[31] *Convento de las Escolapias.* — Según el Padre Jaime Jordán, el año 1663 se comenzaron las obras de un convento dedicado a Santo Tomás de Villanueva, para lo que se derribaron unas casas existentes entre las actuales calles de Palomeque y Valenzuela, llamadas de la Mantería. Terminaron las obras el año 1666 y a partir de entonces ocuparon el edificio los Padres agustinos, que tuvieron allí su convento hasta el año 1835. Posteriormente se convirtió en Colegio de Escolapias y éste es el destino que hoy tiene. Sólo se conservan del antiguo edificio la iglesia y el claustro; éste, barroco y del mismo tipo que el de San Carlos.

La fachada de la iglesia es una de las más originales de ese barroco aragonés que, con el ladrillo como único constructivo y decorativo, reproduce los mismos temas que en otras comarcas de materiales más ricos que decoran las fachadas. Tiene sus frontones y cartelas y está flanqueada por dos torres de no gran altura y de planta octogonal. La cúpula, excesivamente chata, afea lo que, sin ella, sería un hermoso conjunto. El interior tiene planta de cruz, con una nave cubierta, lo mismo que los brazos del crucero, con bóveda de lunetos, y éste con cúpula sobre pechinas con linterna.

Lo más interesante de este edificio son los frescos que decoran la iglesia, de excepcional importancia.



EL PILAR, DESDE LA ORILLA DEL EBRO

Palomino es quien da la noticia de haberlos pintado Claudio Coello y que la obra fué ofrecida en el año 1683. Los pintó al temple, a plena satisfacción de sus mandantes. Se encuentran bastante deteriorados y sucios, pero no tanto que no se puedan diferenciar las manos de dos artistas. Dedicada la iglesia a Frailes agustinos, los cuatro ángulos del crucero se decoraron con Santos compañeros del primero, San Alipio, San Simpliciano, San Patricio y San Fulgencio, mientras el intradós de la cúpula está ocupado por una escena de la venida de la Virgen del Pilar.

Ayudó a Claudio Coello en la decoración de esta iglesia Sebastián Muñoz, discípulo suyo, a su vuelta de Roma, donde había estudiado bajo la dirección de Carlo Maratta, y en los ángeles de las pechinas es donde se ve la mano de este artista.

[32] *EL PILAR*. — Ninguna noticia se tiene acerca de cómo era la capilla anterior a la Reconquista consagrada a la Virgen, pero debía estar destruida, ya que sabemos que el obispo don Pedro de Librana llevó a efecto una restauración a poco de ocuparse Zaragoza por los cristianos. El culto a la Virgen debía tener cierta importancia y popularidad, puesto que el Papa Gelasio II concede indulgencia plenaria a cuantos contribuyan con sus limosnas a la erección de un nuevo templo, con seguridad románico y del que bien pudiera ser el único resto el tímpano empostrado



EL PILAR. TÍMPANO ROMÁNICO DEL ANTIGUO TEMPLO

en la fachada de la plaza de las dos Catedrales, junto casi a la entrada que da a la Santa Capilla, que es de un estilo bastante tardío.

Este templo románico duró hasta 1434, en que lo destruyó totalmente un incendio del que sólo se salvó la imagen de la Virgen. La generosidad de Doña Blanca de Navarra, madre del llorado príncipe de Viana, y de unos ricos propietarios zaragozanos, permitió la reconstrucción de la Santa Capilla. En 1515 el arzobispo don Hernando de Aragón, hijo bastardo del Rey Católico, y a quien tanto debe el arte de su tiempo, mandó construir una gran iglesia gótica de una nave que siguió el tipo catalán. El perímetro abarcado por esta construcción abarcaba desde donde se asienta el actual retablo mayor hasta los pies de la iglesia. La Santa Capilla quedaba fuera, tenía entrada por el claustro y ante ella había una nave gótica que en los pies tenía un retablo, hoy perdido, dedicado a la Resurrección. En el año 1675 se elevó a la categoría de Metropolitana.

Se ignora cuál fué el motivo de edificar el templo actual, previo derribo del anterior. Se planeó esto el año 1677 y la primera piedra la colocó el arzobispo don Diego Castrillo y León el año 1681.

Los planos de la actual iglesia se encargaron a Herrera el Mozo, que proyectó un vasto cuadrilongo de tres naves en estilo barroco, tanto en la construcción como en la decoración. La guerra de Sucesión interrumpió las obras, que luego continuaron. En el proyecto de Herrera no había sino una cúpula central sobre robustos machones. La relación de este proyecto con el de Juan de Herrera para la Catedral de Valladolid es evidente.



TORRES Y CÚPULAS DEL PILAR



EL PILAR DESDE LAS TORRES

Esta planta tiene las características de una mezquita; es una sala rectangular, de tres naves con capillas entre los contrafuertes y torres en los cuatro ángulos. Siete naves transversales cortan a las otras y la del centro se acusa al exterior por un piñón.

La traza de este edificio fué encargada a Herrera con la condición de que no se tocara la Santa Capilla, pues la tradición dice que allí apareció la Virgen. En el plano original no se hizo construcción especial, pero en el siglo XVIII fué llamado Ventura Rodríguez para proyectar una capilla para la Virgen. Aprovechó entonces para corregir los defectos de Herrera en la construcción y en la decoración; hizo las once cúpulas que dan al templo su peculiar fisonomía, abrió los ojos de buey de lo alto de los muros y cerró las capillas también con cúpulas que casi no se perciben desde el exterior por medio ocultarlas los contrafuertes, que son muy altos y salientes.

Por el interior decoró los pilares cruciformes, añadiéndoles pilastras corintias estriadas y dobles.

El exterior presenta sus muros lisos y tranquilos, interrumpidos por pilastras toscanas, de ladrillo, como toda la fábrica. Las dos torres construidas y la cúpula con tejas de colores reflejadas en las aguas del Ebro dan al paisaje una nota cromática llena de gracia.

El templo del Pilar no ha sido definitivamente consolidado hasta el año 1940. Después de Ventura Rodríguez, Ricardo Magdalena hizo el chapitel con que remata la torre de la puerta alta; José de Yarza es el autor de la otra torre y Teodoro Ríos consolidó el templo y atrasó el coro un tramo.

Capilla de la Virgen. — La condición impuesta por el Cabildo, de no mover de sitio la Columna, obligó a Ventura Rodríguez a construir un edificio menor dentro de la Catedral, como en Loreto. Esta obra es una de las más bellas de este barroco tiernamente sensual de Ventura Rodríguez; está concebida sobre la base de cuatro óvalos secantes ejecutados con esa complacencia de líneas curvas que llega a la voluptuosidad y a la que tan aficionado era don Ventura.

La decoración escultórica de la Santa Capilla, aunque más fría, no desmerece de la arquitectura. El grupo central de la Venida de la Virgen es de Ramírez, igual que las puertas talladas en madera de nogal y el grupo de Santiago y los Convertidos, las imágenes que coronan las cúpulas; San Braulio, San Antonio de Florencia, el Beato de Liébana y San Julián, de Carlos Salas; las de San Jerónimo y de San Isidoro, de Manuel Alvarez.

De Salas es también el soberbio relieve que está en la parte posterior y que representa la Asunción de la Virgen. Se hizo con intención de sustituir el retablo mayor de Forment, pero no se llevó a cabo. Es obra capital y de las más suntuosas del barroco español del siglo XVIII.

La imagen de la Virgen del Pilar es una fina escultura gótica, obra probable de algún taller francés del siglo XIV.

Una lápida recuerda la fecha de la erección, el año 1793, y la labor del arzobispo Añoa Busto.



EL PILAR. INTERIOR



EL PILAR. INTERIOR.



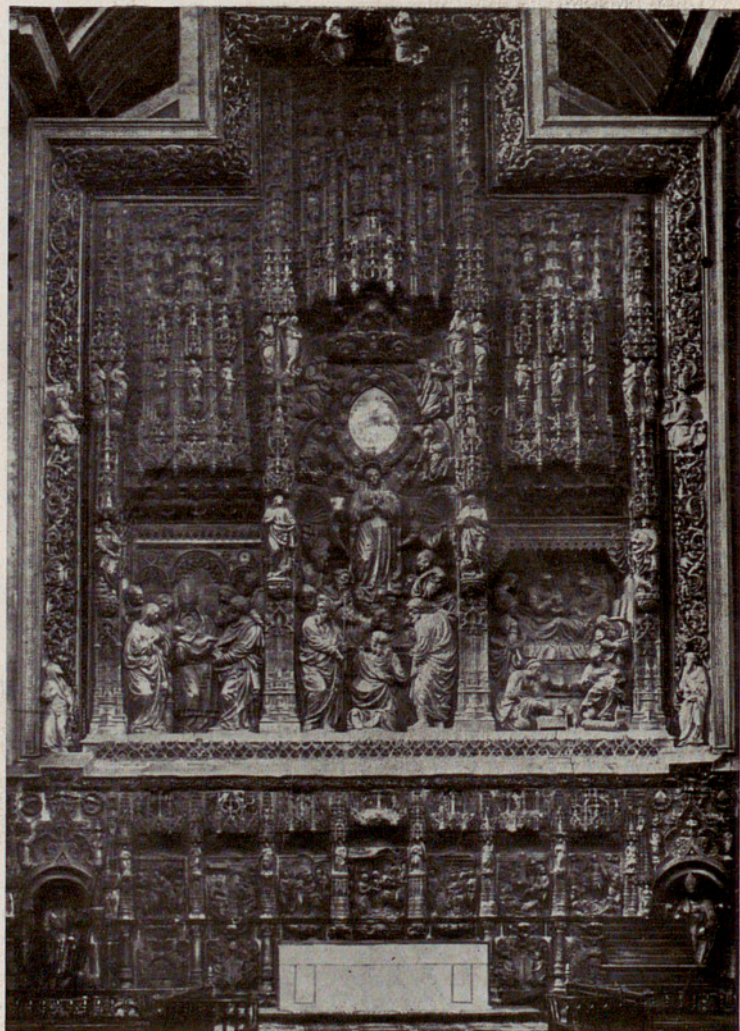
EL PILAR. CAPILLA DE LA VIRGEN



LA VIRGEN DEL PILAR



EL PILAR. RELIEVE DE LA ANUNCIAÇÃO, DE CARLOS SALAS
ASUNCION



EL PILAR. RETABLO DEL ALTAR MAYOR



EL PILAR. RETRATOS DE FORMENT Y SU ESPOSA EN EL RETABLO MAYOR

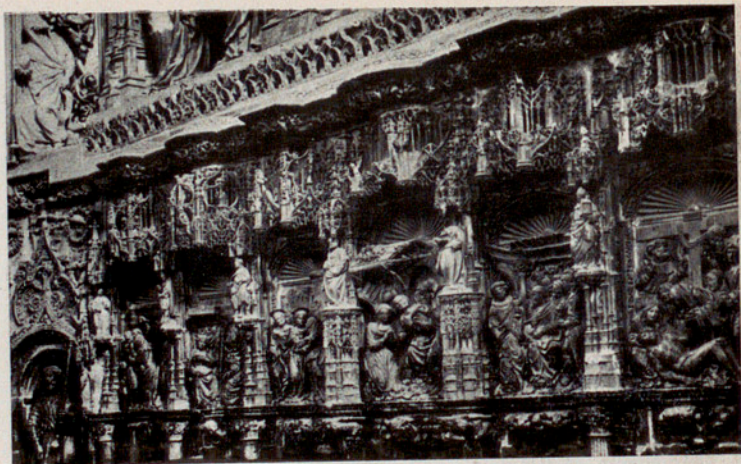
Bajo la Santa Capilla hay una cripta dedicada a enterramiento de los arzobispos de Zaragoza.

Retablo mayor. — Don Alonso de Aragón encargó la construcción del retablo mayor al maestro Gilbert, quizá discípulo de Hans de Suabia, mas se ignora si lo comenzó siquiera y, en caso de haber trabajado, será muy escaso lo que haya hoy de su mano.

En el año 1509, el Cabildo contrata con Damián Forment, que se compromete a dedicarse por completo a él durante tres años y seguir las líneas del de la Seo.

El retablo copia el indicado, ya descrito antes, en su organización y líneas generales. Es, pues, un cuadro colocado sobre doble basamento, éste limitado por dos puertas que se decoran con esculturas mayores que de tamaño natural, de Santiago y de San Braulio. Las siete hornacinas del banco encierran grupos de la historia de la Virgen y de Cristo. No todas de igual valor ni de idéntica belleza, pero con la poesía e ingenuidad de los medievales y al mismo tiempo con la majestad y empaque propios del arte del mejor Renacimiento. Estas escenas están separadas por pequeños contrafuertes góticos decorados con estatuillas de santos.

El cuerpo del retablo está formado por tres grandes escenas que representan el Nacimiento de la Virgen, la Asunción y la Presentación de Cristo en el Templo, encuadrados por las polseras y separados por contrafuertes. En la composición se notan las fuertes influencias florentinas de que está impregnado el arte de Damián Forment. La ejecución



EL PILAR. BASAMENTO DEL RETABLO MAYOR

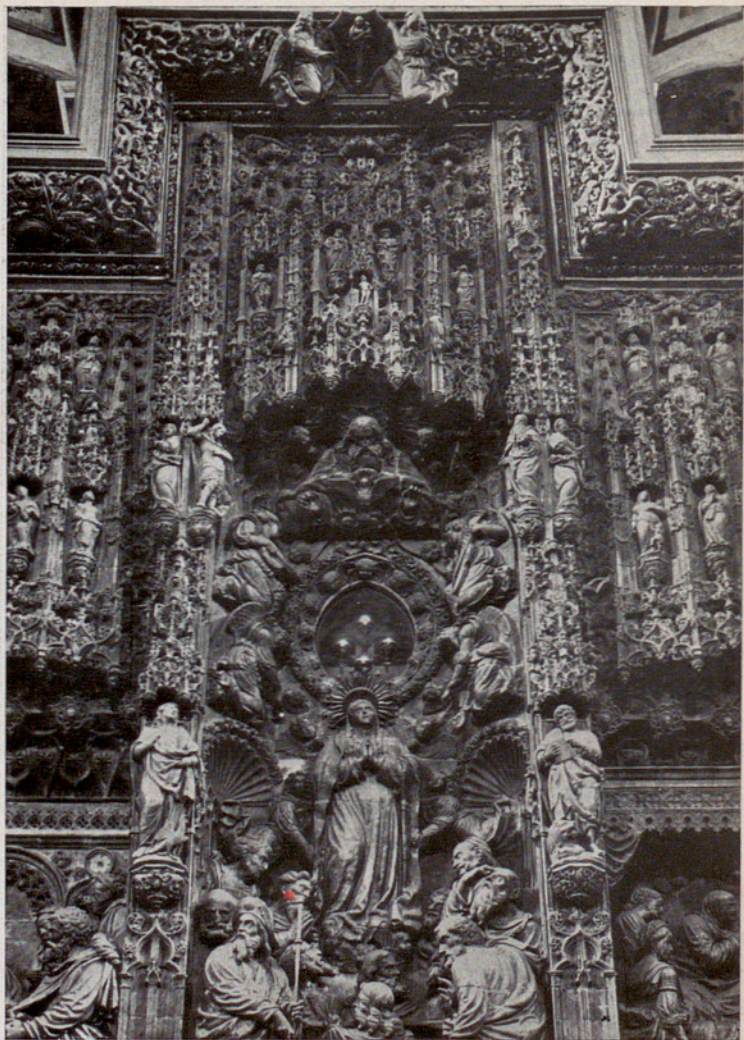
varía mucho de unas figuras a otras; en todo el conjunto del retablo hay un buen número de figurillas que son obras de taller, bien que estén hechas sobre modelos del maestro, en algún caso nos dan la sensación de pesadez, pero en todas salta a la vista la acertada mezcla de un elegante empaque con un vivo realismo. La concepción del retablo es grandiosa, y esta grandiosidad no se aminora porque le falte originalidad, al copiar Forment el de Hans de Suabia en la Seo. Las proporciones y el orden de masas se llevan a cabo con arreglo a estrictos cánones de estética; si visto por entero abruma, estudiados los detalles y las escenas podrá gozarse y valorar una de las obras cumbres del Renacimiento español.

Los púlpitos, colocados junto a los recios pilares que sostienen la cúpula, fueron proyectados por el arquitecto Atienza y tallados por Pardo sobre dibujo de Dolores Pinós.

Coro. — Se contrató el año 1544 entre el Cabildo y Juan de Moreto, Esteban de Obray y Nicolás Lobato; este último fué el autor del diseño. Aunque debían entregar la obra terminada a los seis meses, no se terminó hasta 1546. Es el coro mayor de España; consta de ciento cincuenta sillones en triple gradería; la última serie con los respaldos adornados con multitud de frisos y cornisas que forman el marco de los setenta y cinco relieves con historias del Antiguo Testamento, Vida de la Virgen, Pasión de Cristo e historias de la primitiva iglesia zaragozana. Las líneas generales de su dibujo permiten agruparlos en dos series: una hecha



EL PILAR. DETALLE DEL BASAMENTO DEL RETABLO MAYOR



EL PILAR. RETABLO MAYOR. DETALLE



EL PILAR. RETABLO MAYOR. DETALLE



EL PILAR. REJA DEL CORO

por Esteban de Obray y la otra por Nicolás Lobato. En conjunto se nota en todas estas historias la influencia ejercida por Forment a través de las escenas del Retablo mayor, que algunas veces llega muy cerca de la copia.

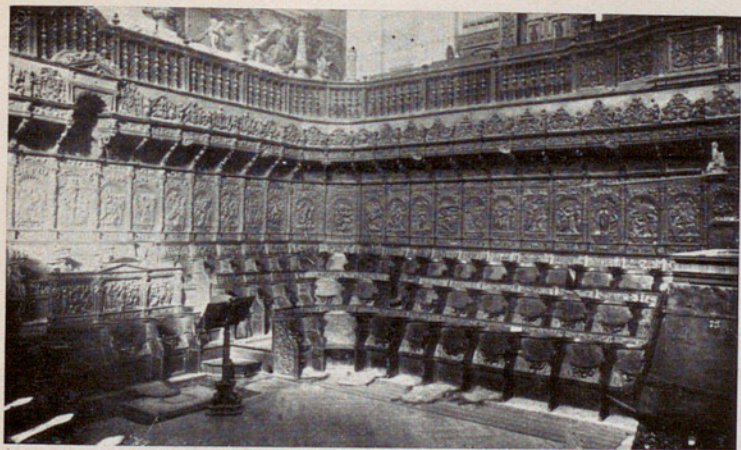
La caja del órgano y las columnas son también proyecto de Juan de Moreto, y la ejecución de Esteban Ropic, del año 1529. De finísima talla y formas ligeras, son de las obras más bien logradas de estos artistas.

El centro del Coro lo ocupa un grandioso facistol de dos cuerpos, giratorio el superior, coronado por una imagen de la Virgen, a cuyos pies, prosternada, está la escultura de doña Godina, señora de La Almunia.

Cierra el Coro una monumental verja de estilo Renacimiento, fundida en bronce, obra de Celma, del año 1574, sobre basamento de mármoles labrados por Guillermo Salvá.

Conservando la misma ordenación, en las recientes obras de consolidación del templo, el coro se ha retirado un tramo; deja, pues, un estrecho pasadizo para comunicar por él las dos naves laterales.

Este trascoro tiene cinco capillas, dos a cada lado y una en el testero. Los retablos de estas capillas tienen escaso interés; pero lo tienen mayor los lienzos, entre los que destacan el llamado de la Virgen de la Esperanza, firmado por Francisco Cortés de Bega, artista del siglo XVII, y un Ecce Homo de Francisco Potenciano, de Palermo, que recuerda mucho el arte de Luis Morales.



EL PILAR. CONJUNTO Y DETALLE DEL CORO



EL PILAR. RELIEVE DEL CORO



EL PILAR. EL ÓRGANO

Capillas laterales. — Capilla de Santiago. — La pintura de la cúpula es del siglo pasado, hecha por Mariano Pescador. En el retablo, lo más interesante son las esculturas de Carlos Salas, de los Cuatro Padres de la Iglesia.

Capilla de San Lorenzo. — El fresco de la cúpula fué pintado por Francisco Plano, que también hizo los cuadros murales con los pasajes principales de la vida y martirio del santo titular. El retablo, proyecto de Ventura Rodríguez, fué realizado por Juan Puerlet. En la sacristía de esta capilla se guarda un lienzo de Ribera, de la época tenebrista del pintor valenciano.

Capilla de San Joaquín. — Perteneció a don José Carrillo de Albornoz, duque de Montemar; por eso allí figura el mausoleo del duque, que se distinguió en la campaña de Orán, en tiempo de Carlos III, proyecto del arquitecto Esteban de la Peña y esculturas de Lamberto Martínez.

La siguiente capilla, dedicada a San Pedro de Arbués, carece de importancia; solamente cabe señalar el monumento sepulcral de la familia Villagrasa.

Menor interés tiene todavía la de San Agustín, donde están instalados los servicios parroquiales.

En cambio, la de la *Virgen del Rosario* tiene su retablo, que es, junto con el mayor, los únicos que proceden del viejo templo gótico; hay en sus muros unas tablas de la Cena, la Oración del Huerto y Cristo



EL PILAR. ECCE-HOMO DE FRANCISCO POTENCIANO. CAPILLA DE SANTIAGO

ante Caifás, que son del gran artista del Renacimiento andaluz Alejo Fernández.

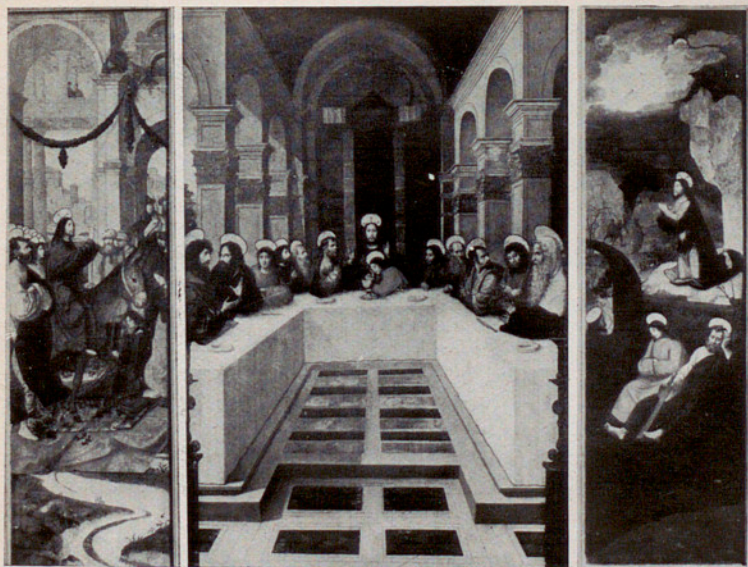
Capilla de San Braulio. — Arreglada en homenaje al arzobispo don Bernardo Francés y Caballero. Su sepulcro es obra del arquitecto Manuel Inclán Valdés, uno de los últimos discípulos de Juan de Villanueva, y las esculturas las hizo Ramón Subirat.

Capilla de San Antonio. — Su retablo es de lo mejor que encierra el templo; de estilo neoclásico, un tanto frío, pero de materiales muy ricos; la decoración escultórica es de Ramírez.

Capilla de San José. — El retablo procede de la capilla del mismo título en el antiguo templo; sus lienzos son del siglo XVII y las figuras de las Virtudes, de José Alegre. En la sacristía se conserva un grupo de San José con el Niño, bien trabajado en plata repujada, propiedad de la casa Arguillo.

Capilla de Santa Ana. — Guarda el mausoleo de don Manuel de Ena, muerto en la primera guerra separatista cubana, obra del arquitecto Zabaleta y con esculturas de Ponciano Ponzano y de Oroz.

Capilla de San Juan Bautista. — Arreglada por el arzobispo don Tomás Crespo Agüero; la escultura del titular y el sepulcro del mencionado prelado fueron hechas por Tomás Mesa; y los dos lienzos que decoran los muros y representan la Visitación y la Predicación de San Juan Bautista son de Pedro Rabiella; hijo. En el retablo es interesante el lienzo de la Inmaculada, obra de Mariano Maella.



EL PILAR. TRÍPTICO, DE ALEJO FERNÁNDEZ

Retablo del Cristo. — Está adosado al trasaltar mayor. Provisionalmente en la capilla de San Juan Bautista. Ha sido atribuido a Forment y a Alonso Cano, pero la imagen es más bien gótica, de los últimos años del siglo xv. El cuadro de la Dolorosa, que estaba a sus pies, es de Buenaventura de Salerno, y los de los lados, de Luis López y de Bernardino Montañés.

En el lado de la Epístola de este retablo hay una puertecita por la que se asciende al camarín del sagrario del Retablo mayor, en donde se guardan un retablito del siglo xvii con un lienzo que representa el milagro de Calanda, obra de Jusepe Martínez.

Sacristía de la Virgen. — Ocupa la capilla situada entre la puerta baja y la de San Joaquín. Su decoración, del siglo xviii, es obra, la parte escultórica, de José Ramírez Benavides y su pintura de Joaquín Sura. Entre los objetos de interés que se guardan están dos tallas de las cabezas de San Juan Bautista y de San Pablo, del estilo de Villabrille, del siglo xviii, muy bellas y primorosamente ejecutadas.

En una enorme vitrina se encuentra el Tesoro de la Virgen del Pilar; poseyó incalculable riqueza, pero tuvo que darse a los franceses cuando, conquistada Zaragoza, después del segundo Sitio, le fué impuesta una



EL PILAR. CAPILLA DE SAN ANTONIO Y CRUCIFIJO EN EL TRASALTAR MAYOR

exorbitante contribución de guerra. Entre lo que dejaron, muy poco, destacan el olifante de Gastón de Bearn, uno de los caballeros franceses que ayudaron al rey Alfonso el Batallador en la reconquista de Zaragoza, pieza capital en la talla de marfil con esculturillas en relieve relacionadas con lo mejor del arte otomano y del siglo xi; un juego de Crucifijo y candelabros del Renacimiento y dos estatuitas de plata del Niño Jesús y de San Antonio, ambas del siglo xviii. El resto, copiosísimo, son obras modernas, la mayoría de gran valor material, pero de escaso valor artístico y de pocos años para tenerlo histórico.

Sala Capitular. — Guarda el retrato del Papa Inocencio XIII y una colección de cuadros del siglo xvii de la escuela romana, con asuntos de la Vida de la Virgen.

Sacristía mayor. — Rivaliza por su contenido con la de la Seo y su colección de bustos relicarios es interesante. El mejor de todos es, sin duda alguna, el de Santa Ana, de plata dorada con nimbo calado y cabeza esmaltada, perteneciente a los últimos años del siglo xv. Del siglo xvi son los de San Braulio y Santa Úrsula, con ciertos resabios góticos el primero y el segundo regalo de don Pedro Carnicer.

El canónigo Bartolomé Morlanes, descendiente de la conocida y nombrada familia de artistas aragoneses del mismo apellido, regaló un grupo de plata repujada de San Joaquín y la Virgen, sobriamente adornado y que corresponde a la segunda mitad del siglo xvii. Interesante es tam-



EL PILAR. SACRISTÍA DE LA VIRGEN. CABEZAS DE SAN JUAN BAUTISTA
Y SAN PABLO



EL PILAR. SACRISTÍA MAYOR. BUSTOS RELICARIO DE SAN BRAULIO
Y SANTA ANA



EL PILAR. ESTATUAS EN EL CORO DE LA VIRGEN, DE CARLOS SALAS

bién la naveta que reproduce la carabela *Santa María*. Los ornamentos, muy ricos, son todos modernos, excepto uno, regalo de Felipe V, que ostenta su escudo.

Coro de la Virgen. — Está frente a la Santa Capilla, entre las de San Juan Bautista y Santiago. La sillería fué tallada por Ramírez y las estatuas de la balaustrada son obra de Carlos Salas.

Los frescos. — Se comenzó a decorar el templo en el siglo XVIII y todavía no se ha terminado.

Los artistas que comenzaron a trabajar en la decoración en el siglo XVIII fueron los mejores de entonces: González Velázquez, los Bayeu, Francisco y Ramón, y Francisco de Goya. Los del XIX son inferiores: Mariano Pescador, Bernardino Montañés y Marcelino Unceta.

Comenzaremos por los frescos del primero: González Velázquez. Su obra es el que decora la bóveda, sobre la Santa Capilla. En las pechinas pintó las mujeres fuertes de la Biblia: Débora, Esther, Jael y Judith; en la media naranja, la tradición de la Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza y la construcción de la primera capilla. El colorido armoniza con la decoración arquitectónica de mármol y el dibujo está realizado con firme aplomo.

Francisco Bayeu pintó las cuatro bóvedas que rodean la Santa Capilla; aunque gran decorador y excelente fresquista, como demostró en la de-



EL PILAR. CÚPULA CON FRESCOS DE BAYEU

coración del claustro de la Catedral de Toledo, las de aquí, que tienen un colorido muy bello, se resienten de ciertas imperfecciones de dibujo.

Mas inferiores son las pintadas por fray Manuel Bayeu; las hizo sobre bocetos de su hermano Francisco. Esta labor ha resultado blanda en exceso y su colorido se resiente de los tonos aporcelanados, propios de Mengs.

Los temas empleados en la decoración de estas bóvedas de los hermanos Bayeu son las advocaciones marianas de la letanía.

Un acta de la Junta de obras del templo, del año 1771, designó a Goya para que pinte la bóveda del coro de la Virgen. El tema fué la



EL PILAR. DETALLE DE LA BÓVEDA DE LA SANTA CAPILLA CON FRESCOS DE GONZÁLEZ VELÁZQUEZ

alegoría del Triunfo de la Virgen, composición llena de armónicos contrastes, con figuras de un realismo implacable, junto a otras de la más excelsa idealidad. Debió quedar satisfecho el Cabildo de la ejecución del encargo, pues lo volvió a llamar para pintar el fresco de la bóveda que cubre el espacio delante de la capilla de San Joaquín. El tema fué aquí el de la letanía Regina Martirum. Las pechinas las decoró todas con Virtudes que recuerdan bastante el lienzo que pintó para la parroquia de Chinchón. Esta bóveda fué restaurada recientemente por Ramón Stolz.

Durante el pasado siglo los decoradores del Pilar no pasaron de ser pintores mediocres, bien que discretos, sin la importancia de los mencionados y su labor se redujo a la decoración de la cúpula central.

Bernardino Montañés hizo el grupo de la Virgen coronada por la Santísima Trinidad, con figuras bien compuestas, pero de cierta sequedad. Marcelino Unceta, un seguidor de Meissonier, los grupos de obispos y santos mártires aragoneses. Mariano Pescador, que era un escenógrafo que cultivó este género con cierta maestría y éxito, pintó los grupos de los Innumerables Mártires de Zaragoza y el de los santos aragoneses, entre los que se encuentran San Voto, Santa Isabel, reina de Portugal, y San José de Calasanz.

Los restantes pintores, León Abadías y Francisco Lana, trabajaron

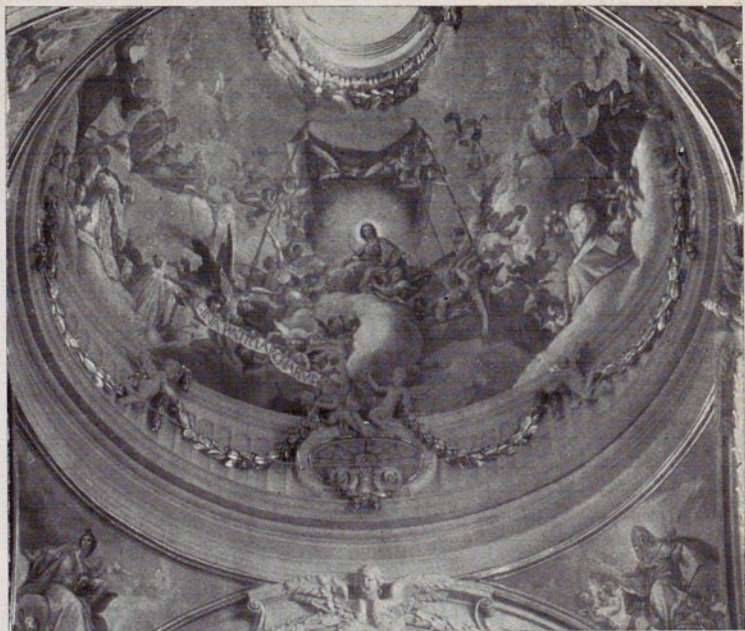


EL PILAR. CÚPULA CON FRESCOS DE BAYEU

en los temas de los Padres de la Iglesia y de la Aparición de la Virgen, siguiendo los bocetos de Bernardino Montañés.

Es el Pilar la obra de la arquitectura zaragozana de los siglos XVII y XVIII en su parte fundamental; no está todavía terminado, pues aunque las obras de consolidación se concluyeron en 1940, falta terminar la decoración. Hace poco se ha comenzado la construcción de las dos torres que faltan. Se le ha motejado de frío y descarnado, sin razón; sus cúpulas, reflejadas en las aguas del Ebro, son uno de los más bellos motivos y el más singular encanto del paisaje zaragozano.

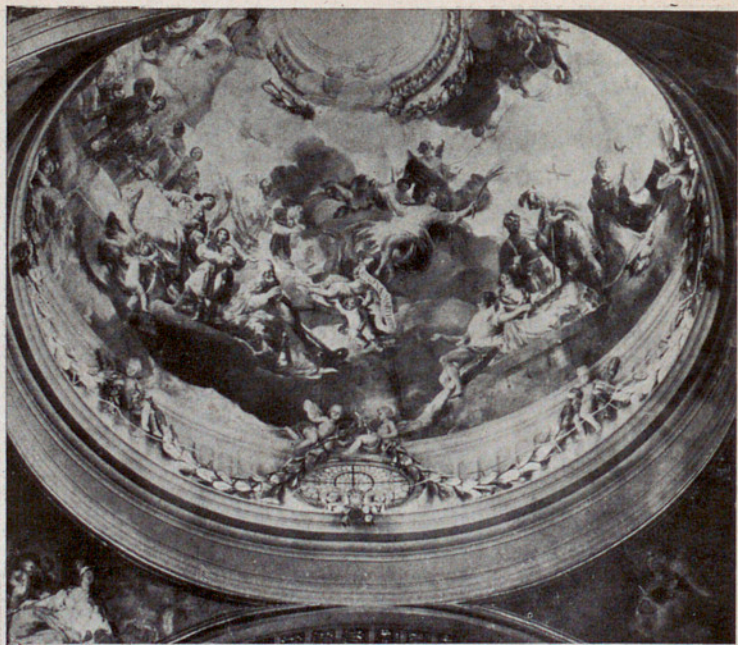
[33] *Convento de los Padres Escolapios.* — En la calle de Escuelas



EL PILAR. CÚPULA CON FRESCOS DE BAYEU Y DETALLE DE LA MISMA



EL PILAR. CÚPULA CON FRESCOS DE BAYEU Y DETALLE DE LA MISMA



EL PILAR. CÚPULA CON FRESCOS DE GOYA Y DETALLE DE LA MISMA



EL PILAR. DETALLE DE LA CÚPULA DECORADA POR GOYA Y BÓVEDA DEL CORO DE LA VIRGEN



EL PILAR. DETALLE DE LA BÓVEDA DEL CORO DE LA VIRGEN CON FRESCOS
DE GOYA



EL PILAR. DETALLE DE LA DECORACIÓN DE LA CÚPULA CENTRAL

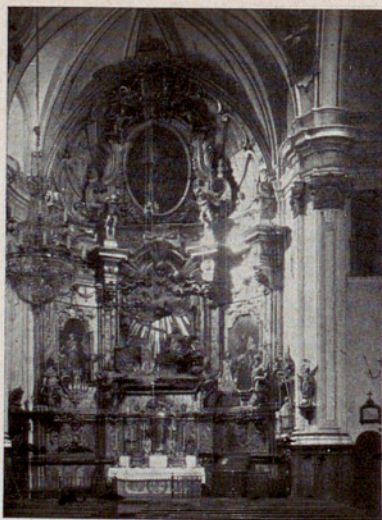
Pías, antes de la Cedacería, se levanta este edificio, fundación del arzobispo Tomás Crespo Agüero en el año 1733. Considerablemente ampliado hace pocos años por el arquitecto Navarro, no interesa aquí sino la parte más vieja.

La fachada da a la mencionada calle y se alza entre dos torres cuadradas y en su frontis están las estatuas de Santo Tomás de Aquino, titular de la iglesia, y Santo Tomás de Villanueva. La portada barroca está compuesta con gracia y brío. En el interior, la iglesia tiene planta de cruz, con una sola nave con crucero poco acusado, cabecera semicircular y triforio; se cubre con bóveda de lunetos y el crucero con cúpula sobre pechinas que decoran los emblemas de los Evangelistas, y linterna. Las capillas todas están cubiertas con bóveda de cañón con lunetos.

Los retablos son, por lo general, muy sencillos. Los principales, el de San Roque, con interesante lienzo de escuela aragonesa del siglo XVIII. El mayor, cuyo centro lo ocupa la escena de Santo Tomás adorando a la Eucaristía, flanqueado por lienzos cercanos al estilo de Bayeu. En el lado de la Epístola está el sepulcro del fundador, arzobispo Agüero, con estatua orante. El de San José de Calasanz, cuyo lienzo pintó Bernardino Montañés. Es curiosa la imagen de la Virgen del Pilar del siglo XVII, que está sobre el altar de la Virgen de la Portería.

Del resto del edificio lo más importante es el claustro pequeño, que recuerda mucho al de San Carlos.

[34] *Iglesia de San Juan de los Panetes*. — Su origen es muy antiguo



ESCOLAPIOS. INTERIOR Y LIENZO DE SAN JOSÉ DE CALASANZ

y está construida sobre parte del solar de uno de los castillos romanos que defendían Zaragoza, pegada casi al lienzo de la muralla, hoy en restauración, en la llamada calle Imperial, antes de Antonio Pérez, y próxima al torreón de la Zuda. Perteneció este edificio a la Castellanía de Amposta, luego fué del Infante Don Francisco de Paula Antonio, suegro de Isabel II.

El edificio antiguo, mandado derribar por el Castellán de Amposta don Vicente Oña, debía ser una fábrica románica y este mismo Castellán mandó edificar el actual, que terminó Francisco Gaspar Lafiguera el año 1720. Este templo, declarado monumento nacional en 1933 para evitar su derribo, que proponía el Ayuntamiento, fué incendiado intencionadamente poco después.

La fachada es muy sencilla, rematada en frontón con óculo y dividida en tres zonas longitudinales por pilastras. La portada, de arco de medio punto con las enjutas decoradas combinada con una hornacina que encierra una escultura del titular, de un dibujo muy gracioso.

La torre, separada del resto del edificio, es octogonal; algo anterior a la iglesia, tiene ocho cuerpos alternados de ventanas en arcos de medio punto y óculos. Aunque barroca, la tradición mudéjar ha pesado mucho en su construcción. Remata en chapitel octogonal bulboso, que recuerda al de la Seo.



IGLESIA DE SAN JUAN DE LOS PANETES

El interior, con sus tres naves de igual altura y cubierta por bóveda de lunetos con cúpula en el crucero. La separación de las naves se hace por pilastras barrocas muy decoradas, aunque menos que las de otras iglesias.

Los retablos, que eran todos de Joaquín Arali, desaparecieron cuando el incendio.

[35] *Parroquia de Nuestra Señora del Portillo*. — El nombre le viene de una aparición de María en un supuesto ataque que se dice sufrió Zaragoza por los musulmanes y habiendo conseguido éstos abrir un Portillo, lo defendió la Virgen.

El santuario se comenzó a construir en el año 1505 y durante toda la centuria continuaron realizándose las obras. Los más grandes artistas aragoneses trabajaron en él: Juan de Sariñena, Gil Morlanes, Forment, Juan de Moreto, Gabriel Joly...

Se ignora la historia de su destrucción, pero el año 1722 fué rehecho de nuevo, trabajando en él Francisco Pontón y Marcos de Tarazona, maestros de obras, y Juan Laviña, carpintero. Las obras de albañilería se terminaron en 1731.

El pintor Plano decoró la sacristía, pintándola al fresco, y el escultor Ramírez hizo las estatuas del retablo mayor.

Todo esto desapareció después del segundo Sitio, en el año 1809. La iglesia quedó arrasada y lo que había sido un santuario de los más famosos del norte, totalmente desmantelado. El recuerdo de todo queda vivificado, pues al abrigo de sus muros duermen su sueño eterno las cenizas de las heroínas de los Sitios de Zaragoza Agustina de Aragón, Casta Álvarez, Manuela Sancho y María Agustín.

La actual fachada de la iglesia es muy pobre, de ladrillo sin ninguna decoración, flanqueada por dos torres que no se terminaron y que sólo llegan a la altura del tejado.

El interior conserva la disposición de la planta primitiva: tiene tres naves, algo más elevada la central que las laterales, cubiertas aquélla por bóveda de lunetos y éstas por arista encañonada, de yeso y ladrillo, y el crucero por cúpula ciega sobre pechinas.

La ornamentación de los pilares cruciformes que separan las naves está hecha sobre la base de temas vegetales que se desarrollan en líneas curvas son fantásticas combinaciones y en las pechinas se esculpen estatuas de las mujeres fuertes de la Biblia. En los pilares y por el lado de la nave central hay imágenes sobre ménsulas, como en tantos otros templos de Zaragoza.

El retablo mayor, de mármol de Génova, procede del antiguo convento de Santo Domingo y fué regalo del arzobispo Aliaga en el siglo XVIII y trasladado adonde hoy está en los primeros años de este siglo. El de la Asunción es obra moderna del escultor aragonés Carlos Palao.

La capilla donde reposan los restos de las citadas heroínas fué inaugurada en 1908 por los reyes de España Alfonso XIII y Victoria Eugenia.

[36] *Iglesia Parroquial de Santa Cruz*. — En la calle de este nombre, entre las de Jaime I y de Alfonso I, frente al palacio del Pardo o de



INTERIOR DE LA IGLESIA DEL PORTILLO. CÚPULA DE LA IGLESIA DE SANTA CRUZ

Bobadilla, se alza esta iglesia, cuyo origen histórico se remonta a los primeros tiempos de la iglesia zaragozana.

En 1599 fué ampliada la fábrica del templo, que terminó derribándose por entero el año 1768. El nuevo se comenzó a edificar seguidamente gracias a los donativos de doña María Ana de Urries y Pignatelli, marquesa de Estepa, y fueron los autores de los planos los arquitectos don Julián Yarza y don Agustín Sanz, discípulos aragoneses de Ventura Rodríguez. En 1780 se terminaron las obras. Edificado por estos arquitectos, es un gentil modelo de pequeña iglesia barroca de curvas suaves y moderadas, que Ponz ha llamado barroco vitrubiano. Dentro de su sencillez y reducidas proporciones, es muy bello. Todo de ladrillo, su fachada es de orden compuesto y tiene la entrada por una sencilla puerta abierta en arco de medio punto.

El interior presenta la forma de una cruz griega de tres naves separadas por pilares, cubierta por bóvedas baídas, excepto el crucero, que lo está por cúpula con linterna apoyada en pechinas. La decoración arquitectónica recuerda la del Pilar, con las ventanas en concha. Los frescos decorativos de la cúpula se atribuyen a Francisco Bayeu, el que representa a la Santísima Trinidad y a fray Manuel Bayeu los restantes.

Entre los retablos destacan: el de San Gregorio Magnò, con su lienzo, que es obra de José Luzán y representa al santo titular rechazando la tiara papal. El lienzo de San Miguel, en el retablo de su nombre, es



IGLESIA DE SANTA CRUZ. INTERIOR

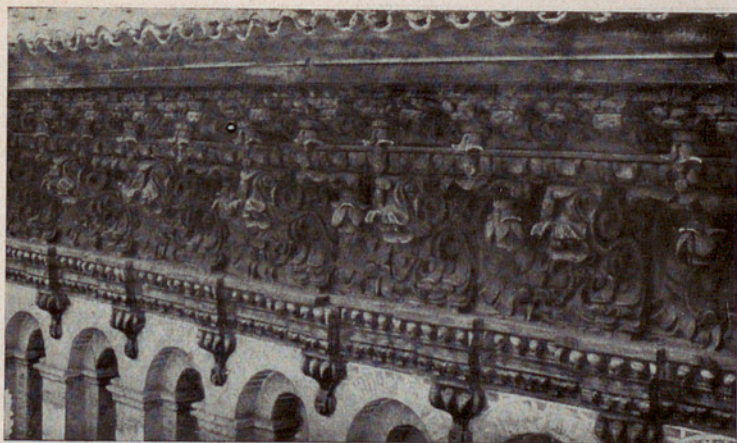
una copia hecha en el siglo XVIII de un original de Guido Reni, que se encuentra en los Capuchinos de Roma. Fundó este altar el juriconsulto aragonés don Diego Franco de Villalba, para sepultura suya y de su familia. El lienzo del retablo de San Victorián fué pintado, según Lasala Valdés, por Juan Andrés Merklein, de la familia de Bayeu y de Goya. El de la Virgen del Pilar tiene una pintura de tipo arcaizante del siglo XVIII, atribuida a fray Manuel Bayeu.

No posee esta iglesia retablo mayor, sí sólo la mesa y el tabernáculo sostenido por dos ángeles, esculpidos éstos por Joaquín Arali. En el ábside se ven dos lienzos interesantes. El Triunfo de la Santa Cruz, de José Luzán, y la Batalla de las Navas de Tolosa, de Ramón Bayeu.

Arquitectura civil. — En lo esencial continúa el tipo de palacio aragonés del siglo XVI; el barroco sólo entra en lo decorativo. Por lo general, las fachadas siguen siendo severas; solamente el lujo y recargamiento de los aleros acusa el nuevo estilo.

[38] *Palacio del Conde de Arguillo.* — Es probablemente el más típico ejemplar de palacio aragonés del siglo XVII. Está en la plaza de San Felipe, junto a la iglesia de este nombre.

La fachada es toda de ladrillo, excepto la portada, en piedra negra con grandes dovelas resaltadas y trasdosadas que se abre entre dos ventanas rectangulares de buen tamaño. La típica lonja de arcos del cuerpo superior aparece aquí ciega, con los arcos doblados y el alero muy volado



ALERO DEL PALACIO DEL CONDE DE ARGÜILLO

sobre ménsulas de un dibujo movidísimo y magistralmente realizado, que hacen de él uno de los más bellos y característicos trabajos de la talla en madera del barroco español.

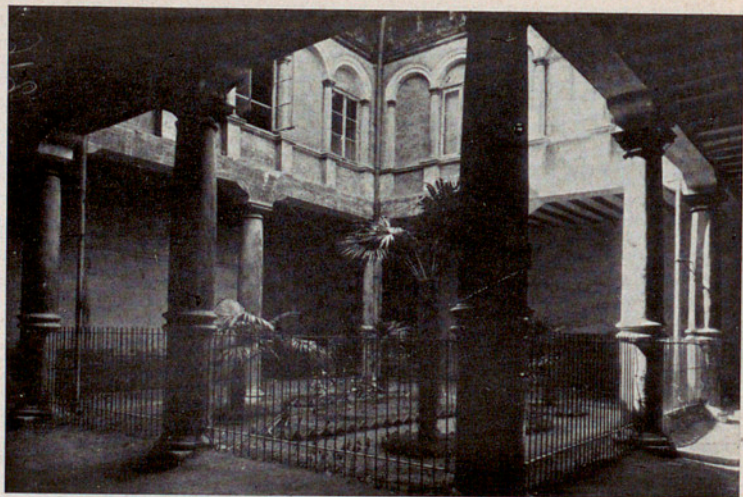
El patio se compone de tres columnas por lado y dos cuerpos, el inferior arquiteado y el superior de arcos semicirculares. La escalera se cubre con una cúpula esférica, ciega, muy sencilla.

Por lo que se refiere a la morada popular, se repiten los tipos del siglo anterior, sin que se les hagan modificaciones esenciales; todavía quedan en Zaragoza algunas portadas barrocas, muy sencillas y, por otra parte, bien poco interesantes.

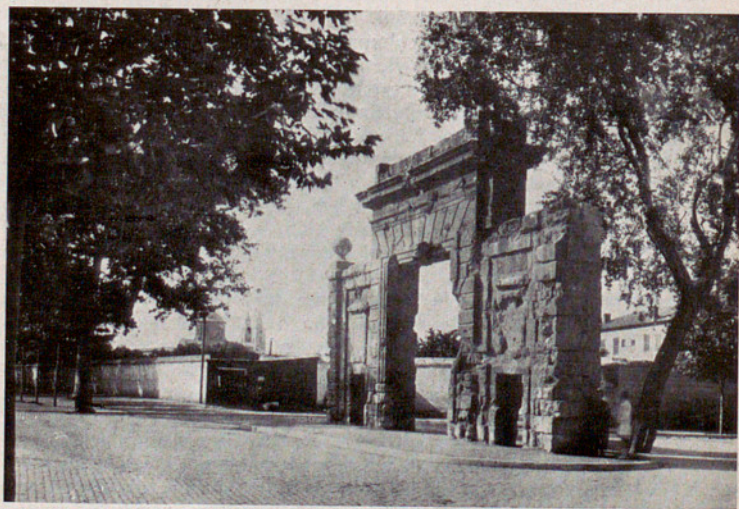
[39] *Palacio arzobispal*. — En la plaza de la Seo, junto al templo de este nombre, con el que se comunica por un arco. El arreglo actual fué hecho por el arzobispo Lezo y Palomeque y su autor fué don Ramón Pignatelli.

La fachada es muy sencilla, una planta baja con dos puertas, una que da a la plaza y otra a la continuación o calle del Sepulcro, ambas compuestas por columnas dóricas y testero, en el que campea un escudo del arzobispo, y diecisiete ventanas con sencillas verjas de hierro. Una segunda planta, con los mismos huecos y dos balcones con balaustre de piedra sobre las dos portadas.

Tiene dos patios interiores; en ellos, lo más interesante de lo conservado son cuatro capiteles historiados que proceden de la antigua parroquia de Santiago, situada en la calle de Jaime I, hoy derribada. Son estos capiteles unas hermosas muestras de la escultura románica zaragozana de la escuela de Estella, de la segunda mitad del siglo XII.



PALACIO DEL CONDE DE ARGUILLO. PATIO



PUERTA DEL CARMEN

En el salón del trono hay una colección de los retratos de todos los prelados zaragozanos que han regido la diócesis. De los cuadros que aquí se conservan, el más interesante es el del arzobispo Company, pintado por Goya y que corresponde a los primeros retratos que hizo este artista.

También se guardan en el mismo lugar las dos tablas góticas de San Marín y de Santa Tecla, que, según Tormo, junto con la de San Vicente, hoy en el Museo del Prado, de Madrid, pertenecieron a un mismo retablo. Fueron atribuidas a Bartolomé Bermejo, artista que, como se sabe, trabajó en Aragón; hoy lo son al maestro del prelado Mur, que por su gusto refinado y grandiosa sencillez es el mejor maestro aragonés de 1450 a 1470.

[40] *Puerta de Nuestra Señora del Carmen.*— Fué llamada de Bal-tax hasta el siglo XVII. Es una modesta puerta de tres huecos, de estilo neoclásico no muy severo. En el año 1782 el arquitecto Agustín Gracián presentó un proyecto al Ayuntamiento, que no fué realizado porque los vecinos se opusieron a ello. Más tarde se hizo el actual, que trazó Agustín Sanz. Fué teatro de los sucesos del 5 de junio, 2 de julio y 4 de agosto de 1808 y 12 de enero de 1809 y a esto debe el haber llegado hasta hoy; las huellas de la fusilería francesa marcadas en sus piedras son un mudo pregón del heroísmo de los zaragozanos.

VII

LA ZARAGOZA ACTUAL

Las vicisitudes ocurridas en la historia de España en los primeros años del siglo XIX tuvieron honda repercusión en Zaragoza. Los Sitios de los años 1808 y 1809, si la cubrieron de gloria e inmortalizaron su nombre, arruinaron la ciudad, haciéndole perder venerables edificios y gran parte de su población comida por las balas francesas, la peste y el hambre; en páginas anteriores, aprovechando el momento oportuno, he podido señalar brevemente cuán dolorosas fueron estas pérdidas que ofreció la ciudad por su libertad e independencia. Al volver la paz a reinar, se encontró en un estado de postración económica grande; era mucho lo que se precisaba reconstruir y muy escasos los medios de que se disponía. Por otro lado, el ambiente no era propicio para edificaciones de gran aliento; la intranquilidad producida por los sucesos políticos, de los que tan pródiga se muestra la historia contemporánea de España: guerras carlistas, motines, asonadas y pronunciamientos, no permitieron hasta casi los últimos años del siglo XIX que se llevaran a efecto obras importantes. Sin embargo, una de las reformas urbanas de mayor importancia, y quizá la más acertada, la apertura de la calle de Alfonso I, tuvo lugar en esta época tan agitada de mediados del siglo XIX.

La Exposición Hispano-Francesa del año 1908 urbanizó los terrenos contiguos al viejo monasterio de Santa Engracia y a partir de este momento la prosperidad de Zaragoza continúa con ritmo cada vez más rápido, pese a las violentas convulsiones sociales y políticas que tuvo que sufrir. Este crecimiento y desarrollo lo explica más significativamente que cualquier otro dato el que la población, que era en el año 1930 de 150.000 almas, hoy casi llegue a las 300.000. Este crecimiento de verdadero aluvión ha hecho que la fisonomía de la población se encuentre en un período de equilibrio inestable y que los ensanches y reformas hayan tenido que improvisarse y, en medio de todo, lo que la ciudad deberá lamentar será esa reforma interior que, sin hacerle ganar en señorío y empaque, ha acabado para siempre con deliciosos rincones cargados de historia y que, al quitarle el sello de ciudad medieval y española, ha matado lo mejor de su ser.

Como a continuación se verá, todos los edificios levantados en los primeros años del siglo XIX tienen un aire como de cosa provisional y muchos en realidad lo fueron, como el Hospital, a pesar de que en este caso la provisionalidad ha rebasado el siglo.

[41] *Iglesia de San Fernando*. — Edificada sobre el monte de Torre.



FACHADA DE LA IGLESIA DE SAN FERNANDO

ro, en la calle de la Acequia del Plano, es el monumento neoclásico más importante de Zaragoza. No muy grande, su construcción se debió al impulso de don Ramón Pignatelli, que quiso dotar a aquel barrio de una iglesia, ya que el aumento de población causado por la actividad que produjo la apertura del Canal Imperial de Aragón al llenarse de oficinas, almacenes, talleres y viviendas destinadas a los obreros que trabajaban en la construcción de los barcos, la hacían necesaria.

El autor del proyecto fué el arquitecto don Tiburcio del Caso. La fachada principal tiene su frente ocupado por un frontón sostenido por columnas corintias, entre dos torres no muy elevadas, de planta cuadrada, con dos cuerpos separados por voladas impostas y rematados en chapitel piramidal; para unir ambas torres y sobre el citado frontón triangular, se hizo correr una balaustrada. Más hacia el fondo, se ve la gran cúpula, que es semiesférica, decorada con escamas. Se eleva sobre ancho tambor cilíndrico, con ventanas coronadas por frontón triangular y abiertas entre pilastras pareadas y tiene por remate una linterna de luces.

Por el interior es una rotonda cerrada por la mencionada cúpula sobre pechinas, y por el color blanco de la decoración resulta fría en exceso.

El lienzo del Retablo mayor, que representa al titular San Fernando, rey de Castilla, lo pintó Manuel Aguirre y Monsalve, director que fué de la Real Academia de Bellas Artes y uno de los discípulos de Vicente López, y el del retablo de la Epístola, San Hugo rechazando la tiara, es de los mejores de fray Manuel Bayeu.

[42] *Hospital de Nuestra Señora de Gracia*. — En los comienzos del siglo xv pensó el Municipio zaragozano en la erección de un Hospital donde curasen sus enfermedades todos los desgraciados sin distinción de credos, razas ni pueblos, de acuerdo con un hondo espíritu cristiano y con la atmósfera de libertad que entonces se respiraba. La idea fué acogida con entusiasmo por el rey Alfonso V, el conquistador de Nápoles, y entonces se comenzaron las obras para levantar el edificio y se puso en la fachada la inscripción *Domus infirmorum orbis et orbe*. Ocupó la manzana de casas marcada por las actuales calles del Coso, Porcell, San Miguel, Paseo de la Independencia y Plaza de España.

En la noche del 1 de agosto de 1808, setenta baterías francesas, al mando del mariscal Lannes, duque de Montebello, comenzaron un sistemático bombardeo; siguieron los incendios y las minas y toda la mole inmensa, levantada con tanta abnegación y sacrificios, vino abajo, no quedando sino las ruinas de unos arcos y paredones calcinados, que en los grabados de Brambilla tienen la grandeza épica y la melancolía romántica de las del Foro romano.

Terminada la guerra de la Independencia, se habilitó provisionalmente, hasta tanto que fuera construido uno nuevo, el edificio del Hospital de Convalecientes, sito en la actual calle de Ramón y Cajal, que fundara en el siglo xvii el arzobispo don Diego Castrillo. Las modificaciones sufridas a través de tantos años y tantas vicisitudes, le han hecho perder



SAN FERNANDO. LIENZOS DE AGUIRRE MONSALVE Y DE FR. MANUEL BAYEU

su fisonomía, que sólo conserva en la iglesia. La fachada, de no muy elevadas proporciones, es neoclásica; el interior, de organización central, se cubre con una cúpula ovalada sobre pechinas y los brazos del crucero con lunetos.

Los retablos son todos muy sencillos, con lienzos interesantes el de Santa María Egipciaca, San Cosme y San Damián y San Juan Bautista, que fueron pintados en Roma por Jacinto Brandi en los últimos años del siglo XVII.

El Retablo mayor es neoclásico y se eleva sobre alto basamento. Consta de dos columnas con el fuste estriado, rematadas en chapiteles compuestos y el centro está ocupado por un lienzo de gran tamaño de Nuestra Señora de Gracia, de José Lozano.

El altar del Cristo tiene una imagen del Crucificado del estilo de Montañés, y en la sacristía se guardan lienzos interesantes.

[43] *Convento de Santa Inés*. — Fué fundación de la reina Doña Blanca de Nápoles, esposa de Jaime II, en el año 1295; las religiosas quedaron establecidas en el 1300. El edificio, que era gótico, pereció durante los Sitios; el actual, construido sobre el solar del antiguo, está en la calle de su nombre; se levantó en el siglo pasado, conserva el estilo neoclásico, con su fachada desnuda y en el interior es un salón cubierto por bóveda de lunetos con capillas entre los contrafuertes, muy poco profundas. Los retablos, en madera, carecen de interés y no tienen más



MUSEO PROVINCIAL. PATIO

escultura digna de mención que un Cristo atado a la columna, del siglo XVII.

[44] *Parroquia de Nuestra Señora de Altabás.* — Los mudéjares Rabal Urdán y Jarandín convirtieron en regadío, aprovechando las aguas del río Ebro y del Gállego, los secanos situados frente a Zaragoza, en la orilla izquierda del Ebro, dando origen al barrio del Rabal y a la mayor parte de los actuales agregados de Zaragoza.

Se tienen noticias del siglo XIV, referentes a la iglesia de Santa María de Altabás, pero se ignora cómo fuera. La inundación del año 1330, que formó unos terrenos pantanosos que hicieron imposible la vida en aquellos lugares, impidió el desarrollo de la población. En los Sitios fué uno de los lugares más castigados y quedó casi destruido. El alcalde Candaliya, en 1867, inició la empresa de reconstrucción del barrio, que en pocos años quedó terminada y es hoy uno de los más populosos de la ciudad. La iglesia la proyectó don José de Yarza y Miñana y se abrió al culto el año 1892.

La fachada es de ladrillo, flanqueada por dos torrecillas y ausente de toda decoración. El interior tiene tres naves, separadas por pilares cruciformes, cubierta con bóveda de lunetos y severamente ornamentada. No guarda de interés sino una tabla de la Crucifixión de Cristo, remate de un Calvario que Post atribuye al maestro de Armisen, y una cruz procesional, de plata, de mediados del siglo XVI.



MUSEO. PIEZAS DE CERÁMICA IBÉRICA PROCEDENTES DE AZAILA

[45] *Convento de Franciscanas de Altabás.* — Se fundó este convento en el año 1527; su templo era a la vez parroquia e iglesia de la comunidad. En 1573, después de muchos roces entre el vicario y las monjas, edificaron éstas una pequeña iglesia, que se dedicó a Santa Isabel de Hungría y que fué destruida durante los Sitios, pero el año 1813 pensaron elevar una capilla que quedó terminada en 1833. El autor de este modesto edificio fué don José de Yarza Miñana. Tiene la apariencia de un pequeño claustro aprovechado; por tanto, de planta rectangular, y se cubre con bóveda de lunetos. El Retablo mayor es del siglo XVIII, probablemente aprovechado, y los demás retablos no tienen interés.

[46] *Museo.* — Los reyes Fernando VI y Carlos III lo prometieron a la ciudad a instancias de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, que había establecido, con el auxilio pecuniario de don Juan Marín de Goicoechea, una escuela de dibujo, escultura y arquitectura. En tiempos de Carlos IV le donó el rey el edificio en donde se había instalado el Seminario sacerdotal de San Carlos, hasta que por Real Cédula de 18 de noviembre de 1792 fué elevada a Real Academia de Bellas Artes, poniéndola bajo el patrocinio de San Luis. Su patronato se confirió a la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. La Academia recogió buen número de lienzos, sobre todo a partir de la supresión de conventos en 1835; aparte de esto, había traído vaciados de escultura para modelos de los alumnos.

Con motivo de la Exposición Hispano-Francesa de 1908, con ocasión del Centenario de los Sitios, dentro del recinto de la misma se construyó un hermoso edificio que proyectaron los arquitectos don Ricardo Mag-



MUSEO. ESTATUAS ROMANAS

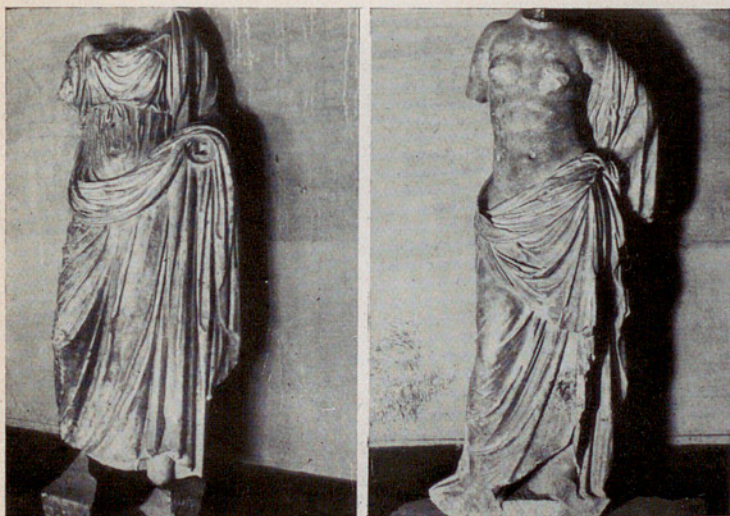
dalena y don Julio Bravo. La fábrica, de ladrillo, se inspira en el estilo aragonés del siglo xvi, con magnífico alero de madera tallada y patio central que copia el de la casa de la Infanta o de Zaporta.

Tres esculturas alegóricas de la Escultura, Pintura y Arquitectura, y dos más del Comercio y de la Industria, esculpidas por Carlos Palao las dos primeras y por Dionisio Lausen las últimas, aparecen en el frente de las torres laterales. El resto de las fachadas se decora con medallones de los artistas más eximios. Clausurada la Exposición, el año 1910 se procedió a instalar allí el Museo Provincial de Bellas Artes.

El edificio actual se reparte en tres secciones: Arqueología, Bellas Artes, Museo Comercial y Casa Ansotana.

Sección Arqueológica. — Ocupa el departamento norte del edificio, situado a la izquierda de la cancela de ingreso.

En la galería baja se encuentran una serie de inscripciones y piedras armeras del siglo xvi y restos de los patios zaragozanos, columnas y capiteles, derribados en reformas y ensanches, entre los que destacan la lápida conmemorativa de la veleta y cruz de la Torre Nueva del año 1680 y la que conmemora la destrucción del puente de barcas sobre el Ebro por efectos de un incendio y su reconstrucción en el año 1713.



MUSEO. ESTATUAS ROMANAS

Sala Romana. — Guarda todos los objetos recogidos en Aragón en el período que comienza en la Prehistoria y termina en el románico.

Corresponden a la época ibérica unos molinos procedentes de la «Cordera», excavaciones de Sena (Huesca), del siglo II al I antes de Cristo, cerámica ibérica procedente de las excavaciones de Azaila, dirigidas por Cabré, con la maqueta del poblado. Otros restos de cerámica, procedentes de las excavaciones de Sena por mosén Gúdel.

Más importantes son los restos romanos, recogidos la mayor parte en exploraciones y hallazgos por Aragón. Aragón fué una de las regiones de la Península de romanización más intensa y los restos artísticos y arqueológicos que llenan su subsuelo, cuantiosos. Se han reunido en este Museo un buen número y destacan entre los restos arquitectónicos, chapiteles de orden corintio procedentes del viejo Almudí zaragozano, de Velilla de Ebro, los sillares con inscripciones que pertenecieron al Arco de Valencia, derribado en 1842 y sillares y fragmentos de piedra de la vieja muralla de Zaragoza.

La escultura, menos numerosa, está representada por un corto número de bustos, entre los que destaca uno barbado, de alabastro, hallado en 1664 en Bilbilis (Calatayud), que según Lafuente es un retrato del emperador Tiberio; dos estatuas de arte colonial, halladas en la plaza de la Seo, de Zaragoza, y por último, la mejor de todas, llamada la Venus



MUSEO. MOSAICO DE ORFEO



MUSEO. CHAPITELES PROCEDENTES DE LA ALJAFERÍA

de Villahermosa, mármol praxiteliano traído de Roma por don Martín de Aragón, duque de Villahermosa y conde de Ribagorza.

Pero lo que más ha de llamar la atención en esta sala es la colección de mosaicos, espléndida y conjunto único en los Museos españoles. Los hay de todos los tipos: geométricos, de flores, de figuras y con escenas, y pertenecen a los siglos II al IV de nuestra Era; en estos últimos aparecen ya los símbolos cristianos. Entre los primeros está el procedente de Figueruelas, donado al Museo por el antiguo catedrático de la Universidad don Pablo Gil; la copia en colores, hecha por Bernardino Montañés, del descubierto en la Zuda en 1880; dos fragmentos hallados en las obras de las casas números 10 y 12 de la calle de Jaime I, de Zaragoza; los numerosos procedentes de las excavaciones de la villa romana de Fraga (Huesca) y, por último, el espléndido de Orfeo hallado en 1940 en las obras de ampliación de la plaza de las dos Catedrales, en Zaragoza, que es sin duda el más bello y espléndido de cuantos hasta ahora se han hallado en España.

Los restos románicos son menos interesantes; más importante es la colección de capiteles historiados procedentes de la iglesia de Santiago, de Zaragoza, compañeros de los conservados en el Palacio Arzobispal.

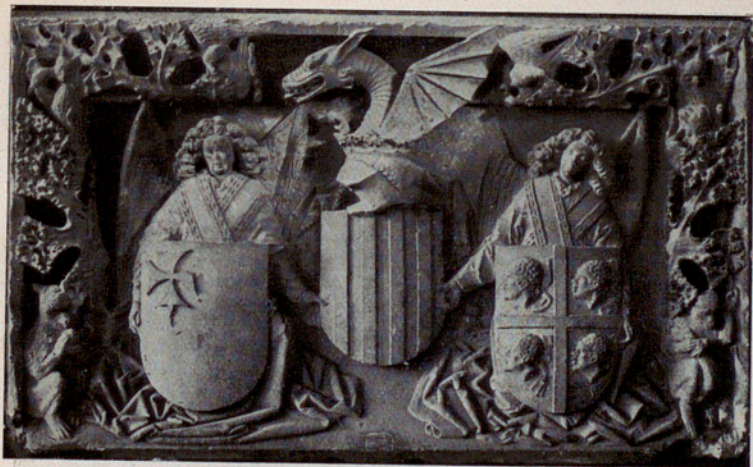
Sala Musulmana. — Convertida la Aljafería en cuartel por real Decreto de 1868, en ese mismo año desaparecieron en gran parte exquisitas producciones del arte musulmán aragonés; el celo de la Comisión Provincial de Monumentos de entonces evitó que se perdieran para siempre



MUSEO. ELEMENTOS DECORATIVOS PROCEDENTES DE LA ALJAFERÍA

estos venerables restos que en el estado de aniquilamiento en que se encuentran, maravillan y suspenden. Es el arte taifal en su más bella y pura exaltación. La colección de basas y capiteles es quizá de las más completas; los demás restos, frisos y elementos ornamentales, pertenecen a época ya cristiana, sin que, por desgracia, se pueda reconocer dónde estuvieron instalados.

Fuera tarea que saldría de las dimensiones de una Guía como ésta, que no es nunca un Catálogo Monumental, el señalar uno por uno los distintos y numerosos objetos que aquí se guardan. Entre los más dignos de recordarse destacan un gran friso formado por ménsulas, entrepaños y bovedillas que corría alrededor de una estancia inmediata al salón del Trono, con algunas curiosas inscripciones, los fragmentos de una bóveda y un gran arco mixtilíneo bellamente ornamentado. Trozos de fus-



MUSEO. ESCUDO DE LA DIPUTACIÓN DEL REINO

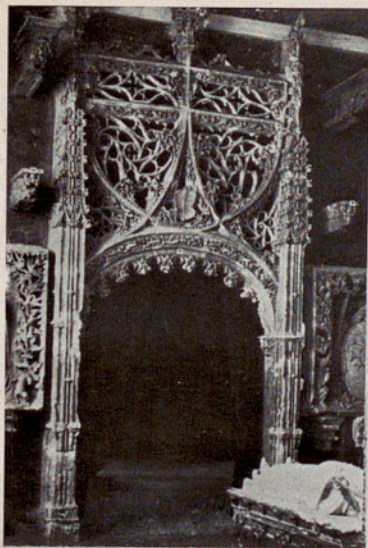
tes, de mármoles rosa y blanco, que pertenecían al salón de mármoles y, por último, una lauda sepulcral de Nassar ben Abderramán, procedente de Azuara (Zaragoza).

En el gran salón están instalados los restos arquitectónicos y esculturas, desde el gótico al barroco. Comenzaremos por un gran arco decorativo gótico mudéjar en yeso, que perteneció al salón de Cortes, lugar de reunión de los aragoneses en el destruido convento de Santo Domingo de Zaragoza. Los escudos de la Diputación del Reino, atribuidos a Morlanes el Viejo, de estilo gótico, que pertenecieron a las Casas Consistoriales del Puente y a su demolición pasaron al Museo por acuerdo del Ayuntamiento. Son dos relieves con tres escudos; las cuatro barras en el centro, la cruz de Sobrarbe y las cuatro cabezas de los reyes moros a los lados, coronadas por la corona real de los cinco cetros y el yelmo de Jaime I. Procedente del Monasterio de Santa Engracia se encuentra una serie de sepulcros y restos sepulcrales, entre los que destaca el del cardenal Selvagio, muy mutilado, obra magnífica de Berruguete y Vigarni, con un magnífico escudo de Carlos V con el águila.

La silla prioral de Veruela, obra renacentista de Juan de Oñate, y los cincuenta y seis respaldos de las otras, con escenas esculpidas de la vida de San Bernardo. Del siglo XVIII, el boceto del alto relieve del trasaltar del Pilar (Santa Capilla), obra ya comentada de Carlos Salas. Un relieve de la Adoración de los Reyes, de la escuela de Forment. La estatua del Ángel Custodio de Zaragoza, en alabastro policromado, obra del siglo XVI, atribuida a Gil Morlanes. Una bellísima estatua de San



MUSEO. ESCULTURAS DEL ÁNGEL CUSTODIO, EPIFANÍA, SAN ONOFRE
Y PADRE ETERNO



MUSEO. PORTADA GÓTICA Y COLUMNA RENACENTISTA

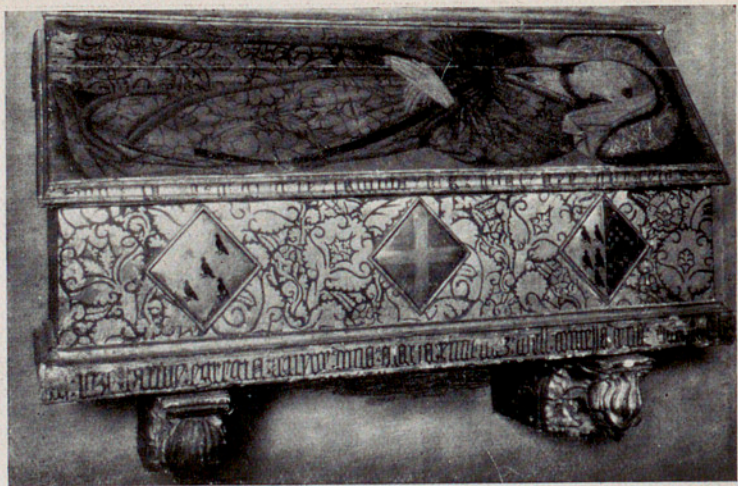
Onofre, de alabastro policromado, obra de la escuela catalana del siglo xv, probablemente de Pere Johan de Vallfogona, autor de la predela del retablo mayor de la Seo.

Los sepulcros de don Pedro Fernández de Híjar y de doña Isabel de Castro, su segunda esposa, de fines del siglo xiv, hermosísimos ejemplares del arte funerario aragonés. La estatua yacente del vicecanciller de Aragón don Antonio Agustín, obra de Berruguete, que procede de Santa Engracia.

Aparte esto citado, lo más importante, se guardan buen número de esculturas, chapiteles, obras de artes industriales, como hierros, artesanos, trozos decorativos de yeso y madera, de menos calidad, pero de interés para el conocimiento del desarrollo artístico.

Sala de primitivos. — Es de esencial importancia la colección de primitivos de este Museo e imprescindible para el conocimiento de la pintura aragonesa del siglo xv.

Comienza con el retablo de los Serra, procedente del convento del Sepulcro costeado por fray Martín de Alpartir, uno de los primeros pintados en España, en ese estilo propio de la época, derivado de la escuela sienesa de Simone Martini. Una tabla de la Virgen en un trono, con los escudos del arzobispo don Dalmau de Mur, que recuerda al de la



MUSEO. SEPULCRO CON DECORACIÓN PINTADA. SIGLO XIV

colección Lázaro, de Madrid. Una pintura al temple de la Sagrada Familia, de la primera mitad del siglo xvi, y otra de San Blas, de la misma época. El retablo de la Santa Cruz de Blesa (Teruel), obra de Miguel Jiménez y Martín Bernat, los dos discípulos aragoneses de Bartolomé Bermejo y que es la obra cumbre del arte de estos pintores. Una tabla de la Virgen con el Niño y un ángel, obra bellísima del arte de Jaime Huguet.

Museo de Bellas Artes. — Ocupa toda la planta superior del edificio. Los fondos proceden en su mayor parte de los conventos suprimidos y la colección de dibujos fué adquirida en Italia en el siglo xviii por don Vicente Pignatelli para la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, y los donativos de particulares y entidades. El más cuantioso de los fondos lo constituyen los allegados por el primero de estos procedimientos.

Se seguirá para la descripción la misma pauta que para el anterior.

Escalera de Honor. — En la parte baja hay dos balcones de hierro forjado, procedentes de la casa de don Teodoro Ríos, en Tamarite de Litera (Huesca). Un lienzo de historia: «Matanza de judíos en Toledo», de Cutanda. Retrato de fray Miguel Zapater, abad de Rueda, obra de Andrés Merklein, el suegro de Bayeu, del siglo xviii. Un San Felipe Neri en Oración, copia de un original de Guido Reni, idéntico a los que se guardan en las iglesias de San Miguel y de la Magdalena, ya descritos. Un lienzo de San Agustín y otro de San Antonio de Padua, de fray Manuel Bayeu.



MUSEO. RETABLO DE J. SERRA, PROCEDENTE DEL CONVENTO DEL SANTO SEPULCRO

Sala primera. — Tabla de la Adoración de los Reyes, del pintor flamenco del siglo xvi Rolán de Moïs, que traído a España por los duques de Villahermosa, trabajó en Aragón y en Navarra. Lo pintó para la capilla de San Andrés, del convento de predicadores de Zaragoza. Retablo de



MUSEO. VIRGEN DEL ARZOBISPO MUR. VIRGEN CON EL NIÑO Y ESCENAS
DEL RETABLO DE ALLOZA, OBRAS DE JAIME HUGUET



MUSEO. TABLAS DE LA PREDELA DE SANTA CRUZ DE BLESÁ, DETALLE
DEL DESCENDIMIENTO Y SAN SEBASTIÁN, OBRAS DE M. XIMÉNEZ Y M. BERNAT



MUSEO. EPIFANÍA DE ROLÁN DE MOIS Y SAN JUAN BAUTISTA

la Virgen con el Niño, con tablas de Santa Isabel de Aragón y de San Jorge, en las calles laterales, que procede de la antigua cárcel y que se atribuye a Cósida, es del siglo xvi. De este mismo artista hay una tabla de la Adoración de los Reyes y un San Juan Bautista. Tabla de Santa Apolonia, original de Pedro Pertús, del año 1756, procedente de la antigua y derribada iglesia de San Lorenzo.

Sala segunda. — Tabla de la Virgen con el Niño, de Adrián Isenbrandt, de la primera mitad del siglo xvi; procede del trasaltar del Monasterio de Veruela y de ella hay una buena copia de la época en la colección de la condesa de Sobradiel. Fundación de la orden de los Cartujos, lienzo por fray Antonio Martínez, hijo del pintor Jusepe, del siglo xvii. Tabla de San Jerónimo en Oración, de la escuela alemana de Lucas Cranach, del siglo xvi. Tabla de la Virgen con el Niño, de Lucas de Leyden, del siglo xvi.

Sala tercera. — Lienzo de Cristo y la Virgen, de Cantarini de Pésaro, llamado Il Pesarese, de escuela boloñesa del siglo xvii. San Bruno en Oración, de fray Antonio Martínez; Santo Domingo de Guzmán, de la



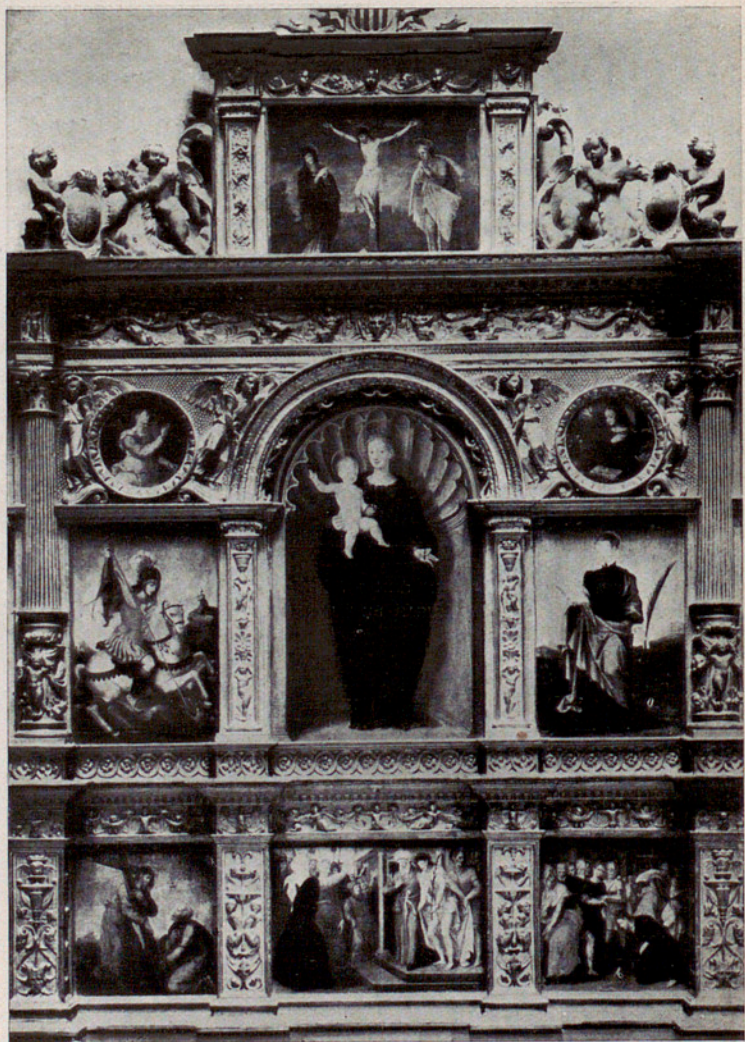
MUSEO. TABLAS DE LA VIRGEN CON EL NIÑO, DE ADRIÁN ISENBRANDT
Y LUCAS DE LEYDEN

escuela de Claudio Coello; Aparición de San José y la Virgen a Santa Teresa, de la escuela de Luzán, siglo XVIII.

Sala cuarta. — Copia del Ecce Homo del trascoro del Pilar, original de Francisco Potenciano, de Palermo, del siglo XVI. Retrato de Antonio Martínez pintando a su padre Jusepe, y el infante Don Juan José de Austria, obra del primero. Luneto que representa a varios cartujos, obra original de Antonio Martínez. Figura de medio cuerpo de San Benito, por Claudio Coello. Varios apóstoles, de Pablo Rabiella, pintor aragonés de fines del siglo XVII.

Sala quinta. — Sagrada Familia, de Jusepe Martínez; Sagrada Cena, de Pablo Rabiella; Sagrada Familia, de Felices de Cáceres, pintor aragonés de fines del siglo XVI y que muere en 1618. Varios lienzos de Vicente Berdusán, pintor aragonés del siglo XVII, entre los que destacan los de la historia de San Bernardo.

Sala sexta. — Virgen con el Niño, de Sasoferatto; varios lienzos de Conrado Giaquinto, con temas de la Pasión de Cristo; San José y el Niño, de Lucas Jordán; boceto de una bóveda; retrato de un infante de España; boceto de la Modestia, de Antonio Rafael Mengs; San Juan Evangelista, de Ramón Bayeu; la Virgen y lienzo de Santo Tomás de



MUSEO. RETABLO DE LA VIRGEN, SANTA ISABEL DE ARAGÓN Y SAN JORGE,
 ATRIBUÍDO A CÓSIDA



MUSEO. SANTA BÁRBARA Y SAN BRUNO EN ORACIÓN

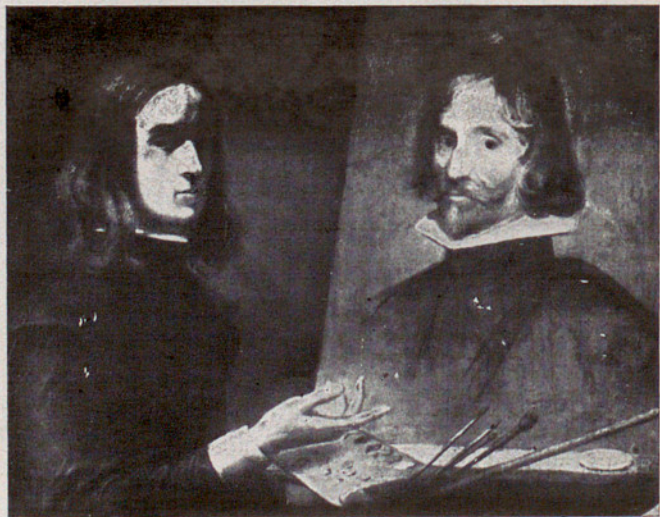
Aquino, por Francisco Bayeu; la Dolorosa, por Mariano Maella; Júpiter y Venus, por Vergara.

Sala séptima. — Está enteramente dedicada a veintisiete cuadros del pintor paisajista del siglo XIX Carlos Haes, nacido en Bruselas, profesor de Paisaje en la Academia de San Fernando, jefe de escuela y de taller durante muchos años, contribuyó con sus enseñanzas a descubrir España y nuestro paisaje.

Sala octava. — Guarda la obra de Marcelino Unceta, pintor aragonés del siglo pasado, que tenía preferencia por los temas militares y que sigue a Meissonier.

Sala novena. — Está dedicada al Arte Contemporáneo; los lienzos principales que allí se exhiben son un retrato pintado por el escenógrafo aragonés Félix Pescador; «Olivar», de Masriera; «Jardines de Aranjuez», por Rusiñol; busto de bronce de Ramón y Cajal, por Benlliure; retrato del pintor Portillo, por Sorolla; el Príncipe Carlos de Viana, por Moreno Carbonero; dos cuadros con vistas del Monasterio de Piedra, de Espalter; retrato de mujer, por Pradilla; varios bocetos de Ferrant; un retrato de Chicharro; una cabeza de Enrique Mérida y un retrato de Benedito.

Continúa la pintura contemporánea en la *sala décima*, con un busto



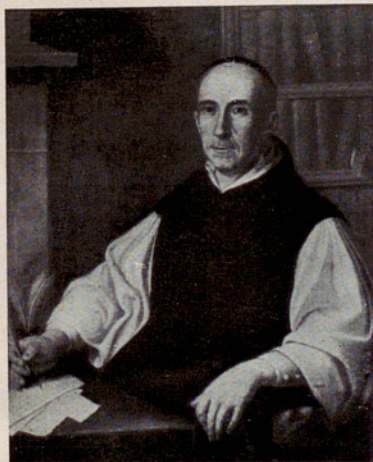
MUSEO. LIENZO DE V. BERDUSÁN Y AUTORRETRATO DE ANTONIO MARTÍNEZ
PINTANDO A SU PADRE JUSEPE



MUSEO. RETRATO DE FERNANDO VII, POR GOYA



MUSEO. RETRATO DEL DUQUE DE SAN CARLOS. POR GOYA



MUSEO. RETRATO DEL ABAD DE VERUELA. RETRATO DE FELICIANA BAYEU,
POR F. BAYEU

de San Francisco, de Querol; «Malasaña y su hija», de Alvarez Dumont; retrato de Hartzenbusch, de Rosales; «Carmen», de Eugenio Hermoso; «Aldeanos segovianos», de Zubiaurre; retrato de dama, por Madrazo; Puerto de Canencia, por Morera; «Chulilla», de Zuloaga, aparte otros de menor interés.

Sala once. — Hay varios apuntes y bocetos de Eugenio Lucas; un motivo decorativo, de Casto Plasencia; retrato del actor Lombia, por Esquivel; un lienzo de Vicente López; Santa Teresa, de Mercadé; «Examen de Doctrina Cristiana», por Antonio Muñoz Degraín; «Mujer alavesa», por Baquer.

Sala doce. — Los pintores que se exponen en esta sala son todos pintores de segunda línea del pasado siglo; sin embargo, merecen ser citados algunos lienzos, como la «Prisión de Guatemoc», por Carlos Esquivel, hijo de Antonio María; «Margarita y Mefistófeles», de Puebla; «Plaza de Retama», de Barbasán, y una «Chesa», de Unceta.

Sala trece. — Está dedicada a Goya y es la mejor del Museo por las obras del pintor aragonés allí reunidas; son las que siguen: Retrato de don Félix de Azara, lienzo de la Virgen del Pilar, Invención del Cuerpo del Apóstol Santiago, los retratos de Fernando VII y del duque de San Carlos, que, propiedad del Canal Imperial de Aragón, están ahí depositados, y una colección de los «Caprichos», «Desastres de la guerra»



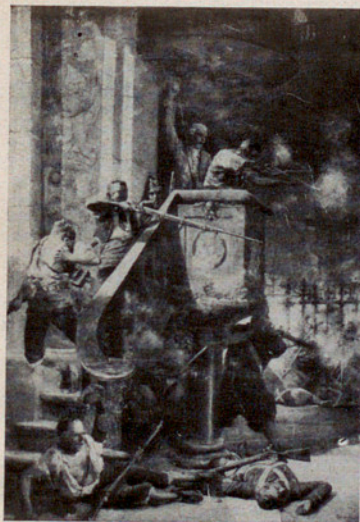
MUSEO. AUTORRETRATO DE GOYA. RETRATO DE CALOMARDE, POR V. LÓPEZ

y de la «Tauromaquia». Además de esta producción de Goya, están en esta misma sala el retrato de don José Nicolás de Azara, de Mengs; el de Sebastián Merklein y Feliciano Bayeu, por Francisco Bayeu; un autorretrato de este mismo pintor; los de Don Juan de Austria y el de Felipe II, por Pantoja, y el de Calomarde, por Vicente López.

Sala catorce. — Se reúnen en esta sala una serie de pintores aragoneses del siglo XVII, como Vicente Berdusán, que tiene aquí las siguientes obras: San Joaquín y la Virgen, San Benito, San Bernardo y Santa Ana y la Virgen. Antonio Martínez, cuyas obras son: San Juan Crisóstomo, San Elizarío, San Jerónimo, Guillén Reynaldi, Virgen acogiendo a los Cartujos, y, por último, Jusepé Martínez, que tiene un San Pedro Nolasco. Junto con los pintores indicados se hallan en esta sala los pintores italianos Albano, autor de un Bautismo de Cristo; El Guercino, de una Santa Catalina; una Circuncisión de Jacobo Cavedone, pintor italiano del siglo XVII y un paisaje de Salvator Rosa. De la escuela flamenca del siglo XVII hay dos lienzos, uno de género y otro de paisaje, de Jacobo Ross.

Sala quince. — Continúa la pintura del siglo XVII, con lienzos como el Prendimiento, de Alonso del Arco; San Pascual Bailón, de José García; dos paisajes de Jacobo Ross; Santa Cecilia, de Jusepe Martínez y dos floreros, de Arellano.

Sala dieciséis. — El más interesante lienzo de esta sala es la Bendición de Jacob, por Ribera, depósito del señor Jordán de Urries. Hay dos Grecos, copias antiguas, San Francisco y Cristo en la Cruz, con la Virgen a sus pies.



MUSEO. EPISODIO DEL SITIO DE ZARAGOZA, POR ÁLVAREZ DUMONT.
EL PRÍNCIPE DE VIANA, POR MORENO CARBONERO

En la planta baja de este edificio hay un pequeño Museo Etnográfico, creado por don Pedro Cativiela, oriundo de Ansó. Ocupa una sala en donde se ha reproducido una vivienda típica de la citada villa altoaragonesa. Construida sobre un modelo vivo y real, fué amueblada con utensilios auténticos. La instalación está dividida en tres estancias, que son: sala, cocina y cuarto con alcoba.

[47] *Capitanía General*. — Emplazada en la plaza de Aragón, es un edificio de cuatro plantas, de estilo neoclásico coronado por frontón con las armas de España. Su fachada principal se decora con columnas toscanas y los balcones tienen bellas balaustradas. En el interior, lo más interesante es el salón del trono, decorado en el romántico estilo isabelino. El proyecto del edificio fué hecho por el teniente coronel de Ingenieros don Carlos Vila.

[48] *Monumentos conmemorativos*. — Se elevan en Zaragoza buen número de ellos, todos erigidos a partir del siglo xix. El de los Mártires, que se levanta en el centro de la Plaza de España, en el lugar donde estaba emplazada la cruz del Coso, es obra no muy acertada del arquitecto Magdalena y del escultor Querol.

Delante del Museo Provincial de Bellas Artes se alza el Monumento de los Sitios, proyecto de Querol, realizado por Rocañin y Bayod; de-

clamatorio, como todos los de la época, posee dos buenos relieves: «Mujeres zaragozanas» y «Fin de la guerra».

En el centro de la Plaza de Aragón, el monumento al Justiciazgo conmemora el glorioso sacrificio del Justicia don Juan de Lanuza y Fernández de Heredia por la libertad destruida por Felipe II. Es obra del arquitecto don Félix Navarro y la escultura, de Lausen. En dos lápidas de mármol aparecen los textos del Fuero de Sobrarbe y los nombres de todos los Justicias de Aragón.

En el Parque de Pignatelli se alza el monumento a este personaje del siglo XVIII, propulsor principal del Canal Imperial de Aragón. Es muy sencillo; un pedestal de piedra y la efigie en pie de don Ramón, obra de los escultores Ponzano y Palao.

Del escultor Mariano Benlliure es el monumento a los Héroes de los Sitios, en la plaza del Portillo, frente a la iglesia donde reposan las heroínas. Tiene las esculturas de Agustina de Aragón, Casta Álvarez, Manuela Sancho, María Agustín, condesa de Bureta y Jorge Ibort.

En el Parque se encuentra el monumento a Alfonso I el Batallador, conquistador de la ciudad, original del escultor José Bueno. La antigua fuente de Neptuno, que estuvo emplazada anteriormente en la actual plaza de España y que es del siglo XVIII.

En el mismo Parque está el llamado Rincón de Goya, atrevido edificio del estilo modernísimo de Le Corbussier, obra y proyecto del arquitecto García Mercadal. Muy próxima la piedra que en Burdeos cubría la sepultura del gran pintor aragonés, instalada allí el año del centenario de su muerte, 1928.

[49] *Iglesia de San Antonio*. — En el monte de Torrero, cerca del Canal Imperial, se ha edificado una iglesia dedicada a San Antonio de Padua, en una extraña arquitectura. Es una mole inmensa de piedra. Tiene una nave con crucero y capillas. Subvencionada su construcción por el Gobierno italiano, no ha sido todavía terminada.

Las pinturas del Retablo mayor son del padre capuchino Pedro Varsi. Los frescos de las capillas laterales son de éste y de Nicasio Martínez y también intervinieron en la decoración de la nave central los pintores aragoneses Manuel Navarro López y Leopoldo Navarro Orós. El proyecto del edificio es del arquitecto navarro Eusa.

[50] *Ciudad Universitaria de Aragón*. — La afluencia de alumnos de Aragón y de las regiones cercanas sin Universidad propia, como Navarra y la Rioja, planteó el problema de la construcción de nuevos centros docentes. Se eligió como lugar de emplazamiento la terminación de la Gran Vía, frente al Parque, y allí se levantan ya los edificios de las Facultades de Filosofía y Letras y de Derecho, proyectados por el arquitecto Regino Borobio. Son de ladrillo y constituyen una feliz adaptación del estilo aragonés del siglo XVI a las concepciones modernas de la arquitectura.

La Universidad de Zaragoza posee una magnífica colección de tapices que se hallaron en un desván de la calle de Palafox y que fueron adquiridos para la Universidad por el entonces rector don Jerónimo Borao.

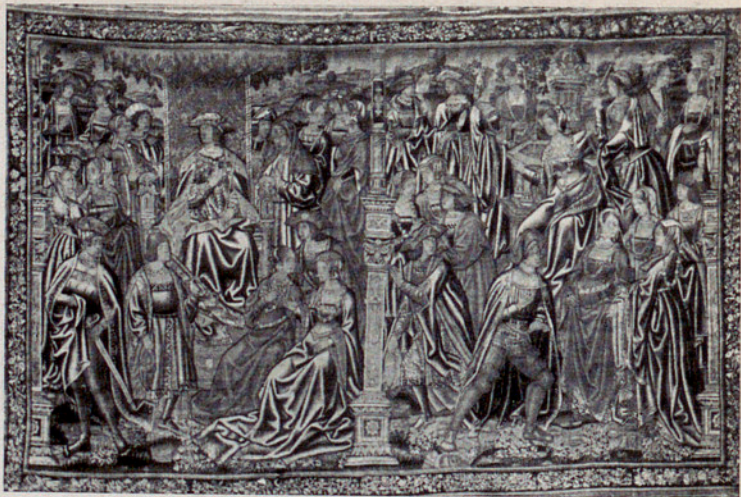


MONUMENTO A PIGNATELLI. MONUMENTO DE LOS SITIOS

El tapiz más valioso es de un asunto desconocido. Este tapiz fué fabricado a fines del siglo xv, probablemente en Reims, pues lleva la marca de los tapiceros de esta población francesa, una flor de lis extendida. Otro de los tapices es la historia de una de las hazañas de Hércules: «La lucha con Anteo», de fabricación flamenca y de mediados del siglo xvi. Los paños representan uno a Eliecer y Rebeca y otro a Moisés pisando la corona del Faraón. Predominan en éstos los colores azules. Parecen fabricados en Audenarde y son de mediados del siglo xvii. Otro tapiz es una escena campestre del siglo xvi, del tipo de las Breughel.

[51] *Cartuja de Aula Dei*. — San Bruno, Natural de la Colonia rhena, fundó en los montes del Delfinado la Gran Chartreuse, hacia el año 1086; pronto la orden se extendió por toda Europa. La de Zaragoza, llamada de Aula Dei, la fundó don Hernando de Aragón, el nieto de Fernando el Católico y arzobispo de Zaragoza en el año 1564. Se eligió como lugar de emplazamiento el término del barrio de Montañana, cercano a las riberas del río Gállego. El día 1 de noviembre de 1567 pasaron a habitarla los primeros frailes.

La extensión de las edificaciones es grande. El edificio principal tiene planta de cruz; la iglesia principal, que ocupa la parte más importante, es de una nave con crucero bien acusado, dos coros bajos, ambos, el de los padres y el de los legos, puestos el uno a continuación del otro, y ambos con sillerías modernas. El Retablo mayor, único de la igle-



TAPIZ DE LA UNIVERSIDAD

sia, está todo ocupado con un grupo de la Asunción de la Virgen, del siglo XVIII, que se parece en su concepción y ejecución al altorrelieve del mismo tema en el trasaltar de la Santa Capilla del Pilar y que es obra probablemente del mismo Carlos Salas.

En la parte alta de la iglesia están pintados unos frescos debidos a Goya. Según Beruete, fueron hechos durante los años 1771 y 1772, que nos muestran al artista en plena juventud. El trabajo, que según testimonios escritos fué realizado a plena satisfacción de los Padres, representa escenas de la vida de la Virgen. Son estas composiciones de gran tamaño, las mayores de diez metros y las menores de cinco, y su número total de once.

A primera vista, estas pinturas producen la impresión de escenografías hechas de prisa. No son tales frescos, sino óleos preparados sobre una capa de pintura roja. La cualidad más saliente es la espontaneidad; así, en ellas puede apreciarse el modo de ser de Goya; obró, al trazarlas, con gran libertad; no pesaba sobre él la coacción que en las obras del Pilar, ya que aquí no tenía canónigos censores. Casi todas las figuras son muy realistas y de un naturalismo que contrasta con las composiciones de aquellos años; los fondos, paisajes, árboles, etc., están inspirados en la naturaleza de las riberas del Ebro y del Gállego. Los ángeles, con sus enormes alas de colores azulados y sus actitudes, denotan un atrevimiento que hubiera escandalizado a Mengs y a Bayeu. Mas dentro de



CARTUJA DE AULA DEI. PORTADA E INTERIOR DE LA IGLESIA

toda la originalidad, tiene esta obra una influencia y sabor inconfundiblemente italianos, procedentes de un estudio y observación muy directos de la obra de Tiépolo.

La portada de entrada a la iglesia es de un trazo barroco muy movido, decorada con imágenes de santos, ángeles y nubes. Al parecer y según las noticias que da Jordán de Aso en su «Historia de la Economía Política en Aragón», es obra de Gregorio Mesa.

Entre cada uno de los brazos de la cruz se alzan claustros edificadas en el siglo XVI, pero cubiertos con bóvedas estrelladas de crucería. A ellos dan las amplias celdas de los frailes y las capillas privadas. Estas, modernamente, a principios de este siglo, fueron restauradas, pero dos conservan todavía algunos arcos decorados con yeserías de lazo. Estos detalles nos hacen conocer que la Cartuja, levantada en el siglo XVI, como queda dicho, no se terminó enteramente hasta los últimos años de la centuria siguiente.

En el año 1835 fueron expulsados sus moradores; en 1838 se instaló una fábrica de tejidos de seda, y en 1906 una comunidad de Cartujos procedente de Francia la restauró de nuevo.

[52] *Cartuja baja*. — A unos diez kilómetros de Zaragoza, aguas abajo del río Ebro, junto a la línea del ferrocarril a Barcelona por Caspe, está emplazado este barrio zaragozano, habitado por labradores y que



CARTUJA DE AULA DEL DESPOSORIOS Y VISITACIÓN, PINTURAS DE GOYA

fué hasta el año 1835 Cartuja; su venta como bienes nacionales ha dado lugar al barrio actual de este nombre.

Fué fundada esta Cartuja por don Alfonso de Villalpando y Funes y por su mujer doña Jerónima Zaporta y Albión, nieta del célebre banquero judío del mismo apellido, fundador de la capilla de San Miguel de la Seo y de la casa llamada de la Infanta.



CARTUJA DE AULA DEI. NACIMIENTO Y PRESENTACIÓN, PINTURA DE GOYA

En un principio se pensó situarla en Alcañiz o en Castellserás, mas a causa de la guerra de Cataluña se desistió, escogiéndose el señalado como lugar de emplazamiento. La primera piedra se colocó el 18 de agosto de 1651 y su título de Cartuja de la Concepción se debe a la devoción de la fundadora a María en este misterio.

Terminadas las obras, se cerró todo alrededor por un elevado muro, interrumpido por una entrada y reforzado a trechos por cubos que eran otras tantas capillas y al poco tiempo había una granja en lo que hasta entonces fuera un erial.

La guerra de Sucesión, especialmente la llamada batalla de Zaragoza, le causó importantes daños, por lo que fué preciso repararla. Para ello, fray Joaquín Gracia levantó un plano y quedó reconstruida el año 1781.

El haber sido convertida en pueblo le ha hecho perder su vieja fisonomía conventual. Quizá lo más viejo conservado hoy sea la portada de la muralla de acceso. Esta portada es toda de ladrillo, muy sobria y sencilla, dividida verticalmente en tres zonas por bandas resaltadas; horizontalmente, en otros tres cuerpos, más el remate. La entrada es de arco de medio punto y el único carácter barroco de esta edificación se determina y nota en las líneas curvas del remate.

Esta puerta indicada da acceso a una gran plaza, en donde se alza a mano derecha una casa aragonesa muy característica, también de ladrillo, de tres plantas, sin que se manifiesten al exterior las dos inferiores sino por la puerta en arco y pequeñas ventanas cuadradas. En cambio, la tercera tiene la típica galería de arcos e inmediatamente el alero, también de ladrillo.

La iglesia fué restaurada según el citado proyecto de fray Joaquín Gracia. Es de planta de cruz latina, de una nave, cabecera plana, crucero y capillas; de bastante elevación, se cubre con una bóveda de lunetos y el crucero con una cúpula circular sobre pechinas con linterna. La decoración arquitectónica es muy movida, molduras resaltadas, a veces mixtilíneas. La decoración pictórica, de gran interés. Las composiciones grandes son todas de Francisco Bayeu, que representan escenas de la vida de la Virgen, de un estilo cercano a sus composiciones de las cúpulas del Pilar. También Bayeu decoró el claustro de las capillas con pasajes de la vida de San Bruno, que se encuentran bastante deteriorados.

El Retablo mayor tiene pinturas de fray Juan de Almorcón y esculturas de José Ariza; es también del siglo XVIII.

En los tiempos en que la visitó Ponz, fines del siglo XVIII, guardaba en la sacristía un lienzo del entierro de Cristo, de escuela veneciana.

Con esto queda terminada la Guía de la ciudad de Zaragoza. Emplazada en un lugar envidiable, una extensa llanura regada por el Cáliz Imperial y los ríos Ebro, Gállego, Jalón y Huerva, equidistante de las grandes ciudades de Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao, desempeñó, como se ha visto, papel importante en la Historia de España y por su actividad y desarrollo de su industria y de su comercio está llamada a tener el más brillante porvenir.

ÍNDICE ALFABÉTICO

Este índice debe utilizarse cuando se desee situar, en la Guía y en el Plano, el monumento o museo de la ciudad de Zaragoza que interese, figurando en él con los diversos nombres con que es conocido. La primera cifra después del nombre corresponde al mismo orden en la Guía, y es el que lleva el edificio o monumento en el Plano; la segunda, a la página del texto en la que se describe, y la tercera, seguida de una letra, a su situación en el Plano.

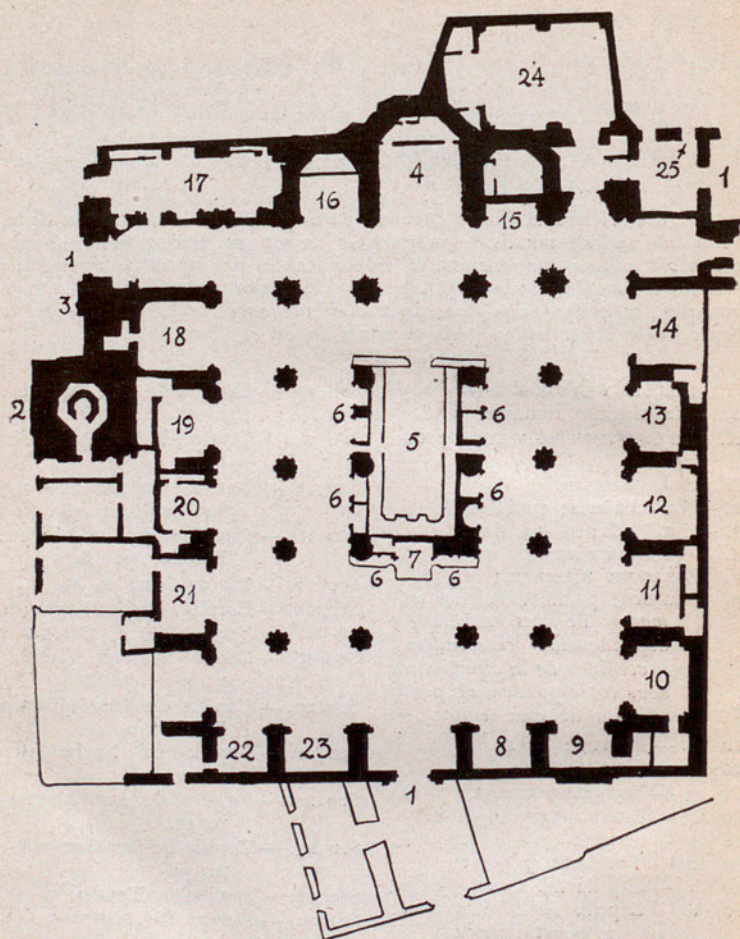
- Aljafería; 2, p. 11, 2-B.
 Altabás, convento de Franciscanas de; 45, p. 163, 9-A.
 Altabás, Nuestra Señora de; 44, p. 162, 8-A.
 Arguillo, palacio del conde de; 38, p. 155, 6-B.
 Arzobispal, palacio; 39, p. 155, 8-B.
 Audiencia; 26, p. 101, 6-B.
 Aula Dei, cartuja de; 51, p. 187, 8-A.
 Azara, palacio de; 21, p. 99, 7-B.
 Baños árabes; 4, p. 16, 8-D.
 Capitanía General; 47, p. 185, 5-E.
 Cartuja Baja; 52, p. 189.
 Ciudad Universitaria; 50, p. 187, 2-G.
 Escolapias, convento de; 31, p. 115, 5-C.
 Escolapios, convento de; 33, p. 143, 5-B.
 Fecetas, convento de las; 30, p. 114, 3-A.
 Fortea, torreón de; p. 78.
 Frías, palacio de; p. 103.
 Fuenclara, palacio del conde de; 24, p. 100, 6-B.
 Hospital de Nuestra Señora de Gracia; 42, p. 160, 5-V.
 Infanta, casa de la; 18, p. 94.
 Lonja; 19, p. 95, 7-B.
 Magdalena, iglesia de la; 8, p. 68, 8-C.
 Monumento al Justicia; 48, p. 185.
 Monumento a los Mártires; 48, p. 185.
 Monumento a Pignatelli; 48, página 185.
 Monumento de los Sitios; 48, p. 185.
 Morlanes, palacio de los; 17, p. 93, 8-C.
 Muralla romana; 1, p. 6.
 Museo Diocesano (La Seo); p. 49.
 Museo Provincial de Arqueología y Bellas Artes; 46, p. 163, 7-D.
 Pardo, palacio de; 25, p. 101, 7-B.
 Pilar, basílica del; 32, p. 116, 7-A.
 Portillo, iglesia de Nuestra Señora del; 35, p. 152, 3-B.
 Puente de Piedra; 13, p. 78, 8-A.
 Puerta de Nuestra Señora del Carmen; 40, p. 157, 4-D.
 Real Maestranza, palacio de la; 20, p. 99, 7-B.
 San Antonio, iglesia de; 49, p. 187, 5-G.
 San Carlos, seminario de; 15, p. 86, 8-C.
 San Cayetano. (V. Santa Isabel.)
 San Felipe y Santiago, iglesia de; 29, p. 111, 6-B.

- San Fernando, iglesia de; 41, p. 158, 5-G.
- San Gil abad, iglesia de; 7, p. 66, 7-C.
- San Juan y San Pedro, iglesia de; 10, p. 74, 7-C.
- San Juan de los Panetes, iglesia de; 34, p. 149, 6-A.
- San Ildefonso, iglesia de; 27, p. 104, 5-C.
- San Miguel, iglesia de; 9, p. 70, 7-D.
- San Pablo apóstol, parroquia de; 6, p. 55, 5-B.
- Santa Cruz, iglesia de; 36, p. 152, 7-B.
- Santa Engracia, iglesia de; 14, p. 83, 6-D.
- Santa Inés, convento de; 43, p. 161, 3-B.
- Santa Isabel de Aragón, iglesia de; 28, p. 109, 6-B.
- Santa Lucía, convento de; 16, p. 92, 4-A.
- Santo Domingo, convento de; 12, p. 77, 4-A.
- Sástago, palacio del conde de; 22, p. 100, 6-C.
- Sepulcro, convento del; 11, p. 76, 9-C.
- Seo, catedral de la; 5, p. 18, 8-B.
- Torre Nueva; p. 80.
- Torreón de Fortea; V. Fortea.
- Villahermosa, palacio del duque de; 23, p. 100, 5-A.
- Zuda, la; 3, p. 15, 6-A.

ÍNDICE GENERAL

Este índice debe utilizarse cuando, partiendo de la lectura de la Guía, y conocido su número de relación en la misma, se precise situar el monumento o museo que interesa. El número antes del nombre corresponde al orden en la Guía, y es el mismo del monumento en el Plano; a continuación, se indica la página correspondiente en el texto; finalmente, la cifra seguida por una letra fija la situación en el Plano.

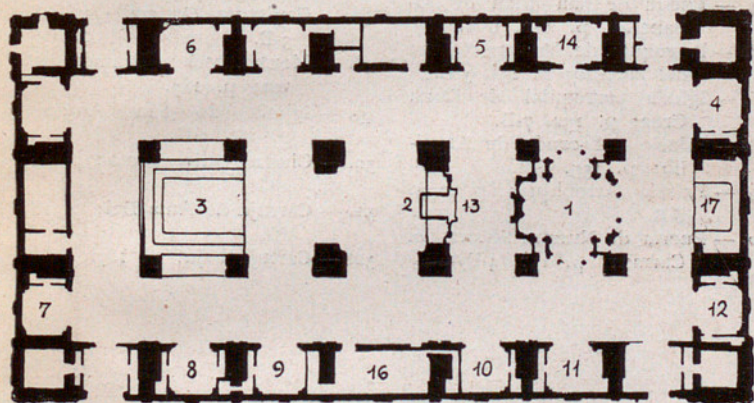
- | | |
|---|--------------------------------------|
| I. SALDUBA Y CESARAUGUSTA; p. 5. | Seo 13. — Capilla de San Agustín; |
| 1. — La muralla romana; p. 6. | p. 35. |
| II. EL CRISTIANISMO Y LOS GODO; p. 9. | Seo 14. — Capilla de San Pedro Ar- |
| III. SARAKUSTA; p. 11. | bués; p. 36. |
| 2. — La Aljafería; p. 11, 2-B. | Seo 15. — Retablo de San Pedro y |
| 3. — La Zuda; p. 15, 6-A. | San Pablo; p. 38. |
| 4. — Baños árabes; p. 16, 8-D. | Seo 16. — Capilla de la Virgen |
| IV. ZARAGOZA MEDIEVAL; p. 17. | Blanca; p. 38. |
| 5. — La Seo; p. 18, 8-B. (<i>Los nú-</i> | Seo 17. — Parroquieta; p. 39. |
| <i>meros de las capillas y</i> | Seo 18. — Capilla de Santiago; p. |
| <i>dependencias catedralicias,</i> | 42. |
| <i>precedidos de la abreviatura</i> | Seo 19. — Capilla de San Vicente; |
| <i>Seo, corresponden al plano</i> | p. 42. |
| <i>adjunto de este templo).</i> | Seo 20. — Capilla de Santa Justa y |
| Seo 1. — Puertas; p. 20. | Rufina; p. 42. |
| Seo 2. — Torre; p. 22. | Seo 21. — Capilla del Nacimiento; |
| Seo 3. — Fachada principal; p. 22. | p. 42. |
| Seo 4. — Retablo mayor; p. 22. | Seo 22. — Capilla de San Marcos; |
| Seo 5. — Coro; p. 30. | p. 42. |
| Seo 6. — Trascoro; p. 30. | Seo 23. — Capilla de San Bernardo; |
| Seo 7. — Capilla del Cristo; p. 31. | p. 42. |
| Seo 8. — Capilla de la Virgen de | Seo 24. — Sacristía y Tesoro; p. 43. |
| las Nieves; p. 32. | Seo 25. — Museo Diocesano; p. 49. |
| Seo 9. — Capilla de San Valero; | 6. — Parroquia de San Pablo Após- |
| p. 32. | tol; p. 55, 5-B. |
| Seo 10. — Capilla de Santa Elena; | 7. — Parroquia de San Gil Abad; |
| p. 34. | p. 66, 7-C. |
| Seo 11. — Capilla de San Miguel; | 8. — Parroquia de la Magdalena; |
| p. 34. | p. 68, 8-C. |
| Seo 12. — Capilla de Santo Domin- | 9. — Iglesia parroquial de San Mi- |
| go del Val; p. 35. | guel; p. 70, 7-D. |



LA SEO

- 10. — Iglesia de San Juan y San Pedro; p. 74, 7-C.
- 11. — Convento del Sepulcro; p. 76, 9-C.
- 12. — Convento de Santo Domingo; p. 77, 4-C.
- 13. — El puente de Piedra; p. 78, 8-A.
- V. EL RENACIMIENTO; p. 83.
- 14. — Iglesia de Santa Engracia; p. 83, 6-D.

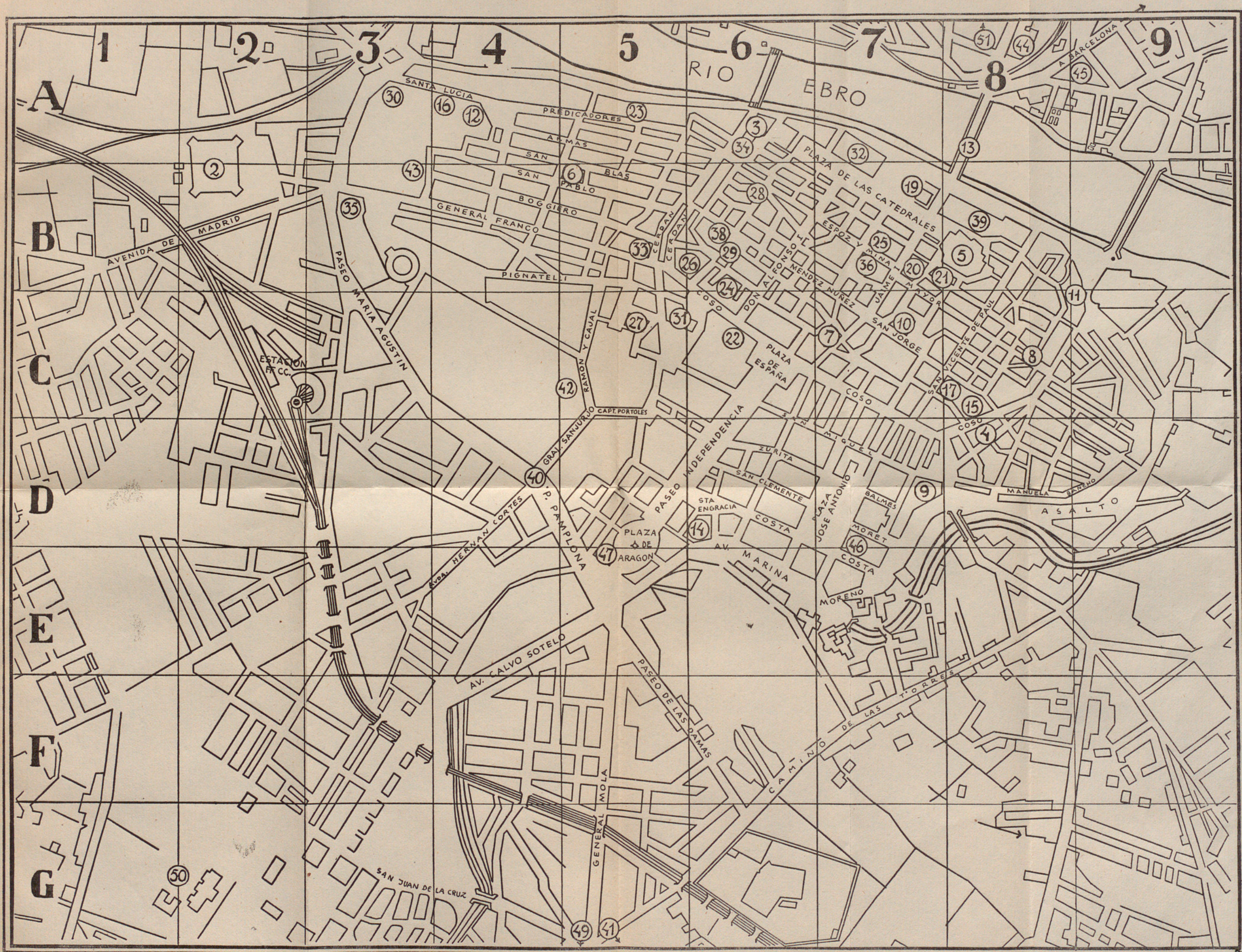
15. — Seminario de San Carlos; p. 86, 8-C.
 16. — Convento de Santa Lucía; p. 92, 4-A.
 17. — Palacio de los Morlanes; p. 93, 8-C.
 18. — Casa de la Infanta; p. 94.
 19. — La Lonja; p. 95, 7-B.
 20. — Palacio de la Real Maestranza; p. 99, 7-B.
 21. — Palacio de Azara; p. 99, 7-B.
 22. — Palacio del conde de Sástag; p. 100, 6-C.
 23. — Palacio del duque de Villahermosa; p. 100, 5-A.
 24. — Palacio del conde de Fuenclara; p. 100, 6-B.
 25. — Palacio de Pardo; p. 101, 7-B.
 26. — Audiencia; p. 101, 6-B.
 VI. LOS SIGLOS XVII Y XVIII;
 p. 104.
 27. — Iglesia de San Ildefonso; p. 104, 5-C.
 28. — Iglesia de Santa Isabel de Aragón; p. 109, 6-B.
 29. — Iglesia de San Felipe y Santiago; p. 111, 6-B.
 30. — Convento de las Feetas; página 114, 3-A.



EL PILAR

31. — Convento de las Escolapias; p. 115, 5-C.
 32. — El Pilar; p. 116, 7-A. (*Los números de las capillas y dependencias catedralicias, precedidos de la abreviatura Pil., corresponden al plano adjunto.*)
 Pil. 1. Capilla de la Virgen; p. 120.
 Pil. 2. Retablo mayor; p. 127.
 Pil. 3. Coro; p. 128.
 Pil. 4. Capilla de Santiago; p. 135.
 Pil. 5. Capilla de San Lorenzo; p. 135.
 Pil. 6. Capilla de San Joaquín; p. 135.
 Pil. 7. Capilla de la Virgen del Rosario; p. 135.
 Pil. 8. Capilla de San Braulio; p. 136.
 Pil. 9. Capilla de San Antonio; p. 136.

- Pil. 10. Capilla de San José; p. 136.
- Pil. 11. Capilla de Santa Ana; p. 136.
- Pil. 12. Capilla de San Juan Bautista; p. 136.
- Pil. 13. Retablo del Cristo; p. 137.
- Pil. 14. Sacristía de la Virgen; p. 137.
- Pil. 15. Sala Capitular; p. 138.
- Pil. 16. Sacristía mayor; p. 138.
- Pil. 17. Coro de la Virgen; p. 140.
33. — Convento de los Escolapios; p. 143, 5-B.
34. — Iglesia de San Juan de los Panetes; p. 149, 6-A.
35. — Parroquia de Nuestra Señora del Portillo; p. 152, 3-B.
36. — Iglesia parroquial de Santa Cruz; p. 152, 7-B.
38. — Palacio del conde de Arguillo; p. 155, 6-B.
39. — Palacio Arzobispal; p. 155, 8-B.
40. — Puerta de Nuestra Señora del Carmen; p. 157, 4-D.
- VII. LA ZARAGOZA ACTUAL; p. 158.
41. — Iglesia de San Fernando; p. 158, 5-G.
42. — Hospital de Nuestra Señora de Gracia; p. 160, 5-C.
43. — Convento de Santa Inés; p. 161, 3-B.
44. — Parroquia de Nuestra Señora de Altabás; p. 162, 8-A.
45. — Convento de Franciscanas de Altabás; p. 163, 9-A.
46. — Museo; p. 163, 7-D.
Sección Arqueológica; p. 164.
Salas musulmanas; p. 167.
Museo de Bellas Artes; p. 172.
47. — Capitanía General; p. 185, 5-E.
48. — Monumentos conmemorativos; p. 185.
49. — Iglesia de San Antonio; p. 187, 5-G.
50. — Ciudad Universitaria; p. 187, 2-G.
51. — Cartuja de Aula Dei; p. 187, 8-A.
52. — Cartuja baja; p. 189.







INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro: 3649

Signatura: M. y G. (3)

I - Zaragoza

Sala
D. B. 31989
Armario

Estante



GUIAS
ARTÍSTICAS
de
ESPAÑA



ZARAGOZA

ARIES